

ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional



Ecologías políticas de la India y el sur de Asia

**Políticas extractivistas en comunidades empobrecidas, indígenas
y minorías religiosas**

Movilizaciones, resistencias y conflictos ambientales

Alternativas al desarrollo en la gestión de recursos naturales

Índice

EDITORIAL

OPINIÓN

- 8 Convertirse en un comunero: los comunes como lugares de encuentro y co-existencia sacionatural y afectiva**
Neera Singh
- 13 Memoriales de desastres: sitios de recuerdo y olvido**
Vikas Lakhani
- 17 Felicidad Interior Bruta: el decrecimiento como alternativa de desarrollo de vida**
Ritu Verma

EN PROFUNDIDAD

- 24 Los conflictos ecológico-distributivos en la India a vista de pájaro**
Brototi Roy
- 32 ¿Somos el río, o en el río somos?**
Ashish Kothari y Shrishtee Bajpai
- 41 La ciudadanía corroída: desplazamiento ambiental y relaciones de Estado en Sundarbans, India**
Arne Harms

BREVES

- 51 Ecología política de la reforestación en Pakistán**
Usman Ashraf
- 56 Proyecto de minería del carbón Thar. La opresión de las comunidades indígenas hindúes**
Sibth Ul Hassan y Usman Ashraf
- 61 Sri Lanka: una visión general de los conflictos socioambientales y los proyectos de desarrollo**
Paola Bianca Camisani
- 67 Bosques de fuego: narrativas conflictivas en torno a los incendios forestales de Uttarakhand**
Dhritiman Bhuyan
- 72 Extractivismo predatorio y conflictos ecológico-distributivos en las periferias de la extracción de mineral de hierro en la India**
Arpita Bisht
- 77 En el nombre del rinoceronte unicornio indico: Un caso de despojo en el Parque Nacional Kaziranga, India**
Eleonora Fanari

- 82 El impacto ambiental y social de las políticas públicas en las comunidades indígenas. El caso de los dongria kondh de la India**

Federica Giunta

- 87 Desarrollo hidroeléctrico y derechos comunitarios en el Himalaya oriental, India. El caso de Arunachal Pradesh**

Deepak K. Mishra

- 92 Contradicciones pastoriles en las praderas Banni de Kachchh, India**

Ovee Thorat y Nitin Rai

REDES DE RESISTENCIA

- 100 Frente al crecimiento verde. Visiones de “lo común” desde el Colectivo Timbaktu (Andhra Pradesh, India)**

Sofía Ávila y Siddharth Rao

- 105 Ecología frente desarrollo: la experiencia del movimiento Save The Sundarbans de Bangladesh**

Tonny Nowshin

REFERENTES AMBIENTALES / ENTREVISTAS

- 112 El legado de Ghandi para las movilizaciones y resistencias ecosociales**

Miki Decrece y Marta Rica

- 118 Repensar, reiniciar y aferrarnos a lo que tenemos. Entrevista a Madhuresh Kumar**

Daniela Del Bene

CRITICA DE LIBROS Y RESEÑAS

- 125 Conflicts of Interest. My journey through India’s Green Movement**

Joan Martínez Alíer

- 130 Alternative futures: India unshackled**

Iokiñe Rodríguez

- 133 Nueve humores y una presa de emociones: Dam999 de Sohan Roy**

Felicity Hand

Editores:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa y Anna Monjo Omedes.

Equipo editorial invitado:

Brototi Roy, Daniela Del Bene y Arnim Scheidel.

Coordinación editorial:

Marién González Hidalgo
(articulos@ecologiapolitica.info).

Subscripciones:

Mar Santacana (subscriptores@ecologiapolitica.info).

Comunicación:

Raimon Ràfols (comunicacion@ecologiapolitica.info).

Diseño, maquetación e impresión:

Mai-t Carbonell y Pol-len edicions, scll.

Corrección ortográfica y de estilo:

Virginia Fernández Nadal.

Cubierta:

Abishanka Saha (<https://www.instagram.com/noirajyo>).

Secretariado:

Fundació ENT.
C/Sant Joan 39, primer piso.
08800. Vilanova i la Geltrú. España.
Tf/Fax: +34 938935104.

Edita: Fundació ENT / Icaria editorial.

Consejo de Redacción:

José Aniol Esteban, Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Irmak Ertör, Marc Gavaldà, Gloria Gómez, Marién González Hidalgo, Santiago Gorostiza, Eva Hernández, Patricio Igor Melillanca, David Llistar, Florent Marcellesi, Ivan Murray, Miquel Ortega Cerdà, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel y Mariana Walter.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink, Elmar Altaver, Nelson Álvarez, Manuel Baquedano, Elisabeth Bravo, Jean Paul Deléage, Arturo Escobar, José Carlos Escudero, María Pilar García Guadilla, Enrique Leff, Esperanza Martínez, José-Manuel Naredo, José Augusto Pádua, Magaly Rey Rosa, Silvia Ribeiro, Giovanna Ricoveri, Victor Manuel Toledo, Juan Torres Guevara, Ivonne Yanez.

Impreso en Catalunya.

Junio de 2018. Revista bianual.

ISSN: 1130-6378

Dep. Legal: B. 41.382-1990

Ecología Política en internet

 <http://www.ecologiapolitica.info>

 <http://www.facebook.com/revistaecopol>

 http://twitter.com/Revista_Eco_Pol



Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Compartir igual.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>

Editorial

Traducción al castellano de Clàudia Custodio

La ecología política trata de comprender la relación entre las desigualdades de poder político y los conflictos por el acceso y uso de los recursos naturales. Son temas principales de la ecología política las cuestiones sobre quién obtiene qué beneficios, quién sufre cargas ambientales, por qué y a través de qué procesos. ¿Quién tiene el poder de decidir dónde se va a hacer minería de carbón o de mineral de hierro o de bauxita, plantar eucaliptos para pasta de papel, destruir un manglar, construir una represa, situar una incineradora o un vertedero de residuos? Este tipo de análisis, que generalmente usa la metodología de estudio de caso, ha sido un tema central de la ecología política en contextos asiáticos, africanos y latinoamericanos para explicar cuestiones de control y contestación ambientales. Desde su creación en 1991, la revista ECOLOGÍA POLÍTICA ha sido fundamental en el mundo hispanohablante, pues no solo ha resaltado casos particulares, sino que también ha presentado trabajos comparativos, ha reseñado nuevos libros y ha dado cabida a autores, artistas y activistas de muchos países, todos ellos luchadores a favor de la justicia ambiental.

Durante los primeros quince años de existencia de la revista, hubo contribuciones constantes de autores de la India. En el primer número de ECOLOGÍA POLÍTICA, Brinda Rao escribió sobre el impacto de la escasez del agua en las mujeres rurales de Maharashtra, y se reseñó el libro de Vandana Shiva *Staying alive: women, ecology and development* (“Sobrevivir: mujeres, ecología y desarrollo”). Desde entonces, intelectuales indios destacados, como Ramachandra Guha, publicaron artículos sobre Lewis Mumford (número 3), el ecologismo de los pobres (número 8), Mahatma Gandhi y el ambientalismo en la India (número 11), o criticaron las organizaciones conservacionistas del Norte (14). También

hemos publicado textos de Ashok Swain (15), Arundhati Roy (23), Sunita Narain (24) y Vinod Raina (37), así como entrevistas a Ashish Kothari (5), Anil Agarwal (5) y Vandana Shiva (8).

Sin embargo, en los últimos años no hemos prestado mucha atención a casos y contenidos del sur de Asia. Este número, que contiene veintidós artículos de distintas zonas, todas ellas de la India y otros países del área, rectifica esa tendencia. Aunque los casos de estudio se centran en el sur de Asia, su contenido es relevante a nivel mundial, y tiene resonancia entre el público de habla hispana.

El número se inicia con la sección “Opinión”, con artículos de Neera Singh, Vikas Lakhani y Ritu Verma. El primero analiza el rol crítico de “los comunes” (*commons* en inglés) y las prácticas comunitarias que alimentan subjetividades poscapitalistas, a partir de trabajo de campo sobre conservación de bosques comunales en Odisha, India. El segundo presenta los resultados de un trabajo etnográfico tras el terremoto de Guyarat para investigar cómo los monumentos que recuerdan desastres naturales se usan con el fin de legitimar la intervención estatal, en lugar de servir a las comunidades en su proceso de recuperación y aprendizaje. En el tercero, Ritu Verma discute los aportes al decrecimiento a partir del concepto de Felicidad Interior Bruta, aplicado en Bután.

En la sección “En profundidad”, Brototi Roy se sumerge en la historia de la justicia ambiental en la India y examina, entre otras cosas, cómo dos instrumentos legales nuevos están empoderando al movimiento en el país. El segundo artículo de la sección, de Ashish Kothari y Shrishtee Bajpai, se pregunta qué significa para un río tener derechos, cómo estos pueden implementarse y

qué implicaciones tienen en la relación entre los humanos y el resto de la naturaleza. Esa cuestión tiene cada vez más relevancia en otras partes del mundo, incluidas Colombia y Nueva Zelanda, países que han reconocido judicialmente los derechos de los ríos. Por último, Arne Harms indaga en la interacción entre la degradación ambiental y las políticas del día a día. A partir del análisis material etnográfico de la costa de Bengala, hace hincapié en la corrosión de los derechos de los ciudadanos, desencadenada por degradaciones ambientales dramáticas; una causa de preocupación mundial debido al calentamiento global y a los refugiados ambientales que produce.

Los nueve artículos breves proporcionan un mejor entendimiento sobre temas específicos, basados en el contexto regional. Sobre Pakistán, Usman Ashraf explora la ecología política de la forestación en la provincia noroccidental de Khyber Pakhtunkhwa, mientras que Sibth Ul Hassan y Usman Ashraf analizan el conflicto de distribución ecológica en una provincia del sudeste, Sindh, en el marco del proyecto Thar Engro de minería de carbón y construcción de centrales termoeléctricas. Por su parte, Paola Camisani examina de forma amplia la ecología política de Sri Lanka.

Los seis artículos breves restantes se centran en la India. Dhritiman Bhuyan escribe sobre los incendios forestales en el estado de Uttarakhand, y cuestiona las diferentes narrativas coloniales y las explicaciones actuales. Arpita Bisht analiza el extractivismo depredador del mineral de hierro en distintos estados de la India (Goa, Karnataka, Odisha), a partir de casos recogidos en el EJAAtlas. Eleonora Fanari utiliza el estudio de caso del Parque Nacional de Kaziranga en Assam para destacar la militarización de los guardias foresta-

les en nombre de la conservación de la biodiversidad y la desposesión de las comunidades indígenas locales. Federica Giunta detalla las formas en que las políticas públicas nacionales dirigidas a las comunidades indígenas dongria kondh se relacionan con impactos ambientales y sociales significativos. Deepak Mishra examina el desarrollo de la energía hidroeléctrica en el estado de Arunachal Pradesh, y finalmente Ovee Thorat y Nitin Rai investigan las contradicciones entre la reforestación y el uso pastoril en los terrenos de Banni en el distrito de Kachchh, en Guyarat.

En el primero de los dos artículos sobre redes de resistencia, Sofía Ávila y Siddharth Rao nos hablan del Colectivo Timbaktu en Andhra Pradesh y de sus formas de resistencia y sus movilizaciones desde 1991, que tienen por objetivo de que las comunidades rurales puedan tomar el control de su propia vida, para vivir sosteniblemente y en armonía social, de género y ecológica. El segundo artículo, de Tonny Nowshin, se centra en el movimiento Save The Sundarbans de Bangladesh y en las alianzas y sinergias múltiples que se han creado en todo el mundo en contra de la construcción de centrales termoeléctricas.

Los dos artículos sobre referentes ambientales ofrecen una visión del pasado y el presente de los movimientos de justicia ambiental en la India. El artículo de Miki Decrece y Marta Rica analiza los principios de ética política de Gandhi que guían los movimientos sociales y ambientales en el país, mientras que la entrevista que Daniela Del Bene hizo a Madhuresh Kumar es un intento de comprender el papel de la NAPM (Alianza Nacional de Movimientos Populares), desde su nacimiento en 1992, en la movilización y la creación de conciencia social y empoderamiento en los movimientos socioecológicos de la India y más allá.

A continuación siguen las reseñas de dos libros publicados recientemente: *Conflicts of interest. My journey through India's green movement* de Sunita Narain (revisado por Joan Martínez Alier) y *Alternative futures: India unshackled*, editado por K J Joy y Ashish Kothari, y revisado por Iokiñe Rodríguez. Este último es una colección de treinta y cinco ensayos sobre el futuro de la India escritos por autores diversos (activistas, investigadores y profesionales de los medios de comunicación). Le sigue la reseña escrita por Felicity Hand sobre *Dam999*, una película de ciencia ficción dirigida por Sohan Roy sobre desastres en represas.

Los vínculos Sur-Sur en relación con protestas socioambientales contra grandes inversiones en Asia, África o América Latina influyen en los conflictos de distribución ecológica. Las sinergias y alianzas de los movimientos que nacen de estos conflictos se vuelven cada día más evidentes. En este número, dos artículos (los de Nowshin y Camisani) muestran explícitamente esos vínculos en el contexto del sur de Asia. En la misma dirección de un número anterior sobre América Latina (número 51), este profundiza en la comprensión de las ecologías políticas de una región geográfica específica (el sur de Asia), y construye puentes para que las alianzas intercontinentales luchan por la justicia y la igualdad socioecológica a nivel mundial.

El alma de este número se puede apreciar en la poderosa imagen de la portada. Sus cuatro editores hemos pasado un tiempo considerable en el sur y sudeste de Asia, y hemos experimentado de primera mano las relaciones de poder asimétricas durante el trabajo de campo. Sin embargo, la agonía en esa imagen representa algo incluso más fuerte que nuestra experiencia individual y colectiva.¹

1. Más detalles sobre la imagen en la cubierta posterior.

La mayoría de las contribuciones a este número se escribieron en inglés. Estamos agradecidos al increíble grupo de personas voluntarias que nos han ayudado con las traducciones para favorecer la divulgación del conocimiento de la ecología política alrededor del mundo. En particular, esperamos que sirva para crear diálogo y debates entre activistas, académicos y ciudadanos del mundo hispano vinculados a la ecología política del Sur global. Asimismo, este número contribuye a la difusión del Proyecto EnvJustice (www.envjustice.org) del Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA) de la Universitat Autònoma de Barcelona. Varios artículos se basan en el Atlas de Justicia Ambiental (www.ejatlas.org), un mapamundi de movimientos de justicia ambiental generado a través de la coproducción de conocimiento de activistas y académicos, que en mayo de 2018 presenta 2450 casos en todo el mundo, 275 de ellos en la India. ■

Brototi Roy, Arnim Scheidel, Daniela Del Bene y Joan Martínez Alier

Opinión

Convertirse en un comunero: los comunes como lugares de encuentro y co-existencia sacionatural y afectiva

Neera Singh

Memoriales de desastres: sitios de recuerdo y olvido

Vikas Lakhani

Felicidad Interior Bruta: el decrecimiento como alternativa de desarrollo de vida

Ritu Verma



Convertirse en un comunero: los comunes como lugares de encuentro y coexistencia sacionatural y afectiva

Neera Singh*

Traducido por Marién González y Gustavo García

Resumen: La crisis ecológica actual cuestiona las formas humanas de relacionarse con el mundo. Como lo expresa evocativamente Val Plumwood (2007: 1), la única esperanza de la humanidad ante el creciente daño ecológico radica en elaborar "nuevas formas de vivir con la Tierra". Líderes indígenas de todo este mundo están haciendo llamamientos similares para reelaborar nuestras formas de ser y formar parte de un mundo del pluriverso. El desafío es cómo responder a estos llamados. En este artículo, destaco el papel crítico de los comunes y las prácticas de comunalidad en el fomento de las subjetividades poscapitalistas. A partir de mi trabajo con las iniciativas comunitarias de conservación de bosques en Odisha, India, y los recursos de la teoría del afecto y la ontología relacional, defiendo que los comunes no son solo recursos compartidos, sino también sitios (y resultados) de encuentros afectivos sacionaturales que pueden fomentar la subjetividad de estar en comunión con el resto del mundo.

Palabras clave: comunes, comunalidad, sacionaturalezas, afecto, subjetividad

* Departamento de Geografía y Planeamiento, Universidad de Toronto. *E-mail:* neera.singh@utoronto.ca.

A medida que se intensifica la privatización de los comunes y la mercantilización de todos los ámbitos de la vida, aumentan los llamamientos para recuperar los comunes y repartirlos de manera diferente. En respuesta, crecen las iniciativas comunes tanto en el norte global como en el sur global. Estas iniciativas incluyen las luchas de subsistencia de comunidades para reclamar bienes comunes privatizados, reivindicar derechos sobre tierras, bosques y fuentes de agua, y defenderlos contra las incursiones capitalistas en el sur global, mientras que en áreas urbanas del hemisferio norte se persigue la consecución de nuevos bienes comunes, como *software* libre, huertos urbanos, monedas alternativas y modelos de producción entre pares.

Sin embargo, los llamados a la práctica de la comunalidad provienen de diversas fuentes que no necesariamente comparten fundamentos teóricos (ni ontológicos). Mientras que los teóricos de los recursos comunes se enfocan sobre todo en recursos naturales de pequeña escala como los bienes comunes compartidos, el marxismo autónomo habla de "lo común", en singular, como la riqueza compartida de la humanidad (Hardt y Negri, 2009). Aunque los marxistas autónomos conceptualizan lo común como el potencial ge-

nerador de la vida, tienden a centrarse en este potencial en términos sociales antropocéntricos. En gran medida, los comunes se consideran recursos naturales, sociales o institucionales y derechos de propiedad que representan una alternativa a la propiedad privada o estatal. En contraste, las teorías feministas los ven no como recursos, sino como un conjunto alternativo de principios para organizar la producción y compartir el excedente.

Los académicos expertos en recursos comunes (*common pool resources* en inglés) que trabajan en la tradición de Ostrom (1990) ven los bienes comunes como una forma de derecho de propiedad (igualmente efectiva y eficiente) distinta a la propiedad estatal o privada. En cambio, para las teorías feministas, diversos proyectos comunes representan "una forma alternativa de producción en construcción" (Caffentzis y Federici, 2014: i95) y demuestran que "las relaciones sociales alternativas son enteramente pensables" (McCarthy, 2005: 16). En resumen, Caffentzis y Federici destacan que los bienes comunes no son solo prácticas para compartir de manera igualitaria los recursos producidos, sino también un compromiso de fomentar el interés común en todos los aspectos de la vida y el trabajo político. Estas activistas consideran la comunalidad como un conjunto de prácticas generativas que apoyan el sustento y la mejora de la vida (Linebaugh, 2008; Bollier y Helfrich, 2014).

Además, los académicos y los activistas indígenas enfatizan que el confinamiento de los comunes no consistió simplemente en su adquisición física por parte de la élite, sino en una eliminación de formas de ser no basadas en la dicotomía naturaleza-cultura (De la Cadena, 2015a). Esta erradicación permitió reformular el medio ambiente como un recurso explotado para satisfacer las necesidades humanas en lugar de un patrimonio común que se comparte y nutre a través de prácticas de cuidado (Illich, 1983). El resurgimiento de los comunes permite el renacimiento de las cosmovisiones indígenas de ver lo(s) común(es) como fuente de sustento de la

vida, que necesita ser nutrida con las relaciones de cuidado¹ (Kimmerer, 2013; De la Cadena, 2015b). Como dice Escobar (2016), al "pensar y sentir con la Tierra", las culturas indígenas de todo el mundo a menudo adoptan una postura de profunda interdependencia y mantienen una sensación de "ser en común" con el resto del mundo. Las investigaciones feministas (Shiva, 1988; Mies y Bennholdt-Thomsen, 1999; Federici, 2011; Gibson-Graham, 2011) también destacan el papel crítico de los comunes y las prácticas de cuidado para mantener la vida.

Los llamamientos a la comunalidad que emanan de estas perspectivas resaltan el potencial revolucionario de los comunes en las luchas anticapitalistas (Caffentzis y Federici, 2014; De Angelis, 2003) y la necesidad de incluir a más-que-humanos en nuestra comunidad de pensamiento sobre los comunes (Bresnihan, 2015). Sobre la base de este trabajo, defiendo que debemos pensar en los comunes en términos relacionales y reconocer que los bienes comunes no son simplemente recursos naturales o sociales compartidos, sino más bien un lugar para reunir las energías creativas de los seres humanos y de lo más-que-humano que puede fomentar las relaciones sacionaturales afectivas y las subjetividades de *estar en común* con los demás (Singh, 2017). La comunalidad representa prácticas alternativas de creación del mundo que no están arraigadas en la dualidad naturaleza-cultura, sino que realizan paralelismos y conexiones entre la naturaleza y la cultura. Pensar en términos de relaciones afectivas y en el trabajo que *hacen* los comunes (más allá de producir bienes o recursos) es indispensable para fomentar alternativas no capitalistas.

Para fundamentar mis argumentos y ofrecer un ejemplo concreto de los bienes comunes como sitios de producción de subjetividad, me refiero al caso de las iniciativas comunitarias de conservación de bosques en Odisha, India. Ubicado

1. En lugar de esencializar las culturas indígenas, sigo el trabajo de académicos como Timothy Ingold y Arturo Escobar, quienes consideran que las ontoepistemologías indígenas emergen de prácticas vividas en el medio ambiente y en el hogar.

en la costa oriental de India, Odisha es un estado caracterizado por un alto grado de pobreza económica y una población predominantemente rural que depende de la agricultura de subsistencia. Los bosques son parte importante de la economía de subsistencia rural. Como en tantas otras zonas del mundo, estos estuvieron sujetos a privatizaciones por parte del Estado colonial y poscolonial, lo que provocó la ruptura de las relaciones entre las comunidades locales y las áreas boscosas.

A la degradación de los bosques derivada a la tala excesiva y el uso local no reglamentado, las comunidades locales respondieron con un arreglo basado en la comunidad para conservarlos. Se estima que unos diez mil pueblos en Odisha han protegido los bosques de propiedad estatal a través de complejos arreglos de gobernanza forestal basados en la comunidad, incluso en ausencia de derechos formales sobre los bosques² o de incentivos financieros para activar la conservación. Estas iniciativas forestales comunitarias, que surgieron a fines de la década de 1970 y principios de la siguiente, demuestran que las comunidades locales, o los comuneros y comuneras, no se mantienen como espectadores silenciosos frente a una tragedia en desarrollo, sino que se sienten impulsados a invertir su trabajo y su amor para evitarla.

En el proceso de conservación de los bosques, a través de lo que he descrito como trabajo afectivo de cuidado ambiental, las comunidades locales han forjado o fortalecido relaciones íntimas con los bosques (Singh, 2013) y cultivan una nueva subjetividad colectiva como *jungla surakh-yakaries* o "cuidadores de bosques". Mediante un sistema de patrullaje forestal llamado *thengapalli*, en el que se pasa un bastón que señala el turno del hogar encargado del patrullaje forestal, se comparte el trabajo de vigilar y mantener los bosques, así como la oportunidad de interactuar

íntimamente con ellos. Con sus prácticas de patrullaje forestal y silvicultura, los "cuidadores de bosques" favorecen la regeneración forestal, conocen su bosque local y desarrollan relaciones afectivas con él, pues ponen en estos vínculos el mismo cuidado, sentimiento y atención que suele invertirse en las relaciones sociales. Los viajes diarios de patrullaje, realizados en grupos de dos a cinco personas, también brindan oportunidades para una sociabilidad alegre, que a menudo incluye a los niños, pues las mujeres los llevan al bosque cuando van a vigilarlo.

Durante mi investigación, descubrí que, cuando los locales delegan responsabilidades de patrullaje en un vigilante contratado en lugar de recurrir al voluntariado compartido, desarrollan menos relaciones afectivas con el bosque, lo que disminuye drásticamente su entusiasmo general por él. Esto resuena con los hallazgos de Norton (2012) sobre el "efecto IKEA", que sugieren que las personas aman lo que crean, especialmente cuando su trabajo lleva a la finalización exitosa de las tareas.

El afecto, definido como la capacidad de afectar y ser afectado, juega un papel importante en la generación de un sentido de *ser en común* con el bosque. El afecto fortalece las relaciones intersubjetivas con el entorno social y natural. Ahora hay un creciente cuerpo de literatura que describe cómo los seres humanos desarrollan relaciones afectivas con las mascotas o "especies acompañantes" (Haraway, 2008) y con las plantas del jardín. He argumentado que se establecen relaciones de afecto similares con el ambiente natural en general, vínculos que se desarrollan a través de prácticas de vida, cuidado recíproco y subsistencia material. Esta subjetividad de *estar en común* se resume elocuentemente en esta proclamación del líder de una comunidad: "*Samaste samaston ko bandhi ke achanti*" ("todos [los cuerpos] mantienen a todos los demás unidos"), un sentimiento que resuena con la idea del afecto como fuerza de unión de una colectividad. En un reciente número especial de *Conservation & Society on Affective Ecologies* se resalta la nece-

2. La Ley de Reconocimiento de los Derechos Forestales (FRA, por sus siglas en inglés) de la India, promulgada en 2006, reconoce los derechos de las comunidades sobre los bosques. Esta ley aún no se ha implementado por completo, y las iniciativas forestales comunitarias en Odisha son anteriores a ella.

sidad de prestar atención al papel del afecto al constituir y pensar transversalmente las ecologías interconectadas de "la naturaleza, la sociedad y el sujeto" o las ecologías afectivas que constituimos (Singh, 2018).

Los comunes, por lo tanto, no son solo recursos para apoyar la existencia material, sino fuentes de nutrición de la subjetividad (Hardt y Negri, 2009). Y la privatización de los comunes no es solo una privatización física, sino un proceso de "acumulación primitiva del *conatus*" (Read, 2015, citando a Albiac, 1996: 15). Es decir que supone una pérdida de control sobre las condiciones para la producción de subjetividad. Además, como dice el filósofo Jason Read (2011: 124), el concepto de alienación de Marx denota "no una pérdida de lo que es más único y personal, sino una pérdida de conexión con lo que es más genérico y compartido, es decir, es una separación de las condiciones que dan lugar a la subjetividad". La eliminación de los comunes y la comunalidad contribuyeron a homogeneizar las subjetividades y nuestros mundos como "un solo mundo" y limitaron otras posibles formas de ser humano (De la Cadena, 2015a) y de existencia pluriversal (Escobar, 2016).

El renacimiento de los comunes, entonces, se vuelve crítico no solo para restaurar el acceso y el control de los recursos físicos, sino también para contrarrestar esta alienación y encontrar una manera de producir subjetividades y mundos alternativos.

Para concluir, quiero enfatizar el papel de los comunes en la configuración de las identidades humanas, el sentido del yo o la subjetividad. Pensar los bienes y las prácticas comunes en términos relacionales nos ayuda a apreciar el importante papel de los actores más que humanos en la producción de los comunes y los comuneros. Los comunes, como recursos materiales y como condiciones para la producción de la subjetividad, surgen de la unión de las energías creativas de los seres humanos y los actores más que humanos. El valor surge de esta unión; por

lo tanto, es necesario apreciar, valorar y promover oportunidades que propicien esas uniones y coflorecimientos. ▀

Bibliografía

- Albiac, G., 1996. "Spinoza/Marx: le sujet construit". En P. F. Moreau, *Architectures de la raison: mélanges offerts à Alexandre Matheron*. Saint Cloud, ENS Editions Fontena.
- Bollier, D., y S. Helfrich (eds.), 2014. *The wealth of the commons: a world beyond market and state*. Amherst, Levellers Press.
- Bresnihan, P., 2015. "The more than human commons: from commons to communing". En S. Kirwan, L. Dawney y J. Brigstocke (eds.), *Space, power and the commons: the struggle for alternative futures*. Nueva York, Routledge.
- Caffentzis, G., y S. Federici, 2014. "Commons against and beyond capitalism". *Community Development Journal*, 49 (sup. 1), pp. i92-i105.
- De Angelis, M., 2003. "Reflections on alternatives, commons and communities". *The Commoner*, 6 (invierno), pp. 1-14.
- De la Cadena, M., 2015a. "Uncommoning nature". *E-Flux Journal*, 65, accesible en: http://supercommunity-pdf.e-flux.com/pdf/supercommunity/article_1313.pdf
- De la Cadena, M., 2015b. *Earth beings: ecologies of practice across andean worlds*. Durham, Duke University Press.
- Escobar, A., 2016. "Thinking-feeling with the Earth: territorial struggles and the ontological dimension of the epistemologies of the South", *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 11 (1), pp. 11-32.
- Federici, S., 2011. "Feminism and the politics of the commons", *The Commoner*, accesible en <http://www.commoner.org.uk/wp-content/uploads/2011/01/federici-feminism-and-the-politics-of-commons.pdf>
- Gibson-Graham, J. K., 2011. "A feminist project of belonging for the Anthropocene". *Gender, Place and Culture*, vol. 18 (1), pp. 1-21.

- Haraway, D. J., 2008. *When species meet*. Minnesota, MN: U of Minnesota Press.
- Hardt, M., y A. Negri, 2009. *Commonwealth*. Cambridge, Harvard University Press.
- Illich, I., 1983. "Silence is a commons". *CoEvolution Quarterly*, 40, pp. 5-9.
- Kimmerer, R. W., 2013. *Braiding sweetgrass: indigenous wisdom, scientific knowledge and the teachings of plants*. Mineápolis, Milkweed Editions.
- Linebaugh, P., 2008. *The Magna Carta manifesto: liberties and commons for all*. Berkeley, University of California Press.
- McCarthy, J., 2005. "Commons as counterhegemonic projects", *Capitalism Nature Socialism*, 16 (1), pp. 9-24.
- Mies, M., y V. Bennholdt-Thomsen, 1999. *The subsistence perspective: beyond the globalised economy*. Londres, Zed Books.
- Norton, M. I., D. Mochon y D. Ariely, 2012. "The IKEA effect: when labor leads to love". *Journal of Consumer Psychology*, vol. 22 (3), pp. 453-460.
- Ostrom, E., 1990. *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Plumwood, V., 2007. "A review of Deborah Bird Rose's *Reports from a wild country: ethics of decolonization*", *Australian Humanities Review*, vol. 42 (agosto), p. 14.
- Read, J., 2011. "The production of subjectivity: from transindividuality to the commons". *New Formations*, 70 (1), pp. 113-131.
- Read, J., 2015. "Relations of production". *Historical Materialism*, vol. 23 (3), pp. 201-214.
- Shiva, V., 1988. *Staying alive: women, ecology and development*. Londres, Zed Books.
- Singh, N. M., 2013. "The affective labor of growing forests and the becoming of environmental subjects: rethinking environmentality in Odisha, India". *Geoforum*, vol. 47, pp. 189-198.
- Singh, N., 2017. "Becoming a comunero: the commons as sites for affective socio-nature encounters and cobecomings". *Ephemera*, vol. 17 (4), pp. 751-776.
- Singh, N. M., 2018. "Introduction: affective ecologies and conservation". *Conservation and Society*, vol. 16 (1), pp. 1-8.

Memoriales de desastres: sitios de recuerdo y olvido

Vikas Lakhani*

Traducido por Melissa Schmidlin

Resumen: Recientemente, los monumentos en conmemoración de desastres se han popularizado como sitios de curación, recuperación y aprendizaje de la comunidad. El museo conmemorativo del terremoto en la ciudad de Kobe se inauguró con el objetivo principal de recordar el gran terremoto de Hanshin-Awaji (1995) y concienciar a los visitantes sobre la prevención de los desastres. El Gobierno de Guyarat (India) está construyendo el Smriti Van¹ Earthquake Memorial and Museum (Monumento y Museo Terremoto de Smriti Van, SEMM, por sus siglas en inglés) para evocar el devastador terremoto de 2001. El proyecto incluye la plantación de 13.805 árboles, la construcción de un museo, cuerpos de agua artificiales y un punto de puesta de sol, entre otros elementos. Basado en una extensa investigación de campo, en entrevistas en profundidad y en documentación de archivo en Guyarat, este artículo analiza la propuesta del memorial del desastre y el modo en que lo percibe la gente. Se argumenta que los monumentos a los desastres se convierten en sitios de legitimación de las intervenciones estatales posteriores a las catástrofes para avanzar en la agenda política y afirmar la ideología, en lugar de actuar como sitios de recuperación.

Palabras claves: desastres naturales, memorial, terremoto, recuperación, Guyarat, India

* Estudiante de doctorado en la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich, beneficiario de una beca Marie Skłodowska-Curie. E-mail: vikas.lakhani@rcc.lmu.de.

1. *Smriti Van*, significa "Bosque del Recuerdo".

Introducción

El 26 de enero de 2001, el estado de Guyarat, al oeste de la India, fue golpeado por un devastador terremoto de 7,7 Mw, que afectó a más de diez millones de personas y mató a más de trece mil. La destrucción del terremoto se concentró en la región de Kutch (Bhattacharjee, 2016). Históricamente esta región se ha mantenido al margen de la actividad política de Guyarat y sus habitantes se han sentido ajenos a la idea de una "identidad guyarati", por lo que a menudo han exigido la formación de un estado separado de Guyarat. Después del terremoto, se sintieron insatisfechos con los esfuerzos de reconstrucción del estado y consideraron que el resto de Guyarat los había abandonado en el momento de la crisis. Como resultado, resurgió el debate en torno a la creación de un estado separado.

En el tercer aniversario del terremoto, en un intento de silenciar el debate sobre el tema, el Gobierno estatal anunció la construcción de un monumento conmemorativo: el Purusharth nu Mandir.² El presidente del Gobierno de Guyarat declaró: "Los *kachchhis*³ deberían olvidarse del terremoto. El resto de Guyarat también se vio afectado por el terremoto, pero lo ha olvidado" (Simpson y Corbridge, 2006). Por razones desconocidas, la idea inicial del monumento fue reemplazada por el SEMM. Así, la propuesta del grandioso proyecto conmemorativo pasó

2. Significa "Templo del Esfuerzo Humano".

3. Habitantes de la región de Kutch.

a incluir la plantación de 13.805 árboles, uno en memoria de cada víctima del terremoto, así como la construcción de un museo, cuerpos de agua artificiales, un punto de puesta de sol y otros elementos de esa índole.

A pesar de la enorme insatisfacción de la población de Kutch ante los esfuerzos de reconstrucción del estado, el Gobierno se jactaba de crear instituciones para actuar ante posibles catástrofes. En 2001, se estableció una autoridad de gestión de desastres para que se encargara de coordinar el Programa de Reconstrucción y Recuperación Masiva (RR). El programa RR de Guyarat es considerado un referente por el discurso de gestión de desastres en la India, debido a los rápidos esfuerzos de reconstrucción y a la introducción de estrategias innovadoras de reducción de riesgos. Sin embargo, se han criticado su carácter selectivo y sus motivaciones ideológicas, políticas y religiosas (Bhattacharjee, 2016). En medio del debate político sobre la creación de un estado separado y de las críticas a la intervención, considerada selectiva, la construcción del monumento pasó a formar parte del programa de reconstrucción. Sin embargo, diecisiete años después del terremoto, falta mucho para que esté terminado.

Esto plantea una cuestión importante sobre el propósito de los memoriales de desastres y su papel en la recuperación de las comunidades afectadas. Aunque la literatura sugiere que estos pueden ayudar a las poblaciones a recuperarse del trauma producido por un desastre (Nicholls, 2006), sostengo que los monumentos patrocinados por el Estado pueden transformarse en sitios de legitimidad para justificar y glorificar los esfuerzos estatales y de otras partes interesadas, involucradas en el proceso de reconstrucción.

Este artículo se basa en el trabajo de campo etnográfico realizado en Guyarat durante seis meses entre los años 2016 y 2017. Recolecté información cualitativa a través de investigación de archivo y de entrevistas en profundidad, semiestructuradas y no estructuradas. La pregunta

central de las entrevistas (¿cuál es el papel de los memoriales de desastres en la recuperación de las comunidades afectadas?) también exploró temas más amplios sobre la experiencia de un desastre, el capital social, la influencia en la vida cotidiana, la memoria colectiva e historias personales de recuperación del trauma.

Memorialización en disputa en Kutch

Los memoriales de desastres pueden funcionar como un medio de comunicación (Nicholls, 2006) para que un evento sea accesible a otros (Simpson y Alwis, 2008) o para advertir a generaciones futuras sobre los riesgos existentes en la región. Simpson y Alwis plantean que las prácticas de memorialización y reconstrucción están entrelazadas, y que los memoriales también pueden representar la agenda de los actores involucrados en las actividades de reconstrucción. Algunos ejemplos de Guyarat de después del terremoto de 2001 plantean que la mayoría de los memoriales en Kutch fueron parte de planes de reconstrucción asumidos por grupos religiosos, Administraciones estatales, donantes individuales y organizaciones. Por lo tanto, no reflejan los sentimientos de las personas, y sus ceremonias de inauguración y diseños están influenciados por la política de la región.

Es bien sabido que los medios juegan un papel fundamental en la configuración de la memoria colectiva tras un desastre. En Guyarat, después del terremoto, el periódico local *Kutch Mitra* creó una narrativa de la identidad *kutchi* y de la resiliencia de la comunidad, con el recurso a imágenes de las ruinas de los palacios, las puertas de la ciudad y otros símbolos de la identidad *kutchi*. Esto estableció, desde un principio, el tono de la discusión sobre el terremoto (Simpson, 2005). La propuesta del memorial estatal en Guyarat muestra que tales narraciones pueden tomar una forma material para ganar la aceptación de la comunidad. La función tradicional del monumento patrocinado por el Estado es la de actuar como "lugar de engrandecimiento de

la memoria nacional" (Young, 1992: 270). El Estado es un actor activo en el "negocio de la memoria" (Simpson y Corbridge, 2006). Como resultado, los memoriales también pueden actuar como vehículos para que el Estado imponga autoridad (Simpson y Alwis, 2008) al influir en la narrativa del desastre y hacerla pasar de la insatisfacción por la actuación del Estado a la presentación de una oportunidad para alcanzar un futuro deseado.

La literatura sugiere que existe un vínculo entre las prácticas de *memorialización*, de enfrentamiento (Kempe, 2006) y de recuperación (Nicholls, 2006) de los desastres. Estos memoriales deben capturar el sentimiento de la mayoría de la población para que tengan un significado emocional y la comunidad los acepte. Las consultas públicas son fundamentales para comprender cómo las personas quieren recordar el desastre. Nicholls (2006) analizó las consultas públicas en las que miles de neoyorquinos contribuyeron en la planificación y conceptualización del memorial del World Trade Center. En ausencia de consultas públicas, los monumentos a menudo son rechazados y surgen otros espontáneos como forma de agresión al Estado o a los organismos involucrados en la reconstrucción. También algunos de ellos emergen como símbolos de los sentimientos de las personas. Un ejemplo de estos memoriales es la cruz erigida en Sri Lanka después del tsunami de 2004. Más tarde se desplazó y luego se reemplazó por un monumento formal del Estado, lo cual produjo fuertes críticas.

Como ya he mencionado, la gente de Kutch estaba indignada por la forma como la había tratado el discurso político de Gujarat, lo cual provocó insatisfacción en la fase de reconstrucción después del terremoto. A diferencia de Sri Lanka, en Gujarat no se construyeron memoriales espontáneos. Además, los habitantes no parecían entusiasmados con la erección de un monumento público para recordar a las víctimas (Simpson y Alwis, 2008). No obstante, la gente ha intentado recuperarse del trauma recordando

y olvidando los días horribles que siguieron al terremoto; ha realizado esfuerzos individuales para honrar la memoria de los seres queridos mediante la construcción de santuarios en las aldeas o a través de la preservación de sus pertenencias.

Se puede argumentar que, dada la diversidad sociocultural de la región de Kutch, sería difícil construir un monumento que englobara las emociones y los sentimientos de todas las personas. La gente de Kutch destaca en diversas técnicas de impresión textil y bordado, dependiendo de la filiación histórica y cultural de sus comunidades. Después del terremoto, algunos artistas presentaron las historias de destrucción, impotencia y angustia a través de sus obras de arte. Afirmaron que esto los ayudaba a recuperarse del trauma y a seguir con su vida.

En un escenario en que las comunidades tienen formas propias de recordar el desastre y recuperarse de él, ¿qué propósito cumplen los memoriales estatales? Según la propuesta de este memorial, serviría "como doble ancla para la memoria colectiva de la lucha, la tragedia, la resiliencia, la fugacidad de la vida, el triunfo del espíritu humano y la esperanza". Se destaca la gloria de la región de Kutch y se promete reflejar la "esencia de la tierra". Lo que se intenta es convencer a la gente de Kutch para que acepte el memorial y celebre la historia y la cultura de la región en lugar de centrarse en las contribuciones estatales para la recuperación del terremoto.



Imagen 1. Lugar del memorial Smriti Van, 2016. Autor: V. Lakhani.

Al realizar el trabajo de campo etnográfico en la región afectada de Kutch, detecté que muchos de los encuestados desconocían la gigantesca tarea de construcción del monumento que se está llevando a cabo en memoria de sus seres queridos. Dado que el anuncio de su erección fue una decisión política, despertó poco entusiasmo en la gente y en los departamentos del estado. Ha pasado más de una década desde su inicio y la construcción está lejos de ser terminada. Debido a su ubicación, lejos de las comunidades afectadas, y a su carencia de significado emocional, el monumento estatal es un sitio de legitimidad para recordar y olvidar parcialmente los procesos históricos y justificar las intervenciones estatales tras el desastre, y no tanto un lugar que contribuya a la recuperación del trauma. ■

Bibliografía

- Bhattacharjee, M., 2016. "Seva, hindutva, and the politics of post-earthquake relief and reconstruction in rural Kutch". *Asian Ethnology Special Issue. Salvage and Salvation: Religion and Disaster in Asia*, vol. 75 (1), pp. 75-104.
- Kempe, M., 2006. "Mind the next flood! Memories of natural disasters in Northern Germany from the sixteenth century to the present". *The Medieval History Journal*, vol. 10 (1-2), octubre, pp. 327-354.
- Nicholls, S., 2006. "Disaster memorials as government communication". *The Australian Journal of Emergency Management*, vol. 21 (4), noviembre, pp. 36-43.
- Simpson, E., 2005. "The Gujarat earthquake and the political economy of nostalgia". *Contributions to Indian Sociology*, vol. 39 (2), pp. 219-249.
- Simpson, E., y S. Corbridge, 2006. "The geography of things that may become memories: the 2001 earthquake in Kachchh-Guyarat and the politics of rehabilitation in the prememorial era". *Annals of the Association of American Geographers*, 96 (3), pp. 566-585.
- Simpson, E., y M. D. Alwis, 2008. "Remembering natural disaster: politics and culture of memorials in Gujarat and Sri Lanka". *Anthropology Today*, vol. 24 (4), agosto, pp. 6-12.
- Young, J. E., 1992. "The counter-monument: memory against itself in Germany today". *Critical Inquiry*, vol. 18 (2), pp. 267-296.

Felicidad Interior Bruta: el decrecimiento como alternativa de desarrollo de vida*

Ritu Verma**

Traducido por Jordi Quiles Sendra

Resumen: Dados los estrechos marcos neoliberales basados en el Producto Interior Bruto (PIB), ha florecido un debate global sobre el decrecimiento. Como respuesta al limitado número de soluciones sociales a las múltiples crisis ecológicas, políticas, sociales y económicas emergentes, la Felicidad Interior Bruta (FIB) es una alternativa única que desafía los parámetros del PIB con un enfoque holístico del desarrollo, y tiene importantes confluencias con el decrecimiento.

Palabras clave: Felicidad Interior Bruta, decrecimiento, alternativas al desarrollo, Bután

Introducción

Los modelos neoliberales han conducido a múltiples crisis en todo el mundo, crisis que amenazan la supervivencia humana y de las socioecologías. Como consecuencia del reconocimiento de que "la doctrina del crecimiento ilimitado resulta en un intento destructivo de utilizar los recursos de

la Tierra para satisfacer deseos infinitos" (NDP, 2013: vi), y de que la trayectoria del desarrollo predominante es inviable, ha emergido un debate global sobre el decrecimiento. Sin embargo, existe un número limitado de soluciones que respondan a las continuas crisis del consumo ilimitado, la profunda desigualdad y el agotamiento de recursos.

La Felicidad Interior Bruta (FIB) del reino himalayense de Bután es una alternativa de desarrollo única que desafía los parámetros del PIB. Con la felicidad social como principal perspectiva para valorar el progreso humano a escala planetaria, la FIB coloca en el centro del desarrollo nacional el bienestar sociocultural, político, económico, ecológico y espiritual. Este artículo se centra en los principios de la FIB y argumenta que esta y el decrecimiento comparten conceptos morales clave y confluyen en sus diagnósticos y pronósticos críticos sobre los paradigmas del crecimiento. Sin embargo, la FIB va más allá ya que, al haberse puesto en práctica, aporta importantes reflexiones para el movimiento del decrecimiento y los debates en el marco de la antropología del desarrollo. Basado en una investigación de campo llevada a cabo entre 2012 y 2018 (Verma, 2017), este artículo analiza la FIB como una alternativa de desarrollo holístico desde una perspectiva de decrecimiento, y expone brevemente sus congruencias y diferencias.

* Se ha publicado una versión detallada de este artículo en *Journal of Political Ecology*, 24, 2017, pp. 477-490, y se presentó en la Reunión Anual de la Asociación Estadounidense de Antropología en 2015, en Denver, Estados Unidos.

** Profesora asociada en el College of Language and Culture Studies, Royal University, Bután. E-mail: rvermapuri@gmail.com.

Corrientes de influencia: el decrecimiento desde la perspectiva de la felicidad

El decrecimiento es una respuesta al crecimiento económico exponencial e insostenible que domina los pensamientos del "progreso" (Demaria *et al.*, 2013). En lugar de un crecimiento negativo, se trata de una transición voluntaria hacia la reducción del impacto de la economía global a niveles sostenibles, acompañada de un incremento de la equidad global (Research and Degrowth, 2010). Con sus orígenes en el movimiento de decrecimiento francófono, ha evolucionado hasta convertirse en un marco interpretativo de investigación, un movimiento social global y una propuesta de proyecto alternativo para las políticas del posdesarrollo (Demaria *et al.*, 2013; Martínez Alier *et al.*, 2010; Latouche, 2009). La FIB puede contextualizarse explorando la desconexión entre crecimiento y bienestar, seguida de críticas al desarrollo y de una ecología política que analiza más profundamente los detalles de esta desconexión.

En primer lugar, las preguntas acerca de un desarrollo basado en el crecimiento, en ciclos infinitos y estilos de trabajo, ganancia y consumo resaltan los problemas de los modelos centrados en la riqueza material, que no reconocen ningún significado más profundo de la vida, los valores y el bienestar. Existen pruebas contundentes que justifican expandir el desarrollo desde su estrecho foco en el PIB (O'Neill, 2012), pues está demostrado que ni una mayor tasa de crecimiento económico ni una subida de ingresos resultan en incrementos de felicidad a largo plazo (East-erlin *et al.*, 2010).

En segundo lugar, las críticas antropológicas mantienen que el desarrollo es un concepto organizativo de nuestra época: una "cuadrícula interpretativa dominante y problemática" a través de la cual percibimos las regiones del Sur, que nos rinde un espacio de observación diario inteligible y significativo (Ferguson, 1994: xiii),

lo que incluye la problemática suposición de que las soluciones a la pobreza dependen necesariamente de incrementar el PIB y establecer una modernidad que imite los estilos de vida y las instituciones europeos y estadounidenses. Clasificar la pobreza como problema "nacional" es una forma de encubrir la desigualdad global y la economía política del capitalismo (Gupta, 2010), de ocultar la amplia irracionalidad de la "lógica económica neoliberal que se integra selectivamente en los mercados, reduce la protección social, precariza el trabajo e incrementa la desigualdad y los conflictos distributivos" (Mosse, 2013: 236).

En tercer término, la ecología política resalta los efectos problemáticos de las políticas neoliberales, el crecimiento capitalista, las intervenciones tecnocráticas y la globalización centrada en la producción, el consumismo y el materialismo mediante la mercantilización y la explotación de los recursos naturales (Paulson, 2014; Peet *et al.*, 2011). Esto implica que la competición y los precios de mercado fallan en su intento de amortizar los costes ambientales y socioculturales, además de trasladarlos a las generaciones futuras (Schneider *et al.*, 2010).

FIB: una alternativa viable de desarrollo del decrecimiento

Ante el persistente fracaso de intervenciones de desarrollo que empeoran las condiciones locales (Ferguson, 1994), algunos académicos claman por el fin del desarrollo (Sachs, 1992). Un problema central es que las alternativas propuestas al desarrollo brillan por su ausencia, y las experiencias son muy pocas (Verma, 2015). Así, se trata de críticas vacías e insuficientes para afrontar constructivamente los problemas reales a los que el desarrollo se presenta como solución, ya que "no puede sustituirse algo por nada" (Agrawal, 1996: 472). Pedir el fin del desarrollo no es intelectual ni políticamente adecuado, ya que las mayores desigualdades globales que lo sustentan no pueden solucionarse o cambiarse con su simple desaparición (Ferguson, 1999).

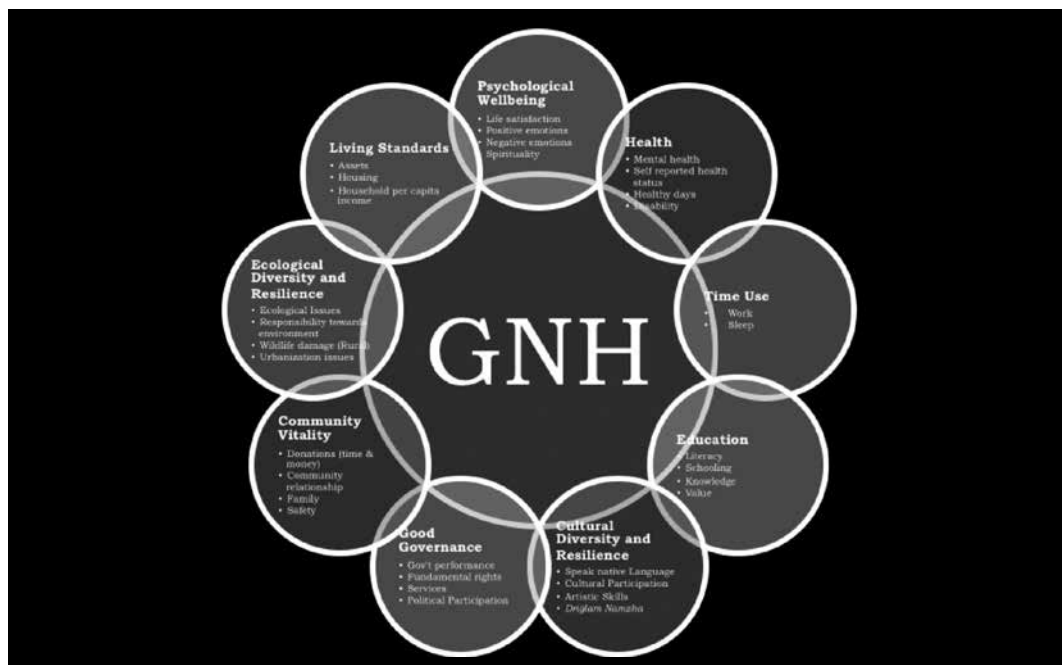


Imagen 1. Los nueve reinos y los treinta y tres indicadores de la Felicidad Interior Bruta (GNH, por sus siglas en inglés). Fuente: Ura et al., 2012.

El desarrollo no trajo las desigualdades político-económicas entre los Estados nacionales, sino que se construyó sobre las jerarquías geopolíticas preexistentes, y por tanto es inseparable de las relaciones de poder globales, históricas y contemporáneas que las constituyen.

Si aceptamos que el desarrollo es necesario para enfrentar los problemas reales de la pobreza, la sostenibilidad y la desigualdad en el Sur (y cada vez más en el Norte), el problema central entonces no reside en librarse del desarrollo, sino en cómo lo definimos. Las narrativas dominantes del desarrollo reducen cuestiones complejas a meros problemas técnicos y a intervenciones de crecimiento-a-toda-costa orientadas al mercado, y así equiparan el nivel de "desarrollo" de una nación al tamaño de su economía. A medida que nos alejamos de una economía de crecimiento y nos acercamos a una más estacionaria, se hace necesario cambiar la manera de conceptualizar y medir el progreso. Por lo tanto, hay que abandonar el PIB y sustituirlo por medidas de de-

sarrollo holísticas. Por ello, están creciendo las alternativas para un desarrollo viable que pueden fecundar comprensiones mejores y más profundas acerca de un bienestar significativo. Especialmente las que reflejan la filosofía y los ideales sociales del decrecimiento desafían el desarrollo hegemónico, repiensen los valores económicos dominantes y los redirigen hacia la calidad de vida, sus determinantes y otros aspectos más allá de los ingresos y las condiciones materiales (Martínez Alier *et al.*, 2010; Stiglitz *et al.*, 2009).

Bután representa un contexto valioso para el estudio de una alternativa de desarrollo desde la perspectiva del decrecimiento. Desde una posición de aislamiento extremo, este pequeño país interior se abrió al mundo con precaución a finales de 1950. Sin la carga colonial de otras naciones, adoptó la modernización en términos propios, centrándose en la felicidad como objetivo del desarrollo. Ha llevado adelante una visión indígena distintiva del desarrollo, que ha evolucionado a partir de sus circunstancias demográfi-

Opinión

cas e históricas particulares (Priesner, 1999). Este enfoque resultó de la traducción de una conciencia sociocultural y espiritual en prioridades del desarrollo, así como en su objetivo de asegurar la autosuficiencia y soberanía dada su posición geopolítica entre dos gigantes politicoeconómicos y emisores de carbono. La FIB es muchas cosas a la vez, pues se manifiesta en ocho formas ajustadas al decrecimiento: concepto moral, principios básicos, marco conceptual, indicadores (imagen 1), proyección política, práctica individual, influencia global y secularización de los conceptos budistas (Verma, 2015, 2016 y 2017; Verma y Ura, 2018).

El enfoque de la vía intermedia de la FIB es filosóficamente sinérgico al desafiar el economicentrismo del PIB, cuestionar su insostenible dependencia material, discutir su desinterés por las "externalidades" ambientales y socioculturales y transformar la narrativa dominante del desarrollo para incluir a todos los seres vivos. Tanto la FIB como el decrecimiento desafían las interpretaciones dominantes sobre las causas de los problemas medioambientales y las propuestas de desarrollo hegemónicas, tecnocéntricas, economicistas y orientadas al consumismo. Son congruentes en su objetivo de perseguir el desarrollo holístico, el bienestar, la sostenibilidad ecológica, la equidad social, la no violencia y la simplicidad voluntaria. Ambas perspectivas aceptan la complejidad de la vida, se apartan del enfoque reduccionista del PIB y se acercan a una medida multidimensional de lo que más cuenta: el bienestar y el sentido en la vida.

La FIB y el decrecimiento también tienen matizadas diferencias. Mientras el decrecimiento carece de una serie de indicadores (objetivos y subjetivos) que midan el bienestar y lo que se persigue al alejarse del PIB (O'Neill, 2012), la operacionalización de los indicadores de la FIB ha generado información valiosa a lo largo del tiempo. La FIB también ha dado el ejemplo al situar las políticas culturales y medioambientales al nivel de las económicas. Los resultados posicionan a Bután como el único país del mundo

con un saldo negativo en carbono; que pone valor al uso del tiempo asociado a los trabajos no pagados realizados por mujeres (Verma y Ura, 2018); con un turismo de mayor calidad al limitar el número de visitantes y su impacto; con regulación de las organizaciones del desarrollo internacionales, capital extranjero, ayudas al desarrollo y expertos extranjeros; entre muchos otros. La claridad del objetivo final de la FIB, la felicidad, aporta reflexiones para el decrecimiento en su evolución y expansión global, entre múltiples comprensiones populares cuyos fines son, muchas veces, confusos.

La FIB puede reforzarse con el decrecimiento, especialmente al entrecruzar ideas de muchos pensadores afines, así como con innovaciones que reducen los tiempos necesarios para el trabajo conjunto con tecnologías sostenibles (Martínez Alier *et al.*, 2010). También se refuerza mediante la integración de la justicia social y una igualdad de género más rigurosa y explícita (Verma y Ura, 2018), y al llenar vacíos entre las metodologías etnográficas que exploran el bienestar y sus significados para distintas personas (Verma, 2015; Penjore, 2013). Mientras que el decrecimiento puede entenderse como un giro fundamental en las relaciones económicas globales, la vía intermedia de la FIB coexiste con la práctica del PIB. Este último está impactando en las identidades culturales en acelerada transformación, en las relaciones intergeneracionales y, cada vez más, en pautas de materialismo y consumismo (Hayden, 2015; Brooks, 2013).

Conclusión

Mientras el ser humano entra en una nueva era, hemos alterado drásticamente el clima y las ecologías del planeta y hemos roto cuatro de los nueve límites planetarios relacionados con los procesos del sistema-tierra (O'Neill, 2012). La FIB aporta importantes marcos de desarrollo alternativos para afrontar estos problemas acuciantes. Nunca antes fue tan crítica la importancia de profundizar en la conciencia de la FIB para beneficio de todo ser vivo. En su contextual-

ización con el decrecimiento, la FIB como una alternativa de desarrollo holístico se ha trasladado a la realidad: no solo es congruente, sino un ejemplo vivo de decrecimiento. ■

Bibliografía

- Agrawal, A., 1996. "Poststructuralist approaches to development: some critical reflections". *Peace and Change*, 21 (4), pp. 464-477.
- Brooks, J. S., 2013. "Avoiding the *limits to growth*: Gross National Happiness in Bhutan as a model for sustainable development". *Sustainability*, 5, pp. 3640-3664.
- Demaria, F., F. Schneider, F. Sekulova y J. Martínez Alier, 2013. "What is degrowth? From an activist slogan to a social movement". *Environmental Values*, 22, pp. 191-215.
- Easterlin, R. A., L. A. McVey, M. Switek, O. Sawangfa y J. S. Zweig, 2010. *The happiness-income paradox revisited, in proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107 (52), pp. 22.463-22.486.
- Ferguson, J., 1994. *The anti-politics machine: "development", depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. Mineápolis, University of Minnesota Press.
- Ferguson, J., 1999. *Expectations of modernity: myths and meanings of urban life on the Zambian copperbelt*. Los Ángeles, University of California Press.
- Gupta, A., 2010. "The construction of the global poor: an anthropological critique". En F. Caillods (ed.), *The World Social Science Report: knowledge divides*. París, Unesco, pp. 13-16.
- Hayden, A., 2015. "Bhutan: blazing a trail to a postgrowth future? Or stepping on the treadmill of production?". *Journal of Environment & Development*, 24 (2), pp. 161-186.
- Latouche, S., 2009. *Farewell to growth*. Malden, Polity Press.
- Martínez Alier, J., U. Pascual, F. D. Vivien y E. Zaccai, 2010. "Sustainable de-growth: mapping the context, criticisms and future prospects of an emergent paradigm". *Ecological Economics*, 69 (9), pp. 1741-1747.
- Mosse, D., 2013, "The anthropology of international development". *Annual Review of Anthropology*, 42, pp. 227-246.
- NDP, 2013. *Happiness: towards a new development paradigm: report of the Kingdom of Bhutan*, Thimbu, New Development Paradigm Steering Committee and Secretariat.
- O'Neill, D. W., 2012. "Measuring progress in the degrowth transition to a steady state economy", *Ecological Economics*, 84, pp. 221-231.
- Paulson, S., 2014. *Political ecology, in degrowth: a vocabulary for a new era*. Londres y Nueva York, Routledge, pp. 45-48.
- Peet, R., P. Robbins y M. J. Watts, 2011. "Global nature". En R. Peet, P. Robbins y M. J. Watts (eds.), *Global political ecology*. Londres y Nueva York, Routledge, pp. 1-48.
- Penjore, D., 2013. "The state of anthropology in Bhutan". *Asian and African Area Studies*, 12 (2), pp. 147-156.
- Priesner, S., 1999. "Gross National Happiness: Bhutan's vision of development and its challenges". En S. Kinga, K. Galay, P. Raptan y A. Pain (eds.), *Gross National Happiness: a set of discussion papers*. Thimbu, Centre for Bhutan Studies and GNH Research.
- Research and Degrowth, 2010. "Degrowth: Declaration of the Paris 2008 Conference". *Journal of Cleaner Production*, 18 (6), pp. 523-525.
- Sachs, W. (ed.), 1992. *The development dictionary: a guide to knowledge and power*. Londres y Nueva Jersey, Zed Books.
- Schneider, F., G. Kallis y J. Martínez Alier, 2010. "Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability". *Journal of Cleaner Production*, 18, pp. 511-518.
- Stiglitz, J. E., A. Sen y J. Fitoussi, 2009. *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress*. París, Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress.

- Ura, K., A. Sabina, Z. Tshoki y K. Wangdi, 2012. *A short guide to Gross National Happiness index*. Thimbu, Centre for Bhutan Studies.
- Verma, R. , 2015. *Reflections from Bhutan: exploring Gross National Happiness as a holistic development alternative* (documento presentado en el Center for India and South Asia Colloquium Series, UCLA, el 16 de noviembre).
- Verma, R., 2016. *The eight manifestations of Gross National Happiness in Bhutan*. Thimbu, Out of the Box Research and Action.
- Verma, R., 2017. "Gross National Happiness: meaning, measure and degrowth in a living development alternative". *Journal of Political Ecology*, 24, pp. 477-490.
- Verma, R. y K. Ura, 2018. "Gender differences in Gross National Happiness in Bhutan: abridged analysis of the GNH surveys". *GNH: From Philosophy to Praxis*. Thimbu, Centre for Bhutan Studies and GNH Research, pp. 196-247.

En profundidad

Los conflictos ecológico-distributivos en la India a vista de pájaro

Brototi Roy

¿Somos el río, o en el río somos?

Ashish Kothari y Shrishtee Bajpai

La ciudadanía corroída: desplazamiento ambiental y relaciones de Estado en Sundarbans, India

Arne Harms



Los conflictos ecológico-distributivos en la India a vista de pájaro

Brototi Roy*

Traducido por Joan Martínez Alier

Resumen: Este artículo da una perspectiva general de los movimientos de justicia ambiental en la India, a partir de una combinación de las informaciones del Atlas de Justicia Ambiental (EJAtlas), el trabajo de campo y un análisis de literatura secundaria. Destaco sobre todo la intensidad de los conflictos, las armas judiciales que dan más fuerza a las protestas y el cambio de los eslóganes con el tiempo, así como las sinergias y alianzas antiguas y actuales entre esos movimientos indios. Para avanzar en su estudio, uso estadística descriptiva y doy algunos ejemplos concretos. Para acabar, ofrezco una discusión acerca del significado del término *éxito* aplicado a la justicia ambiental y señalo áreas para investigaciones posteriores.

Palabras clave: movimientos de justicia ambiental, intensidad de los conflictos, ecología política de la India, Tribunal Nacional Verde, Ley de Derechos Forestales

Introducción

El rápido camino hacia la urbanización e industrialización implica que los recursos naturales son apropiados como inputs en cantidades masivas en todo el mundo, y también en la India tras la

liberalización económica de 1991. Sin embargo, en contraste con otros países del Sur global, la India presenta más casos de *colonialismo interno* que de colonialismo exterior como proveedora de materias primas. Un colonialismo interno caracterizado por el extractivismo en regiones ricas en recursos que sirve al creciente y cambiante metabolismo social de manera parecida a como ocurre en África y América Latina (Svampa, 2013; Martínez Alier *et al.*, 2016; Bisht, 2018).

Este artículo presenta un panorama de los conflictos ecológico-distributivos causados por la extracción de recursos en la India a partir de la información del EJAtlas, que contiene doscientos setenta casos de este país (en marzo de 2018).¹ La primera sección describe el cuadro teórico y la metodología. Por su parte, la segunda analiza brevemente la historia de los movimientos de justicia ambiental en la India hasta el momento actual, con una frecuencia de conflictos dividida en diez grandes categorías. A continuación analizo tres características cruciales: las intensidades de las movilizaciones sociales; los lenguajes de protestas, las sinergias y alianzas entre movimientos, y el modo de estudiar los éxitos de la justicia ambiental. La sección final discute la necesidad de una investigación colaborativa y más profunda en el contexto del sur de Asia.

* Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: brototi.econ@gmail.com.

1. Para todos estos casos de la India, consultar www.ejatlas.org/country/India.

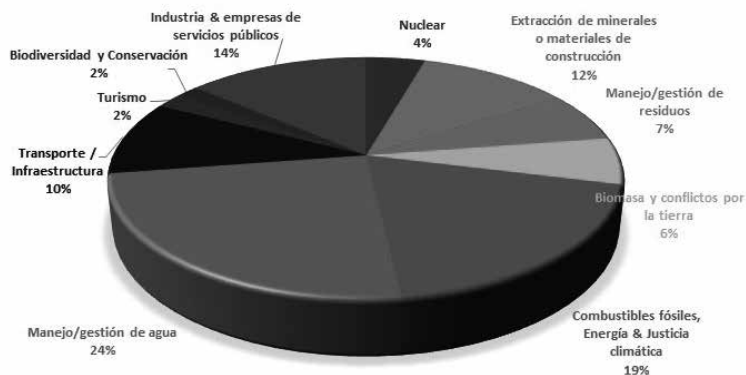


Imagen 1. Distribución de todos los casos registrados en la India, según las diez categorías principales del EJAAtlas. Autora: B. Roy.

Marco teórico y metodología

Los conflictos ecológico-distributivos (O'Connor y Martínez Alier, 1998) se estudian en la ecología política (Martínez Alier, 2005) como luchas sociales que emergen de las desigualdades de poder y de ingresos, inmersas en desigualdades de raza, clase social y género (Robbins, 2004). El EJAAtlas —que se lanzó en marzo de 2014 con novecientos veinte conflictos registrados y que al cabo de cuatro años, en 2018, ha alcanzado más de dos mil cuatrocientos conflictos— es una herramienta útil para documentar y catalogar estas pugnas ecológico-distributivas. El marco teórico del proyecto del EJAAtlas se basa en el conocimiento activista y en una metodología enraizada en movimientos de base (Temper *et al.*, 2015). Cada conflicto en el EJAAtlas tiene distintas variables, como su fuente u origen, los detalles del proyecto de inversión, los impactos, las formas de movilización, los resultados, etc.

Uso algo de estadística descriptiva para arrojar luz sobre tres aspectos de los movimientos de justicia ambiental en la India. Para ello me baso en datos del EJAAtlas, complementados con mi conocimiento personal adquirido a través del trabajo de campo y de la revisión de literatura secundaria. Me enfoco en los siguientes aspectos: la intensidad de los conflictos; el empoderamiento

judicial de quienes protestan y las conexiones y alianzas entre movimientos, y el modo en que todo ello influye en los resultados obtenidos. También doy ejemplos concretos que refuerzan mis argumentos.

El movimiento de justicia ambiental en la India

Este movimiento tiene ya una larga y conocida historia. Al Chipko Andolan (movimiento Chipko) de 1973 (Guha, 2000) se lo suele considerar el primer movimiento ambientalista. Pero ya antes, por ejemplo en los movimientos campesinos de Bengala de 1859-1883 contra el colonialismo británico y las plantaciones de índigo (Akula, 1995), aparecen aspectos ecológicos parecidos a las actuales protestas contra las plantaciones de árboles como eucaliptos en el sur (Gerber, 2011). También el movimiento de liberación nacional de Gandhi mostró preocupación por los ecosistemas y por el pueblo que habitaba las setecientas mil aldeas de la India, al proponer un modelo de autosuficiencia y resistirse a la industrialización (Guha, 1995). Tras la independencia, se pensó que la nación requería infraestructuras como grandes represas e industrias siderúrgicas. No se logró un crecimiento económico rápido, pero esas inversiones hicieron surgir muchos movimientos de justicia

ambiental, como el Narmada Bachao Andolan (movimiento para salvar al río Narmada), el movimiento Appiko en Karnataka o la protesta del Silent Valley en Kerala. Tras la liberalización de la economía en 1991, se han reportado más y más conflictos ambientales, algunos registrados en el EJAtlas y otros aún no. La imagen 1 muestra las categorías en las que se distribuyen los doscientos setenta casos de conflictos en la India incluidos en el EJAtlas (marzo de 2018).

Intensidad de los conflictos

El EJAtlas también categoriza cada caso como "latente", "de intensidad baja", "media" o "alta". Son latentes los que todavía se están cocinando y no han dado lugar a ninguna organización por el momento. Los de baja intensidad cuentan con algún grado de organización local, y los de intensidad media muestran movilizaciones más visibles, como protestas callejeras. Los de alta intensidad incluyen movilizaciones masivas y, casi siempre, algún tipo de violencia. (Hay algunos conflictos en el EJAtlas cuya intensidad no consta).

En la India, más del 85 % de los conflictos tienen intensidad alta (46 %) o media (40,4), mientras que los latentes o de intensidad baja constituyen un 12,1 % (los de intensidad desconocida son el 1,5 %). Hay 125 casos de alta intensidad, y los conflictos sobre aguas (28), combustibles fósiles y cambio climático (26), industria y servicios públicos (20) y minería metálica y de materiales de construcción (18) abarcan tres cuartas partes de estos. Hay 24 ejemplos de baja intensidad que implican alguna organización local y 110 de intensidad media con movilizaciones visibles a través de reclamos escritos, manifestaciones, sentadas (*dharna*), etc. En el EJAtlas predominan los casos de intensidad media, pero el promedio de conflictos de alta intensidad en la India es mucho mayor que el mundial (imagen 2).

Los casos de alta intensidad en la India suelen ocurrir sobre todo cuando ha habido o se anticipa que haya desplazamientos masivos de po-

blación, ya sea por represas en ríos, extracción de carbón a cielo abierto o alguna otra forma de destrucción del espacio forestal.

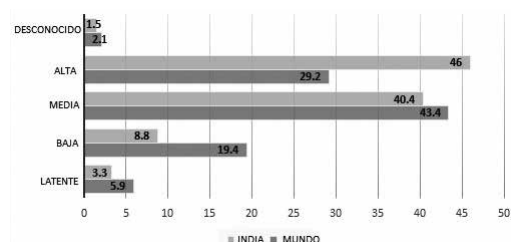


Imagen 2. Porcentajes de intensidad de conflictos según el EJAtlas, en la India y en el mundo. Autora: B. Roy.

Hay hipótesis acerca de por qué la mayor parte (86,4 %) de los conflictos de la India incluidos en el EJAtlas son de intensidad alta o media, que a menudo desembocan en movilizaciones masivas y violencia. Una razón tal vez sea que el esfuerzo de recoger casos de la India (en relación con su enorme población) ha sido menor todavía que en otros países; y que se han recopilado primero los más llamativos. En los próximos años, cuando se registren más conflictos indios en el EJAtlas, la intensidad promedio podría bajar. Pero hay que considerar otros factores: dada la alta densidad de población de la India, en cualquier protesta por cualquier causa suelen participar grandes masas para ejercer más presión sobre el Estado. La India ocupa el segundo lugar en Asia (tras Filipinas) por los asesinatos de defensores de la tierra y del ambiente natural (Global Witness, 2016). Por lo tanto, la violencia está muy presente, aunque estos datos sean relativos dada la elevada población del país. El EJAtlas lo coloca muy arriba en la lista de los países con asesinatos en conflictos ambientales (presentes en el 12 % de los casos).

Empoderamiento de las protestas

Desde la época del Chipko Andolan, hace cuarenta y cinco años, poner el propio cuerpo y estar dispuesta a ir a la cárcel ha sido una de las principales maneras de protestar a las que recurre la

gente para paralizar proyectos. Incluso se han mostrado decididos a morir, ya sea con huelgas de hambre (*bookh hartal*) o con un *jail bhara andolan* (movimiento para llenar las cárceles de presos), formas de movilización que los ambientalistas comparten con otros movimientos sociales. Esas expresiones de protesta en la India, cuya premisa básica es la no violencia, resuenan con antecedentes gandhianos, como también la *satyagraha* ("la fuerza de la razón", "la fuerza de la verdad"), que a veces se reivindica en nuevos conflictos ecológico-distributivos: *Jal satyagraha* (la *satyagraha* del agua, en el Narmada Bachao Andolan, EJAAtlas 2016a); *Kafan satyagraha* y *Ko-yla satyagraha* (EJAAtlas, 2016b) contra la minería de carbón en zonas tribales (de población *adivasi*) en los estados de la India central Chhattisgarh y Jharkhand, y *Jameen* o *Zameen samadhi satyagraha* (EJAAtlas, 2017a) contra el acaparamiento de tierras en Rajasthan.²

Otros eslóganes como *Jaan denge par zameen nai* ("Daremos nuestra vida, pero no nuestra tierra") iluminan el vínculo sentimental de la gente con su tierra y su ancestral patrimonio cultural, que explica esa reacción ante amenazas de violencia y de muerte que son muy reales. Sin embargo, en años recientes, este eslogan ha cambiado y se ha vuelto más "empoderado": *Na jaan denge, na jameen* ("No daremos ni nuestra tierra ni nuestra vida"). Es materia para futura investigación averiguar la secuencia de hechos que ha llevado a ese cambio de eslóganes y movilizaciones, pero merece la pena indicar que el movimiento ambiental en la India tal vez esté superando reacciones del tipo "No en mi patrio trasero" (NIMBY en inglés), pues la gente parece empoderarse para clamar por derechos universales.

Esos cambios se pueden atribuir a las herramientas legales introducidas en los últimos años, que han sido útiles para la justicia ambiental en la India: la creación del Tribunal Nacional Verde (National Green Tribunal) en 2010 y la Ley de Derechos Forestales (Forests

Rights Act, FRA) de 2006, que empezó a hacerse sentir en 2008.

El Tribunal Nacional Verde se creó por ley del Parlamento en 2010 con base en el artículo 21 de la Constitución de la India, que proclama el derecho de todo ciudadano a disfrutar de un ambiente saludable. Así define la ley las competencias del tribunal:

Tratar de manera efectiva y rápida los casos relativos a la protección ambiental y a la conservación de bosques y otros recursos naturales, incluida la aplicación de cualquier derecho legal en relación con el ambiente y el otorgamiento de compensaciones por daños a personas o propiedades, además de otras cuestiones relacionadas.

Desde el 4 de abril de 2011 hasta el 28 de febrero de 2018 el tribunal ha dictado sentencia en 22.090 casos, y cuenta con 3164 a la espera.

La Ley de Derechos Forestales, cuyo nombre completo es "ley de reconocimiento de derechos sobre bosques de los grupos tribales (que consten en listas oficiales) y de otros habitantes tradicionales de bosques", del año 2006, es una pieza clave de legislación cuyo preámbulo reconoce la injusticia histórica cometida contra los habitantes de los bosques. Afecta a centenares de millones de personas y les asegura derechos tradicionales sobre bosques y otros recursos naturales comunitarios, pues establece una gobernanza democrática basada en las comunidades. La FRA surgió como respuesta legislativa a un movimiento de base de ámbito nacional para registrar los derechos de las comunidades forestales, menospreciados durante la consolidación de los bosques estatales en la época colonial y tras la independencia. Muchas de esas comunidades fueron desplazadas como consecuencia de proyectos industriales y mineros y de otros de conservación de la naturaleza. No recibieron ningún tipo de reconocimiento ni rehabilitación, pues se los consideró ocupantes ilegales de los bosques (CFR-LA, 2016). La sección

2. <https://thewire.in/agriculture/the-story-behind-the-burial-satyagraha-over-land-acquisition-in-rajasthan>.

4 (5) de la FRA ordena que ningún miembro de las tribus oficialmente registradas (*scheduled tribes*) u otros habitantes forestales tradicionales (OTFD, por sus siglas en inglés) pueda ser desplazado hasta que se haya completado el proceso de reconocimiento y verificación. Este proceso establecido en la FRA es el único para determinar quiénes son los habitantes con derechos genuinos y cuáles son sus derechos sobre la tierra forestal. Un arma poderosa porque ahora ni las empresas privadas ni el Estado pueden comenzar sus proyectos de inversión (y desalojo) hasta que el reconocimiento y la verificación se hayan completado.

Sin embargo, en los últimos diez años se han dado muchos casos en varios estados de la India en que no se ha respetado la ley (EJAtlas, 2017b). Hasta ahora solo el 3 % del potencial de los derechos forestales comunitarios (Community Forest Rights, CFR) se ha hecho realidad, a pesar de que para las comunidades tradicionales y forestales sería muy relevante afirmar sus derechos y empoderarse frente a proyectos conflictivos clasificados en el EJAtlas como de represas en ríos, combustibles fósiles y justicia climática, biomasa y conflictos de tierras, minerales metálicos y de construcción.

Alianzas y sinergias

La necesidad de establecer alianzas para consolidar internamente cada movimiento y la relación entre ellos es muy fuerte en la India, y todos los movimientos históricos capaces de parar o retrasar proyectos grandes han establecido alianzas entre regiones geográficas, temas conflictivos y distintas sociedades. Un ejemplo de esas sinergias fue el movimiento contra la minería de bauxita en Kashipur, Odisha (EJAtlas, 2017c). De hecho, en este estado hubo diversos conflictos y movimientos en esos años y varias interacciones entre ellos. La gente de Baliapal se mostró contraria a una instalación militar que ocuparía tierra para ensayo de misiles en la década de 1980, y en el lago de Chilika hubo un movimiento contra la acuicultura de camarones. Algunos de sus integrantes viajaron en apoyo de los habi-

tantes de Kashipur, como también lo hicieron los líderes de los movimientos antibauxita contra BALCO y el Gandhamardan Surakhaya Samiti (Naik, 2012). En Kashipur también recibieron apoyo internacional desde Noruega por la participación de Norsk Hydro y desde Quebec por la de ALCAN (ambas empresas transnacionales se retiraron).

En muchos otros casos se dan alianzas entre movimientos de diversos estados. Por ejemplo, en el "valle del carbón" de Jharkhand se levantó un movimiento al final de la década de 1980 para defender el patrimonio cultural tribal y la biodiversidad local, el Karnapura Ghati Bachao Andolan ("Salvemos el valle de Karnapura"). Uno de los líderes del movimiento Chipko del Himalaya, Sunderlal Bahuguna, visitó el valle en dos ocasiones para compartir información sobre las exitosas estrategias de Chipko Andolan.³

Las alianzas pueden ser, pues, interestatales dentro de la India o internacionales, especialmente cuando se trata del mismo producto o mercancía (aluminio, hidroelectricidad, carbón, energía nuclear...). En el caso del carbón, cada día crece la intervención o la ayuda de ONG internacionales que se ocupan de la justicia climática, como muestra la siguiente imagen (imagen 3) de activistas contra la minería de carbón en Jharkhand. Las fichas del EJAtlas permiten realizar un análisis cuantitativo de las redes entre las organizaciones de justicia ambiental (y también entre las empresas).⁴

Otro ejemplo de sinergias entre distintos grupos sociales es el movimiento Goa Against Coal (EJAtlas, 2017d), en el que habitantes de la ciudad portuaria de Vasco da Gama, de distintos estratos socioeconómicos, confluyen en la protesta contra la importación y el transporte de carbón. En la audiencia pública acerca de la expansión del puerto de Mormugao, los residentes se manifestaron en una movilización de ambientalistas,

3. Entrevista personal con Bulu Imam.

4. Por ejemplo, <http://www.ejolt.org/2015/04/towards-environmental-justice-success-mining-conflicts/>.

ingenieros, abogados, pescadores costeros y de arrastre, abuelas, estudiantes, sacerdotes católicos, políticos de distintos partidos (Congreso, Aam Aadmi, partidos locales de Goa y hasta un ministro del Bharatiya Janata Party, ahora en el poder)... todos ellos en contra del proyecto de expansión. El Gobierno de la India tiene ahí un hueso duro de roer.



Imagen 3. Pancarta de la quinta reunión nacional de minería de carbón y centrales termoeléctricas. Fuente: B. Roy.

Conclusión

A pesar de la alta intensidad de las protestas ecologistas, de las nuevas herramientas legales de empoderamiento (el Tribunal Nacional Verde, la Ley de Derechos sobre Bosques), de las movilizaciones masivas pacíficas y de las sinergias y alianzas dentro y a lo ancho de los movimientos, la frecuencia de casos de éxito de la justicia ambiental en la India es menor que el promedio registrado en el EJAtlas (30 éxitos de 270 casos, mientras que en el EJAtlas el porcentaje llega al 17 %). Así, a los ya mencionados casos de Kashipur y Goa, con largas y cohesionadas trayectorias de resistencia, no se los considera éxitos en el EJAtlas. Desde luego, Kashipur no lo fue, ya que ahora hay minería de bauxita. En la India, además de los 30 casos de éxito, hay 132 considerados como de resultado "no seguro", es decir casi la mitad de los 270. Lo que determina el éxito de un movimiento de justicia ambiental es subjetivo y puede cambiar según el contexto en que se mueven los participantes en el conflicto.

En el EJAtlas, la clasificación en "exitoso", "no exitoso" o "no se sabe con seguridad" depende de la opinión y la interpretación de quienes rellenan, moderan o corrigen las fichas antes de validarlas. La tendencia general es a considerar exitoso el caso si el proyecto conflictivo se para definitivamente o si se dan una compensación y una rehabilitación suficientes. Pero también a veces los activistas o los observadores consideran que sin duda el movimiento ha sido exitoso (aunque ese éxito se consiga con mucho retraso) si ha ayudado a movilizar a otros grupos en otros lugares. Así pues, ¿cuáles son los factores que determinan o perjudican el resultado exitoso de las protestas ambientalistas masivas en la India? Es un tema para investigaciones posteriores; la información reunida en el EJAtlas puede ayudar en ellas.

Más allá de la India, vemos cooperación y colaboración no tanto o no solo entre los movimientos ecologistas del sur de Asia, sino entre los Gobiernos y las empresas para financiar grandes proyectos de infraestructuras en territorios vulnerables, como en Sri Lanka (Camisani, 2017) o en la central termoeléctrica de carbón en Rampal, en los Sunderbans de Bangladés (Misra y Mookerjea, 2017). Por tanto, otro tema para futuras investigaciones es el análisis de las conexiones entre proyectos y conflictos en todo el sur de Asia y las posibilidades de establecer alianzas contra determinadas empresas o contra proyectos extractivistas similares. Las fichas del EJAtlas ofrecen la opción de vincular unos conflictos con otros parecidos, cuando por ejemplo una misma empresa privada o pública financia proyectos de "desarrollo" que dañan el medio ambiente y despiertan protestas, o casos en que un único proyecto afecta distintos territorios a través de fronteras políticas. Así, las fichas del EJAtlas facilitan los primeros pasos para hacer visible la conexión entre conflictos, y al mismo tiempo permiten percibir sin esfuerzo la necesidad de alianzas entre quienes protestan contra empresas o proyectos del mismo tipo.

Este artículo solo ha arañado la superficie de lo que sabemos sobre los movimientos de justicia

ambiental en la India y su evolución en los últimos cuarenta y cinco años. Solo he dado un panorama de algunas de las características más destacadas del activismo por la justicia ambiental en la India (complementado por otros artículos en este número y en otros de la revista ECOLOGÍA POLÍTICA), con atención especial a las intensidades de los conflictos y las sinergias antiguas y recientes, así como a las nuevas herramientas legales y formas de expresión de las protestas. ■

Bibliografía

- Akula, V. K., 1995. "Grassroots environmental resistance in India". En B. R. Taylor, *Ecological resistance movements*, Nueva York, SUNY Press, pp.127-145.
- Bisht, A., 2018. *Ecological distribution conflicts over mineral extractivism in India*. Nueva Delhi, TERI SAS (tesis doctoral).
- Camisani, P. B., 2017. "Sri Lanka: a political ecology of socio-environmental conflicts and development projects". *Sustainability Science*, 13 (3), pp. 1-15.
- CFR-LA, 2016. Promise and performance: ten years of the Forest Rights Act in India. Citizens' report on promise and performance of the Scheduled Tribes and Other Traditional Forest Dwellers (recognition of forest rights) Act, 2006, after 10 years of its enactment. December 2016. Produced as part of Community Forest Rights-Learning and Advocacy Process (CFRLA), India, 2016 (www.cfrla.org.in).
- EJAtlas, 2016a. "Dams construction on the Narmada river, India". Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/dams-on-the-narmada-river-india>.
- EJAtlas, 2016b. "Coal mining conflict in Hazaribagh with NTPC in Jharkhand, India". Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/illegal-land-acquisition-for-coal-mining-and-violent-protest-in-hazaribagh-jharkhand>.
- EJAtlas, 2017a. "Zameen Samadhi Satyagraha against land acquisition in Neendar village, Jaipur, Rajasthan, India". Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/zameen-samadhi-satyagraha-by-villagers-against-land-acquisition-for-infrastructure-of-neendar-village-jaipur-rajasthan>.
- EJAtlas, 2017b. "Direct violation of Forest Rights Act in the mining belt of Surguja district, Chhattisgarh, India". Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/direct-violation-of-forest-rights-act-in-the-mining-belt-of-surguja-district-chhattisgarh>.
- EJAtlas, 2017c. "Kashipur anti-bauxite mining movement". Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/human-rights-and-environmental-violation-for-bauxite-mining-in-the-baphlimali-hills-of-kashipur-rayagada-district-odisha>.
- EJAtlas, 2017d. "Goa against Mormugao Port Trust coal projects, India". Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/goa-against-mormugao-port-trust-coal-projects>.
- Gerber, J. F., 2011. "Conflicts over industrial tree plantations in the South: who, how and why?". *Global Environmental Change*, 21 (1), pp.165-176.
- Global Witness, 2016. *In dangerous grounds*. Londres, Global Witness.
- Guha, R., 1995. "Mahatma Gandhi and the environmental movement in India". *Capitalism Nature Socialism*, 6 (3), pp.47-61.
- Guha, R., 2000. *The unquiet woods: ecological change and peasant resistance in the Himalaya*. Berkeley, UC Press.
- Martínez Alier, J., 2005. *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, Icaria.
- Martínez Alier, J., L. Temper y F. Demaria, 2016. "Social metabolism and environmental conflicts in India". En N. Ghosh, P. Mukhopadhyay, A. Shah y M. Panda, *Nature, economy and society*. Nueva Delhi, Springer, pp. 19-49.
- Misra, M., y S. Mookerjee, 2017. "Why New Delhi must withdraw from the Rampal power plants". *Economic and Political Weekly*, 52 (18), pp. 26-28.
- Naik, I. C., 2012. "Tribal women and environmental movement in India: a study of Ka-

- shipur block of Odisha". *Contemporary Voice of Dalit*, 5 (2), pp. 153-162.
- O'Connor, M., y J. Martínez Alier, 1998. "Ecological distribution and distributed sustainability". En S. Faucheux, M. O'Connor Y J. Van der Straaten (eds), *Sustainable development: concepts, rationalities and strategies* Dordrecht, Springer, pp. 33-56.
- Robbins, P., 2004. *Political ecology: a critical introduction (critical introductions to geography)*. Malden, Blackwell.
- Swampa, M., 2013. "Resource extractivism and alternatives: Latin American perspectives on development". En M. Lang y D. Mokrani (eds.), *Beyond development: alternatives visions from Latin America*. Amsterdam, Transnational Institute / Rosa Luxemburg Foundation, pp. 117-144.
- Temper, L., D. Del Bene y J. Martínez Alier, 2015. "Mapping the frontiers and front lines of global environmental justice: the EJAtlas". *Journal of Political Ecology*, 22 (1), pp. 255-278.

¿Somos el río o en el río somos?*

Ashish Kothari y Shrishtee Bajpai**

Traducido por Martha Moncada

Resumen: Por medio de varios pronunciamientos legales y jurídicos formulados en distintos lugares del mundo, se ha concedido a los ríos derechos equivalentes a los contemplados para los seres humanos. ¿Qué significa que un río tenga derechos? ¿Cómo pueden esos derechos hacerse efectivos? ¿Cuáles son las implicaciones de estas dos decisiones no solo para los ríos y para quienes viven en o a lo largo de estos, sino para las relaciones entre los seres humanos y el resto de la naturaleza? El artículo aborda estos interrogantes, propone algunas respuestas y analiza los problemas que de ellas se derivan.

Palabras clave: derechos de la naturaleza, ambiente, culturas ecológicas

Introducción

Entre las varias paradojas de la existencia humana, una de las más complejas es esta: aun cuando nuestra vida depende de los ríos, aun cuando en muchas culturas se los venera, los contaminamos, bloqueamos su flujo, los convertimos en canales sin vida y los profanamos de todas las maneras posibles. Durante décadas, los movimientos sociales han advertido sobre la urgente necesidad de restaurar y proteger los sistemas naturales de agua. Estos movimientos pueden revitalizarse gracias a algunas decisiones adoptadas por tribunales o Gobiernos en los lugares más remotos del mundo.

* Este texto es una versión modificada de un artículo publicado en *Economic and Political Weekly* el 16 septiembre de 2017.

** Ambos autores son miembros de la organización Kalpavriksh, con sede en Pune, India. Autor de correspondencia: Ashish Kothari. E-mail: chikikothari@gmail.com.

El 16 de marzo del 2017, el Parlamento de Nueva Zelanda convirtió en ley la propuesta Te Awa Tupua (la demanda del río Whanganui). Mediante esta ley, el río Whanganui y su ecosistema adquirieron personalidad legal y derecho propio con el fin de garantizar su "salud y bienestar". Casi al mismo tiempo, la Corte Suprema de Uttarakhand (UHC, por sus siglas en inglés) determinó (a través de dos disposiciones distintas, emitidas el 22 y el 30 de marzo) que los ríos Ganges y Yamuna del norte de la India, sus tributarios, los glaciares y la cuenca que alimenta a estos ríos en Uttarakhand tienen derechos como "jurisdicción/persona legal/entidad viviente".¹ En noviembre de 2016, la Corte Constitucional de Colombia otorgó derechos a la cuenca del río Atrato para garantizar su "protección, conservación, cuidado y restauración"; disposición que salió a la luz en mayo de 2017. Nueva Zelanda también ha reconocido derechos legales al Parque Nacional de Te Urewera y al monte Taranaki.

Estas decisiones han generado un complejo conjunto de preguntas sobre el significado de los derechos en este contexto, la forma de implementarlos y sus implicaciones en la relación entre los seres humanos y el resto de la naturaleza. Tales son los interrogantes que pretende abordar este ensayo.²

1. En julio de 2017, la Corte Suprema de la India suspendió la resolución de la UHC, luego de que el estado de Uttarakhand presentara una demanda en la que argumentaba que la disposición no era sostenible en términos legales ni "práctica".

2. Para efectos de claridad y concisión analíticas, en este artículo nos hemos enfocado en los derechos de los ríos y no tratamos en detalle otros casos. Una limitación adicional de este análisis es el hecho de que no estamos familiarizados con la realidad de

¿Qué implica que un río tenga derechos?

Si estas declaraciones y pronunciamientos judiciales conceden a los ríos derechos similares a los fundamentales que disfrutaban los humanos, ¿cuál es exactamente su alcance? ¿Qué significa “promover la salud y bienestar de estos ríos”, como lo estipula la resolución de la UHC para el Ganges, el Yamuna y sus tributarios? En general, significa que es posible entablar una demanda en nombre del río, que los daños pueden ser reconocidos, que los actores contaminantes pueden ser considerados responsables del daño ocasionado y puede fijarse el pago de una compensación en beneficio del río. Los derechos fundamentales, en este sentido, representan el cumplimiento de las obligaciones más básicas, en la medida en que emanan de la idea de que estas deben respetarse incluso si no existe una ley.

Cuando un río es reconocido como persona legal, su derecho más básico es el de vivir. ¿Qué implica esto? Una implicación obvia es su derecho a no ser contaminado de manera irreversible. Al dotar de derechos a un río, ¿también se incluye el derecho a fluir sin represas? ¿Es posible equiparar el derecho de los ríos a fluir libremente con los derechos fundamentales de las personas a hablar y expresarse? En caso de violaciones de los derechos de un río, ¿a qué se lo considera un daño? ¿Se contempla solo la estimación fría de los datos económicos o se pueden incorporar consideraciones normativas para abarcar los “valores” sociales, incluidos los estéticos y los éticos? ¿A quién se compensa y cómo? Todo movimiento promotor de los derechos humanos, y en especial los que defienden que los derechos son fundamentales e inalienables, desafía tanto al sistema legal como a la cultura sobre la que este se levanta. Al otorgar el estatuto de personalidad jurídica al río, ¿se incide sobre la conciencia social o más bien se contribuye a eclipsar

las condiciones ecológicas que soportan nuestra existencia? Más adelante volveremos sobre este aspecto.

Los derechos de la naturaleza deberían conducir a pensar que las condiciones ecológicas que conforman el hábitat natural deben respetarse y protegerse. El río tiene derecho a mantener su identidad e integridad. Esto no implica detener la pesca u otras actividades humanas relacionadas con él; por el contrario, significa incidir para que se establezca una relación más saludable y respetuosa con el flujo del río, sus plantas, sus animales, su cuenca, las rocas, el suelo y los otros elementos del paisaje por el que circula. Por tanto, deberían cuestionarse las actividades que dañan negativa e irreversiblemente las condiciones antes descritas, incluidas las represas y las obras de desviación de su cauce, la contaminación industrial y urbana, la pesca con explosivos o los métodos de arrastre.

Un aspecto adicional es el debate acerca de si todos los componentes del río y su cuenca acceden a los derechos. Es decir, ¿las plantas y los animales que viven en su ecosistema disfrutaban también de derechos como entidades vivientes, como “personas”? Si es así, ¿los derechos se han de aplicar a cada individuo de cada especie o a la especie en su conjunto?



Imagen 1. Montañas occidentales de los Ghats cerca de Bhagalpur, Bihar. Autor: A. Kothari.

Nueva Zelanda. De ahí que nuestras observaciones alrededor de la decisión sobre el Whanganui se basen únicamente en la lectura de la propuesta de ley y en algunos comentarios que esta ha generado.

La implementación de los derechos

A partir de la aceptación de que existe una comprensión común del significado de los derechos de un río, se plantea el dilema acerca de cómo proteger tales derechos. Si se considera que el río no puede proteger sus derechos por sí mismo,³ y que son los seres humanos quienes han reconocido esos derechos, debería existir un sistema de custodios o guardianes muy similar al que se ocupa de los menores o las personas con severas “discapacidades”.

Paternidad o custodia

Tanto en la resolución de la UHC como en la ley de Nueva Zelanda, se designó como “padres” a un conjunto de individuos, encargados de proteger los derechos de los ríos. En el caso del Whanganui, el pueblo indígena iwi y el Gobierno comparten la paternidad⁴ (consagrada en la oficina de Te Pou Tupua). La propuesta de ley contempla, además, la formación de un equipo asesor con un integrante elegido por cada uno de los fideicomisarios, los iwis del Whanganui y las autoridades locales. La propuesta de ley también prevé un equipo estratégico que incluya a los iwis, a las más relevantes autoridades locales, los departamentos del Estado, usuarios comerciales y recreacionales, así como grupos ambientalistas. En el caso del Ganges y el Yamuna, la UHC designó como “padres” a varios funcionarios gubernamentales y a dos abogados independientes.

Dada la larga historia de lucha del pueblo iwi a favor de la protección de los intereses del río Whanganui, es previsible que ellos se tomen su “paternidad” con mucha seriedad y sepan contar con el apoyo de los dos equipos adicionales. La

3. Al decir esto los autores no afirman que la naturaleza no tenga formas de expresar disonancia. En un nivel de entendimiento, las inundaciones, los aguaceros y las sequías pueden interpretarse como conductas “irregulares” o manifestaciones de disenso. Sin embargo, en el espíritu de una ley, que es un constructo humano, el principal objetivo de los derechos es regular la conducta humana para proteger la integridad de la naturaleza, incluidas las especies en ella contenidas.

4. Se podría haber dicho “la paternidad y la maternidad”. (*Nota del equipo editorial*)

resolución de la UHC para el Ganges y el Yamuna es menos consistente porque no se establece con claridad la independencia de los funcionarios públicos para actuar a favor de los intereses del río cuando sea el propio Gobierno quien viole sus derechos. La segunda resolución de la Corte amplía el alcance: “El secretario principal del Estado de Uttarakhand tiene la autorización para cooptar siete representantes públicos de todas las ciudades, pueblos y aldeas del estado de Uttarakhand a fin de que estén representadas las comunidades que viven a orillas de los ríos y cerca de lagos o glaciares”. Es lamentable que la Corte haya delegado estas decisiones en el secretario principal del Estado, que representa la posición burocrática superior, pues la experiencia reciente demuestra que ni el Gobierno central ni los estatales cubren esos puestos, o lo hacen con personas que no cuestionan el orden establecido.

El espíritu de la siguiente observación formulada por la UHC podría significar un proceso de toma de decisiones más democrático mediante consultas a varios niveles: “Observaremos atentamente que las poblaciones locales que viven a orillas de los ríos y de los lagos, y cuyas vidas estén vinculadas a los ríos y lagos, tengan también su voz”. Si se asume que el secretario principal facilitará un proceso consultivo o participativo real, que involucre a las comunidades, es posible suponer que su primera elección recaerá sobre quienes tienen derechos tradicionales y consuetudinarios sobre el río, como los pescadores, los agricultores asentados a lo largo de sus orillas o la población directamente dedicada a la provisión de servicios que dependen del río... personas que pueden perder mucho y a corto plazo si se afecta la salud del río.

El secretario principal podría considerar también entre los candidatos a quienes han defendido al río, su flora y fauna y a las comunidades que dependen de él. Debería disminuir la representación de los sectores que ya influyen en las decisiones en torno al río, como la industria, los propietarios ricos, las grandes instituciones religiosas, la Administración de la ciudad, etc.

Sin embargo, no debe sorprender si sucede lo contrario.

Entonces surgen varias preguntas. ¿Qué sucederá si quienes asumen la “paternidad” o actúan como custodios no cumplen con su deber? ¿Serán penalizados individualmente? ¿Se los reemplazará? ¿Cómo habría que actuar si tal incumplimiento fuera consecuencia de órdenes impartidas por autoridades públicas de mayor jerarquía? Ya que, como se ha mencionado, existen grandes áreas grises aún no definidas por las resoluciones de la Corte, ¿qué sucedería si no hubiera acuerdo en torno a qué constituye una violación? Estos son problemas que deben abordarse al tornar operativas las resoluciones.

Restitución, restauración y compensación

Un derecho humano implica una posibilidad o promesa de restitución, reparación y compensación en caso de su violación. ¿Qué significa esto en el caso de un río? ¿La restitución puede significar restaurar las condiciones del río a su estado anterior a la violación? Por ejemplo, dismantelar las represas que bloquean su flujo o que alteran drásticamente su naturaleza, al punto de no reconocerse su forma original (incluida su circulación a través de túneles en el interior de una montaña, como sucede con las centrales de los proyectos hidroeléctricos). En algunas partes del mundo, ciertas represas se han dejado fuera de servicio o se han eliminado para que el río recupere su cauce, su salud y sus poblaciones de peces. ¿Podría también la restitución significar la regeneración de las áreas para restablecer los flujos “normales” de agua y limo? Es necesario considerar todas estas posibilidades, muchas de las cuales tienen consecuencias positivas, pero, al mismo tiempo, representan un desafío.

Es interesante señalar que el acuerdo de Nueva Zelanda contiene una extensa sección sobre acciones de restitución, restauración y compensación que reconoce las decisiones y acciones pasadas del Gobierno que dieron paso a violar la salud del río y sus derechos, así como la cultura

y el bienestar de los pueblos indígenas que habitan en sus orillas. Se presentan algunos ejemplos, como la desarticulación de las estructuras tradicionales para la pesca y el uso del río o el establecimiento de un proyecto hidroeléctrico y de minería.

“La Corona es consciente de que ha tenido dificultades para reconocer, respetar y proteger la relación especial de los iwis y los hapū de Whanganui con el río Whanganui”. Con esta disculpa, la Corona busca asumir sus errores pasados e iniciar el proceso de sanación. Sobre esta base, los iwis de Whanganui pueden perseguir medidas de restitución y compensación adecuadas.

Se puede argumentar que la sentencia de la UHC no puede aplicarse de manera retrospectiva, es decir, afectar acciones adoptadas antes del fallo. Pero, como sucede en el caso de la contaminación, que exige enfrentar las fuentes de contaminación preexistentes, si el bloqueo o la drástica alteración del flujo del río se considera una violación, también será necesario abordar sus fuentes. De hecho, según la sentencia de la UHC, “deberán sellarse las industrias, hoteles, *ashrams* y otros establecimientos que realizan sus descargas en los ríos”. En ese contexto, se prohibió de forma inmediata “la minería en el lecho del río Ganges y en su área de inundación más alta”. La Corte ha ordenado a los magistrados del distrito y de la subdivisión que aseguren la implementación de la resolución. Entonces, ¿resulta excesivo demandar que la UHC exija también que se destruyan los desvíos y barreras que han interrumpido el curso del Ganges, del Yamuna y sus tributarios, y que se interrumpa toda propuesta de nuevas represas o proyectos de desviación de los ríos?

¿Qué sucedería con la compensación por los daños ocasionados y con las acciones de restitución y restauración? ¿Cómo actuar cuando tales acciones no sean posibles? ¿Quiénes recibirían las compensaciones? ¿Serían compensadas las víctimas por los daños ocasionados en el río,

como los pescadores que perdieron poblaciones de peces debido a su contaminación o a los cambios en su curso, o los residentes de la ribera que ya no pueden consumir agua de calidad? ¿La compensación se reduciría a una transferencia de dinero de una entidad gubernamental a otra, sin un seguimiento de la ciudadanía respecto al uso del dinero a favor del río y sus poblaciones? Peor aún, esto podría convertirse en una forma de doble desposesión, como sucede en el caso del Fondo de Forestación Compensatoria (CAMPA, en sus siglas en inglés). Cuando los bosques y las comunidades que dependen de ellos sufren pérdidas debido a que estos se ven afectados por la industria, la minería u otras actividades no forestales, la entidad responsable del daño paga la compensación al Departamento Forestal. Este, a su vez, suele utilizar el dinero para imponer plantaciones en territorios de los que dependen las comunidades o la vida silvestre.

¿Estatuto legal o constitucional?

Si bien la aplicación de las resoluciones de la Corte Superior son legalmente exigibles, su limitación es que se las debe citar como precedentes, y otras Cortes estatales pueden sostener que no son aplicables en las áreas de su jurisdicción.⁵ Para que los derechos de los ríos se asienten sobre bases más firmes, es importante contar con una ley nacional o una disposición constitucional. Este es el caso del acuerdo entre los iwis y la Corona en Nueva Zelanda, que se expresa como una ley.

En este contexto resulta relevante mencionar que se está discutiendo activamente una propuesta para elaborar una ley nacional sobre el Ganges. El borrador del Acta de Derechos del Ganges (2016) señala que se la ha elaborado "sobre la base del marco legal de los derechos de la natu-

raleza [...] y diseñada para garantizar una aplicación estricta de la ley", y enumera los siguientes objetivos:

Establecer el derecho del Ganges a su existencia, mejoramiento, regeneración y evolución.

Fortalecer a los individuos, grupos y Gobiernos en India para proteger y defender los derechos del Ganges en los tribunales de justicia.

Afirmar los derechos de la población, las plantas, los peces y otros animales a un Ganges saludable.

Prohibir toda actividad que interfiera con los derechos del Ganges a sobrevivir y florecer.⁶

Disponer que el pago de cualquier daño por violaciones a los derechos del Ganges sea utilizado para restaurar su ecosistema al estado anterior al daño.

Establecer mecanismos de aplicación para proteger y defender los derechos del Ganges.

El proyecto fue promovido por Ganga Action Parivar, un grupo de profesionales, ingenieros, científicos, activistas, líderes espirituales y especialistas ambientales. El Gobierno central está analizando el borrador.

¿Los derechos de los ríos son lo mismo que los derechos de la naturaleza?

¿Puede la lógica de estas decisiones extenderse a todos los ríos e, incluso más allá, a la naturaleza en su conjunto? Los ríos Ganges y Yamuna son sagrados para los hindúes, los whanganuis y los iwis; ciertos ríos, lagos, bosques, etc., tam-

5. Los estados de la Common Law son países que fueron gobernados por los británicos. En ellos, las decisiones de una Corte de mayor jurisdicción son vinculantes para las de menor jurisdicción. De ahí la importancia de la jurisprudencia. El objetivo es establecer precedentes judiciales y sistematizar los principios del pasado para que se apliquen en nuevos casos. Este procedimiento es usual en los países de la Commonwealth.

6. El proyecto de ley incluye a la corriente como parte de los derechos del río.

bién son sagrados para otras comunidades. De hecho, muchos movimientos sociales, como los contrarios a las represas en el río Rathong Chu en Sikkim (en el noreste de la India) y contra la minería en las colinas de Niyamgiri en Odisha (al este de la India), han apelado a la sacralidad del paisaje. Incluso, en el último caso, la Corte Suprema instó al Gobierno a pedir el consentimiento para la minería del pueblo indígena dongria kondh y de las asamblea comunitarias gram sabhas, en reconocimiento de sus derechos culturales (los últimos se opusieron a la minería de forma unánime). Más allá de la noción de sacralidad, si se consideran los otros usos humanos esenciales o las distintas formas de valorar la naturaleza y sus valores intrínsecos, ¿no deberían todos los ecosistemas gozar de una protección más amplia?

Obviamente, esto no significa que los seres humanos no podamos usar los ecosistemas, sino que nuestra forma de tratar al resto de la naturaleza debería estar dentro de los límites de la responsabilidad y el respeto, o de lo que se considere sustentable (incluido el sustento de todas las otras formas de vida del ecosistema).

Si bien las resoluciones de las Cortes en India y el acuerdo legal en Nueva Zelanda probablemente son los primeros instrumentos que conceden derechos a los ríos, otros países, con anterioridad a estas decisiones, reconocieron derechos a la naturaleza. En 2014 Nueva Zelanda otorgó al Parque Nacional Urewera la condición de entidad legal con derechos, poderes, deberes y responsabilidades, como una persona legal. En Ecuador, la Constitución de 2008 fue la primera en el mundo que reconoció tales derechos: “La naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos”. Pese a que al Gobierno del Ecuador se lo ha acusado de ignorar su propia Constitución, la ciudadanía ha utilizado estas disposiciones para detener actividades como el vertido de escombros en el río

Vilcabamba. Varias ciudades en Estados Unidos han formulado estatutos que reconocen los derechos de la naturaleza. El municipio de Grant,⁷ por ejemplo, al oeste de Pensilvania, adoptó una ordenanza, la Community Bill of Rights, que reconoce a los ríos el derecho a evolucionar de forma natural. Esto se ha utilizado contra la compañía Pennsylvania General Energy por bombear residuos en pozos vacíos y contaminar los acuíferos locales, el agua para consumo y los ecosistemas.

Bolivia ha promulgado la Ley de la Madre Tierra, que reconoce los derechos legales de la naturaleza, específicamente sus derechos a la vida, la biodiversidad, la regeneración, el aire, el agua, el equilibrio y la restauración. En 2009, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución para proclamar el 22 de abril como Día Internacional de la Tierra; más tarde, en ese mismo año, aprobó otra de armonía con la naturaleza (21 de diciembre),⁸ seguida de normativas adicionales para alentar la acción a favor de los derechos de la naturaleza a nivel nacional.⁹ La estimulante inclusión de estos principios contrasta con las políticas aplicadas por los Gobiernos de Bolivia y Ecuador, a los que se ha cuestionado por actuar en la dirección contraria.



Imagen 2. Patos sobre el Ganges, Vikramshila WLS, Bihar. Autor: A. Kothari.

7. El asesoramiento legal que la comunidad recibe proviene del Community Environmental Legal Defense Fund (CELDF), que asesora sobre los derechos de la naturaleza en diversas partes del mundo; ver <https://celdf.org/about/>.

8. <http://harmonywithnatureun.org/chronology.html>.

9. <http://harmonywithnatureun.org/rightsofnature.html>.

¿Es posible proteger los derechos sin alterar el contexto demográfico y el desarrollo?

Posiblemente el único tramo largo del Ganges que aún corre por su curso original está en Bihar; el resto se ha desviado a través de canales. Las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil cuestionan las propuestas de construcción de una serie de presas y el dragado masivo del lecho del río, pues sostienen que lo destruirá (lo que incluiría la extinción del delfín del río Ganges, ya en peligro). En algunos tributarios del Ganges y el Yamuna, en Uttarakhand, el Gobierno sigue planificando proyectos hidroeléctricos. Según los investigadores y activistas, su ejecución, si se hace efectiva, supondría un desastre ecológico. ¿Podrá utilizarse la resolución de la UHC para detener estas flagrantes violaciones a los derechos de los ríos?

En el contexto social de hoy, es evidente la contradicción fundamental entre el actual enfoque de "desarrollo", inherentemente explotador de los recursos para cubrir las crecientes necesidades humanas, y los derechos de la naturaleza. También en la India, donde la legislación ambiental y las disposiciones constitucionales relacionadas con el ambiente son contrarias al crecimiento centrado en el desarrollo, la opción ha sido sacrificar el ambiente (Shrivastava y Kothari, 2012). Ciertos contenidos de la resolución de la UHC en relación con la conformación de la Junta de Manejo del Ganges son indicativos de esta disyuntiva:

La conformación de la Junta de Manejo del Ganges es necesaria para efectos del riego, la provisión de agua rural y urbana, la generación hidroeléctrica, la navegación y las industrias. Procede la mayor diligencia para otorgar estatuto legal como personas vivientes y entidades legales a los ríos Ganges y Yamuna, según los artículos 48-A y 51A(g) de la Constitución de la India.

En el caso del río Whanganui, el hecho de que el Gobierno haya admitido numerosas violacio-

nes en el pasado, incluida la construcción de un proyecto hidroeléctrico, sugiere que al menos ese tipo de actividades podrían detenerse en el futuro. Aparte de la contaminación, la invasión de las riberas y las afectaciones al lecho del río, la resolución de la UHC no especifica qué esta permitido o no.

La ley que protege al río Whanganui salió a la luz tras más de un siglo de lucha del pueblo indígena iwi. A partir de esa importante victoria legislativa, deberán estar muy atentos ante cualquier violación. Algo completamente distinto sucede en los ríos Ganges y Yamuna, donde lamentablemente los responsables de su profanación a menudo es la población que vive a lo largo de sus orillas, incluidas varias instituciones religiosas. ¿Tendrán la sabiduría y la capacidad organizativa para cambiar esto y emplear las resoluciones de la UHC en favor de los ríos?

Otra importante diferencia entre estos dos casos es la densidad del uso.¹⁰ Mientras la población que vive a orillas del río Whanganui es más bien escasa y la industrialización del área es mínima, la cuenca de los ríos Ganges y Yamuna es una de las más industrializadas y pobladas del mundo. La densidad considerada de manera aislada no implica que la protección ambiental sea imposible, pero la hace más difícil. Por eso es necesario tener presente la presión demográfica, económica e industrial sobre estos ríos, y los desafíos que se generarán en la aplicación de las resoluciones de la UHC.

Potencial de uso indebido

Dos aspectos de la resolución de la UHC requieren precaución. Por un lado, hay que considerar su énfasis en señalar el carácter sagrado de los ríos Ganges y Yamuna para los hindúes:

Todos los hindúes profesan una profunda *astha* (fe) hacia los ríos Ganges y Yamuna y se conectan

10. Este punto tomó fuerza en una conversación en línea con Saral Sarkar sobre las resoluciones de la UHC; correo electrónico fechado el 29 de abril de 2017.

colectivamente con ellos. El Ganges y el Yamuna son centrales para la existencia de la mitad de la población de la India, para su salud y bienestar. Los ríos nos proporcionan sustento físico y espiritual desde tiempos inmemoriales.

Aunque esta afirmación es indiscutible, la UHC omite la importancia cultural del Ganges y el Yamuna para personas con otras creencias. La atención sobre los hindúes puede ser mal utilizada por las organizaciones nacionalistas de derecha, que podrían aprovecharla en sus agendas.

No es un miedo tan descabellado como puede parecer. Sharma (2012) ha demostrado que el Vishwa Hindu Parishad (Consejo Mundial Hindú) utilizó al movimiento contra la represa Tehri. El Acta de Derechos del Ganges lo define como el “río nacional” de India y como el “símbolo internacional de nuestra identidad nacional”, lo que de manera injustificada margina a todos los otros ríos.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es que la resolución de la UHC podría utilizarse contra las comunidades que usan estos ríos y sus cuencas fluviales. Al respecto cabe analizar los siguientes contenidos de la resolución: “Toda persona que cause cualquier lesión o daño de manera intencionada o no a los Himalayas, los glaciares, ríos, arroyos, riachuelos, lagos, aire, prados, valles, selvas y bosques podrá ser procesada y sancionada”. No es imposible que ciertos funcionarios con mucho celo, por ejemplo del Departamento Forestal, detengan las actividades de recolección de plantas medicinales o de pastoreo que realizan las comunidades o que, en nombre de los derechos del Ganges, actúen en contra de sus tradicionales estrategias de subsistencia. Un temor que no resulta exagerado a la luz de la vigencia de un modelo de conservación de la vida silvestre (especialmente del tigre) que se ha aplicado para desplazar o expropiar a comunidades que viven del bosque en muchos lugares de la India. La resolución de la UHC se orienta en esa dirección cuando señala, por ejemplo, que “el magistrado del distrito Haridwar está obligado a garantizar

[la expulsión] de los mendigos no autorizados a estar en los Ghats”.

Para evitar que esto suceda, todas las decisiones relativas al Ganges y al Yamuna, sus cuencas y tributarios deberían adoptarse con la participación plena de las comunidades que allí viven para reafirmar sus derechos tradicionales y consuetudinarios en toda ocasión.

Más allá de los derechos

Si se consideran las dificultades y aun la imposibilidad de respetar los derechos de los ríos (y de la naturaleza en general) en el actual contexto de crecimiento económico desenfrenado y de los patrones de consumo y crecimiento demográfico de la India, es necesario ir más allá de un enfoque legal sustentado en los derechos. Para garantizar los derechos de los ríos (y de toda la naturaleza), se requieren profundas transformaciones en la consciencia, los valores y las prácticas de las poblaciones que viven a lo largo de ellos o que los utilizan. La aplicación de estos derechos (más allá de la ley) debería extenderse a otros elementos no humanos con el fin de avanzar hacia una sociedad cuyas consideraciones morales alcancen no solo a los humanos, sino a la Tierra en su conjunto.

Esto es muy importante dado el carácter antropocéntrico, occidental e industrial del mundo moderno. La ley¹¹ es un constructo humano moderno, y no solo debería hablar en el lenguaje de los derechos y las obligaciones, que solo entienden los seres humanos, sino también garantizar la superación en términos operativos de la visión centrada en la humanidad. En la mayoría de los casos en que se han reconocido legalmente los derechos de la naturaleza, se ha extendido el concepto de personalidad jurídica; en otras palabras, se la considera análoga a los humanos y, como tal, portadora de derechos de tipo humano. Incluso cuando se reconocen derechos a “entidades

11. Este punto fue resaltado en una conversación mantenida con Saral Sarkar, correo electrónico del 27 de abril de 2017.

vivientes", el enfoque no se libera del antropocentrismo. Además, en un mundo donde incluso los derechos humanos se violan abiertamente con frecuencia, ¿qué oportunidades tiene un río?

Varios activistas ambientales han señalado la necesidad de un cambio cultural centrado en una ética del cuidado, un discurso que puede alterar nuestra forma de apreciar al resto de la naturaleza. Los pueblos indígenas de todo el mundo han respetado a la naturaleza como parte de su cosmovisión, como parte de la vida. Recientemente, el ecofeminismo, la economía de los comunes y el ecoespiritualismo han defendido el reconocimiento de los derechos de la naturaleza como consustanciales a un cambio de actitud de los seres humanos y no solo como medidas legales. Por último, respetaremos y alcanzaremos armonía con el resto de la naturaleza no tanto porque le hayamos otorgado derechos legales, sino simplemente porque es lo correcto. 🏠

Bibliografía

- Sharma, M., 2012. *Green and saffron: hindu nationalism and indian environmental politics*. Nueva Delhi, Permanent Black.
- Shrivastava, A., y A. Kothari, 2012. *Churning the Earth: the making of global India*. Nueva Delhi, Viking and Penguin India.

La ciudadanía corroída: desplazamiento ambiental y relaciones de Estado en Sundarbans, India*

Arne Harms**

Traducido por María Ziri6n

Resumen: Las erosiones a lo largo de las costas del este de la India y Banglad6s no solo han desmantelado las infraestructuras y las relaciones en el lugar, sino que tambi6n han afectado adversamente las capacidades de la ciudadanía para reclamar ante el Estado y traducir estos reclamos en los resultados deseados, pues se ha producido un desgaste de la ciudadanía en los m6rgenes, con la consiguiente disminuci6n de su influencia en las decisiones burocr6ticas y el deterioro de sus derechos como ciudadanos.

Palabras clave: ciudadanía, degradaci6n ambiental, relaciones de Estado, materialidad, desplazamiento

Introducci6n

A lo largo de las costas bajas del delta de Bengala, la erosi6n costera se ha vuelto desenfrenada (Gupta, 2018; Hazra, 2012). Este vasto paisaje acu6tico que abarca las partes m6s extensas de Bengala Occidental de la India y de Banglad6s est6 sujeto a transformaciones r6pidas. Los bancos de arena emergen y se hunden con las mareas

* Esta es una versi6n abreviada y traducida del art6culo del autor "Citizenship at Sea: Environmental Displacement and State Relations in the Indian Sundarbans", *Economic & Political Weekly* 52 (33), 2017, pp. 69-76.

** Instituto de Antropolog6a, Universidad de Leipzig, Alemania. E-mail: arne.harms@uni-leipzig.de.

diurnas; mientras que las fuerzas combinadas de las corrientes, las olas y las mareas remodelan las islas y pen6nsulas de forma continua. En los paisajes del delta, sobre todo en sus frentes costeros, este car6cter de constante transformaci6n es la norma. Y en los asentamientos sistem6ticos y exhaustivos de la mayor6a de los tramos costeros, estos cambios se han vuelto peligrosos. Los manglares –antes valorados como baluartes de la protecci6n de los asentamientos continentales de las tormentas, de las marejadas y de la erosi6n costera– se han limpiado para impulsar la productividad agr6cola y dar cabida a los empobrecidos agricultores sin tierra de otras partes del pa6s. A lo largo del siglo xx, estos suelos pantanosos se han transformado en tierras de cultivo marginales, dependientes de diques de tierra que delimitan las formaciones del relieve e impiden la entrada de las mareas. En muchos lugares, ha aumentado enormemente la presi6n del mar sobre estos asentamientos y sus habitantes, pobres en su mayor6a. Los profundos cambios geomorfol6gicos del delta coinciden con los efectos perjudiciales de las intervenciones tecnol6gicas regionales (grandes represas aguas arriba, desarrollo de infraestructuras, diques), y tambi6n cada vez m6s con una subida del nivel del mar de origen antropog6nico. Como consecuencia, la velocidad de las corrientes y las olas se han intensificado de un modo dram6tico a lo largo de miles de kil6metros de costa. As6, d6cadas de

descuido, infrautilización de la innovación tecnológica y enfoques de ingeniería defectuosos han resultado en una intrincada red de diques frágiles y amenazados (Kanjilal, 2000). Los diques han sido objeto de disputa entre los isleños y las autoridades estatales que tienen el control formal sobre ellos. En lugares particularmente afectados, los diques son arrasados con regularidad, y año tras año varias familias ven parte o la totalidad de sus tierras tragadas por aguas salobres o desaparecidas bajo otro dique, erigido en un inútil intento de seguir invadiendo el mar.

Si bien son normales las erosiones costeras dispersas a pequeña escala a lo largo de extensas costas, en las últimas décadas han afectado considerablemente a las poblaciones y han transformado el paisaje de forma dramática.¹ Las aguas han deshecho dique tras dique y han devorado granjas, árboles y carreteras secundarias. En unos pocos años, los locales han visto cómo la línea de costa los acecha y el agua desmantela y disuelve todo lo encontrado a su paso hasta dejarlos sin casas ni tierra y en la indigencia. Del mismo modo, pueblos enteros que una vez estuvieron a una distancia cómoda del mar han sido rodeados por aguas salobres antes de ser engullidos por el mar, en su inexorable avance hacia el interior. Con el tiempo, los paisajes densamente poblados han sido barridos; las islas, sumergidas, y las poblaciones, puestas en movimiento (Ghosh *et al.*, 2003; Harms, 2012; Hazra, 2012). Estas drásticas transformaciones y su muy probable aceleración mientras los niveles del mar continúan aumentando colocan la línea costera de Bengala en la primera línea del cambio climático.

A lo largo de las costas afectadas, la erosión tiene profundas implicaciones en las relaciones cotidianas con el Estado. En este artículo sostengo que se corroen aún más las ya inciertas y peli-

1. Este documento se basa en catorce meses de trabajo de campo en la costa de Bengala, distribuidos en varias visitas entre 2009 y 2017. Mi investigación se apoyó en una variedad de métodos etnográficos, como la observación participante y las entrevistas estructuradas, semiestructuradas y biográficas, y se enriqueció con investigación cuantitativa, de archivos y análisis del discurso.

gras formas de llegar al Estado y de obtener beneficios esenciales para el bienestar. Como en otras zonas marginadas al sur de Asia, los derechos de la ciudadanía son muy volátiles. Si bien los códigos legales recogen los derechos y deberes de los ciudadanos, en la práctica se ha demostrado que reivindicar los derechos y obtener los beneficios que les corresponderían es un asunto complicado, pues la burocracia conduce a la exclusión estructural y la indiferencia hacia los pobres. Dice Akhil Gupta (2012: 6 y 23) que en la India, a pesar de "su importancia para la política democrática y la legitimidad del Estado", los pobres están sujetos a una "modalidad muy específica de indiferencia". Su sufrimiento no se oculta ni se discute, sino que se acepta como una condición normal. En un contexto de burocracias indiferentes y derechos frágiles, las poblaciones marginadas negocian por medio de la infrapolítica, es decir, cultivando redes y relaciones personales, aprovechando la organización local y apoyándose en *brokers* pujantes (Blom Hansen y Verkaaik, 2009; Ghertner, 2017).

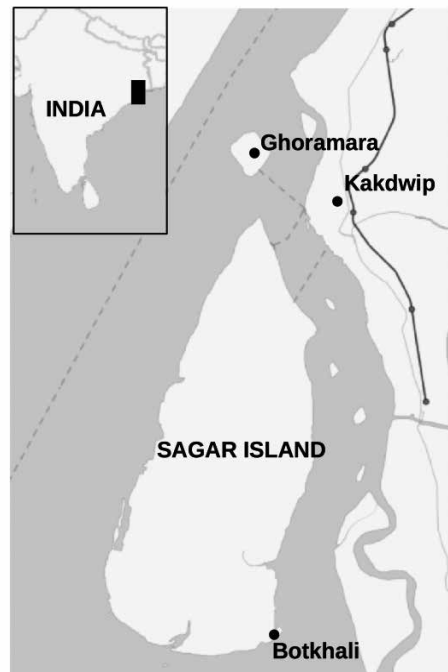


Imagen 1. Mapa de la isla Sagar.
Adaptado por el autor de openstreetmap.org

Desde esta perspectiva, la ciudadanía es procesal (Subramanian, 2009). Parece ser algo deseado, por lo que se lucha y se compite (Chatterjee, 2006; Gardner, 2012). Además, gran parte de los debates políticos y académicos sobre la ciudadanía en los márgenes se enmarcan en el discurso de la intensificación, la expansión o la profundización. Bajo esta perspectiva, pensar en la ciudadanía es comparable a pensar en la infraestructura. Ambas tienen la forma de premisas modernistas que culminan en enfoques teleológicos. No obstante, sostengo que estos enfoques eclipsan silenciosamente todo tipo de contradinámica. Porque, en la misma medida que los entornos construidos, los derechos de la ciudadanía y su capacidad de reivindicación también están sujetos al desmantelamiento y la decadencia. Los cambios en los regímenes burocráticos, en las lealtades políticas y en las prioridades de las élites están reconstruyendo la esfera de lo político y dejan que se desvanezcan los derechos de ciudadanía. El resultado de estas dinámicas es una ciudadanía corroída, en la que resaltan los procesos de pérdida de voz, la disminución de la influencia en las decisiones burocráticas y, en su forma más extrema, el desplazamiento completo de quienes reciben asistencia social. La noción de ciudadanía corroída captura en gran medida procesos invisibles, prolongados y normalizados, que se desvanecen en las decisiones burocráticas, mientras la posibilidad de traducir los derechos en beneficios reales es cada vez menor.

En este artículo destaco el impacto de las degradaciones ambientales y los desplazamientos en las posibilidades de reclamar al Estado como ciudadanos y de garantizar los derechos en la práctica. Demuestro que la perturbación de las redes personales y la destrucción de espacios e infraestructuras, ambas consecuencias de la invasión del agua de mar, hacen cada vez más difícil para las poblaciones costeras marginadas dirigirse al Estado y defender sus derechos. En otras palabras, las transformaciones ambientales modifican la constitución de la política y las condiciones del ser político. En segundo lugar, al teorizar esta constelación como ciudadanía co-

roída, la planteo como un asunto contingente, lo que implica reconocer sus maniobras exitosas y otras formas de recuperar sus derechos.

La erosión del territorio implica una erosión de las relaciones políticas

Botkhali es un pueblo situado en la orilla sureste de la isla Sagar (imagen 1). No siempre ha estado en esta posición expuesta. Hace apenas unas décadas se encontraba a una distancia cómoda del mar, con pequeños manglares y diques paralelos que actuaban como un escudo contra tormentas, oleadas y, lo más importante, erosiones e inundaciones después del colapso de algún dique.

Sin embargo, las aguas de las mareas aumentan por los monzones y las tormentas. Esto, unido a la subida relativa del nivel del mar, ha eliminado todo lo que existía entre el pueblo y el agua. Después de años de reconstruir los diques en forma de anillo para proteger las costas solo para verlos colapsar con el próximo monzón, se abandonaron los antiguos diques y las líneas de defensa se establecieron más hacia el interior. Perder tierras en el mar también significa abandonar los campos, fincas, casas y pueblos hasta entonces protegidos de las aguas saladas. Durante décadas, las aguas deshicieron los diques en el anillo exterior, hasta que todos los amortiguadores se perdieron y Botkhali estuvo al alcance de las olas. Dos grandes pueblos sufrieron este proceso, y sus antiguas poblaciones fueron desplazadas. A continuación me referiré a los habitantes de estos dos pueblos perdidos y a los cambios que las aguas saladas produjeron en sus articulaciones políticas.

Como en muchos otros contextos caracterizados por el conflicto, la decadencia o la degradación, los afectados recurrieron a la movilidad según dos patrones básicos.² Los isleños más adinerados y mejor relacionados a menudo encontraban los medios para alejarse de las franjas costeras erosionadas de la isla. Por su parte, los isleños

2. Ambos patrones implican otras formas de movilidad, como migraciones laborales circulares (Badiani y Safir, 2009).

más pobres y peor relacionados solían carecer de los medios para moverse (Hunter, 2005). Se quedaron y vieron la costa llegar literalmente a la puerta de su casa y borrar sin esfuerzo, o al menos eso parecía, todos sus intentos de detener el avance de las aguas. Como consecuencia, los agricultores y habitantes locales se convirtieron en mendigos sin tierra. En cuanto a la movilidad, comenzaron a estar envueltos en una serie de migraciones minúsculas y huidas parciales. Después del desplazamiento inicial, se movieron junto con la costa. Al contrario de lo que se podría esperar, muchos se quedaron dentro de la zona de peligro en el borde de la tierra, la mayoría dentro de los barrios contiguos a los arrasados. Sin redes de confianza fuertes para apoyarse en el contexto de crisis y ansiedad ni fondos para comprar parcelas, la mayoría de los isleños sin tierras comenzaron a poblar caminos y diques de tierra menores.



Imagen 2: Desplazados viviendo en una acera.
Autor: A. Harms.

Pero la costa continuó erosionándose, y el mar los acechó una y otra vez. El desplazamiento se convirtió en una experiencia repetida, igual que las huidas posteriores y el desmontaje y el montaje de cabañas en otro lugar que parecía más seguro y accesible, fuera del alcance inmediato de las aguas saladas (Harms, 2015). Muchos isleños con los que hablé habían sido desplazados repetidamente por un mar en constante avance

y habían cambiado de casa cinco veces o más. Retrocedían continuamente junto con la costa, se movían con la orilla hacia el territorio de los pueblos que se encontraban más al interior, muchas veces al alcance de nuevas erosiones.

Al ganarse la vida como trabajadores migrantes, pescadores o jornaleros, los isleños desplazados dependían de lo que Foucault llamó (2012, 82-86) "ilegalidad tolerada". Se toleraba que habitaran en tierras públicas o aumentaran la densidad de población de los asentamientos contiguos con sus barrios rurales itinerantes. Sus asentamientos se distinguían de las invasiones de otras personas sin tierra, ya que al menos eran vagamente conocidos por los habitantes locales, que no habían sido desplazados, o no todavía. Se beneficiaron de un sentimiento de empatía por su difícil situación. En otras palabras, para los locales no eran ocupantes ilegales ordinarios, sino vecinos que habían tenido mala suerte. Pero, obviamente, había límites a la tolerancia otorgada a los desplazados. Aceptar ocupantes ilegales a lo largo de las carreteras y diques de tierra en barrios marginales itinerantes era una cosa, pero compartir recursos vitales e ingresos era otra.

De mayor importancia para este artículo es cómo esto se aplica a los esquemas gubernamentales de reducción de la pobreza. Como en otros lugares de la India, los programas de bienestar social son fundamentales para la supervivencia. La gran mayoría de los isleños depende de las medidas de reducción de la pobreza en virtud de la Ley Nacional de Garantía de Empleo Rural Mahatma Gandhi (MGNREGA, por sus siglas en inglés), diseñada para aliviar la escasez de recursos al garantizar cien días de empleo asalariado no cualificado a cada hogar que lo solicite. La MGNREGA también ha recibido severas críticas por ser el resultado de una reestructuración estatal impulsada por la preocupación de evitar la apropiación incontrolada de recursos (Chatterjee, 2008). Como uno de los muchos ejemplos, los activistas y académicos han demostrado que los trabajos y los salarios se distribuyen de manera desigual y son fuertemente disputados (Right to Food Campaign, 2007; Haque, 2011; Agarwal,

2016). El derecho a exigir un trabajo remunerado a menudo permanece envuelto en información errónea y prácticas burocráticas sombrías que privan a los ciudadanos de la posibilidad de ejercerlo. Los patrones de distribución real de los trabajos y los salarios en Sundarbans solo confirman estas críticas. Volveré a estas dimensiones sociales en breve. Pero antes es necesario mencionar los aspectos materiales de estas políticas.



Imagen 3: Dique temporal recién construido en Botkhali. Autor: A. Harms.

En la costa de Bengala, el desarrollo respaldado por el Estado se ha dirigido principalmente al mantenimiento de diques (Mukhopadhyay, 2009 y 2016). Esto responde a la amenaza constante de inundaciones y a la alta prioridad del desarrollo de infraestructuras. Actualmente, los diques se mantienen mediante la movilización de mano de obra y fondos a través de la MGNREGA. La fragilidad de estos diques es una amenaza constante, pero su mantenimiento y construcción, aunque deficientes, proporcionan una fuente de empleo al menos a algunos isleños. Es decir, la reducción de la pobreza a través de la MGNREGA sirve de poco. Se llevan a cabo escasos movimientos de excavación de lodo, que se arrastra sobre diques frágiles; a veces se construyen refuerzos de madera para la estructura de tierra o se colocan ladrillos encima. En el contexto de una severa escasez de fondos y de la abundancia de diques vulnerables, aparecen dos tipos de disputas. Uno se articula en torno a la decisión de qué tramo de dique debe mantenerse y a costa de quién. La otra se refiere a la distribución real de los trabajos entre una población generalmente concebida como cualificada y que busca agregar salarios a sus escasos ingresos.

En Botkhali mis investigaciones mostraron que beneficiarse de los fondos de la MGNREGA no tiene que ver con la cualificación, ya que cada hogar cualifica, ni se trata simplemente de acercarse a la oficina pertinente, sino más bien de conseguir que el propio nombre aparezca en las listas apropiadas. En la actual Bengala Occidental, la lealtad partidaria es un denominador importante, como lo son los lazos de casta, parentesco y lugar (Chandra y Nielsen, 2012). Figurar en las listas implica lazos, cultivar relaciones para llegar a ser conocido en los lugares correctos. Sobre todo, requiere la presencia de políticos y burócratas locales cuyas redes extendidas puedan movilizarse. Pero estas redes están desapareciendo silenciosamente con la emigración permanente de la población más rica y mejor relacionada.

Obviamente, esto no significa que todas las relaciones y redes desaparezcan por completo. Los isleños desplazados han enfrentado estas circunstancias cambiantes con diversas estrategias; por ejemplo, manteniendo las redes existentes o formando nuevos vínculos en otros lugares. Pero a los que se han quedado les resulta cada vez más difícil competir por los escasos fondos estatales con otros isleños mejor relacionados. Lo que complica cada vez más su vida no es solo el simple y preocupante hecho de que el número de desplazados continúa creciendo, sino también que experimentan dificultades crecientes para poner en marcha redes y arreglos locales con el fin de obtener fondos estatales. Experimenté mucha frustración al comprobar que el dinero gastado en el trabajo en infraestructuras eludía cada vez más a las personas desplazadas, mientras que las ganancias iban a los locales mejor relacionados. Muy a menudo, los habitantes de pueblos aún existentes lograban hacerse cargo de los turnos de trabajo, mientras que los isleños desplazados que llegaban de pueblos distantes, ahora destruidos, se veían con las manos vacías. Con sus redes desarticuladas debido a la erosión y la emigración, los que permanecieron al borde de la tierra por mucho tiempo, sin salir, en cierto sentido fueron abandonados.

En resumen, ser tolerado como ocupa fue bastante sencillo para aquellos que habían sido expulsados de pueblos más distantes y conducidos a lo que ahora era el borde costero junto al mar. Pero resultó ser mucho más difícil conseguir conexiones políticas que permitieran aprovechar los apoyos del Estado destinados a reducir la pobreza. Para tener éxito, se necesitaban relaciones infrapolíticas con una base fuerte en el lugar. Pero estas relaciones a menudo ya estaban colapsadas con los isleños más ricos y mejor relacionados. Si bien los derechos se mantuvieron en el papel, y la propia pertenencia a la política era incuestionable en teoría, la ciudadanía se seguía degradando. Se deterioraron las posibilidades de hacer reclamos al Estado y de garantizar que los derechos de la ciudadanía se tradujeran en los resultados deseados.

Conclusión

En este artículo he examinado un aspecto de la relación entre la degradación ambiental y la política cotidiana en los márgenes. Me han interesado y preocupado las habilidades para hacer reclamos y traducir los derechos en los resultados deseados en condiciones de fragilidad política y ambiental. A partir del análisis de material etnográfico de la costa de Bengala, he comprobado la fragilidad de los derechos de la ciudadanía, desencadenada por las dramáticas degradaciones ambientales. Las erosiones costeras no solo han arruinado y desplazado de sus pueblos a los isleños, sino que también los han desplazado de las filas de los beneficiarios de apoyos estatales al disminuir su influencia en las decisiones burocráticas. La vulnerabilidad ante las erosiones costeras se ha presentado como un problema social irresoluble y, en su negligencia, el Estado ofrece una respuesta "indiferente" (Gupta, 2012). Los intentos de asegurar los derechos de los ciudadanos se han visto frustrados por el aumento del nivel del mar. En otras palabras, el agua del mar ha modificado la política. ■

Bibliografía

- Agarwal, A., 2016. "The MGNREGA crisis". *Economic and Political Weekly*, 51 (22), pp. 38-43.
- Badiani, R., y A. Safir, 2009. "Circular migration and labour supply: responses to climatic shocks". En P. Deshingkar y J. Farrington (eds.), *Circular migration and multilocal livelihood strategies in rural India*. Nueva Delhi, Oxford University Press.
- Blom Hansen, T., y O. Verkaaik, 2009. "Introduction. Urban charisma". *Critique of Anthropology*, 29 (1), pp. 5-26.
- Chandra, U., y K. B. Nielsen, 2012. "The importance of caste in Bengal". *Economic and Political Weekly*, 47 (44), pp. 59-61.
- Chatterjee, P., 2006. *The politics of the Governed: reflections on popular politics in most of the world*. Nueva York, Columbia University Press.
- Chatterjee, P., 2008. "Democracy and economic transformation in India." *Economic and Political Weekly*, 43 (16), pp. 53-62.
- Foucault, M., 2012. *Discipline & punish: the birth of the prison*. Nueva York, Random House.
- Gardner, K., 2012. *Discordant development: global capitalism and the struggle for connection in Bangladesh*. Londres, Pluto Press.
- Ghertner, D. A., 2017. "When is the State? Topology, temporality, and the navigation of everyday State space in Delhi". *Annals of the American Association of Geographers*, 107 (3), pp. 731-750.
- Ghosh, T., G. Bhandari y S. Hazra, 2003. "Application of 'bio-engineering' technique to protect Ghoramara Island (bay of Bengal) from severe erosion". *Journal of Coastal Research*, 9 (2), pp. 171-178.
- Gupta, A., 2012. *Red tape: bureaucracy, structural violence, and poverty in India*. Durham, Duke University Press.
- Gupta, J., 2018. "Rising sea swamps island along Bengal coast". The Third Pole (blog), 15 de enero. Disponible en: <https://www.thethirdpole.net/2018/01/15/rising-sea-swamps-island-along-bengal-coast/>.

- Haque, T., 2011. "Socio-economic impact of implementation of Mahatma Gandhi National Rural Employment Guarantee Act in India". *Social Change*, 41 (3), pp. 445-471. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/004908571104100307>.
- Harms, A., 2012. "Squatters on a shrinking coast: environmental hazards, memory and social resilience in the Ganges delta". En U. Luig (ed.), *Negotiating disasters: politics, representation, meanings*. Fráncfort del Meno, Peter Lang, pp. 105-128.
- Harms, A., 2015. "Leaving Lohachara: on circuits of displacement and emplacement in the Indian Ganges delta". *Global Environment*, 8 (1), pp. 62-85.
- Hazra, S., 2012. "Climate change policy paper II: climate change adaptation in coastal region of West Bengal". WWF India. Disponible en: http://awsassets.wwfindia.org/downloads/climate_change_adaptation_in_coastal_region_of_west_bengal.pdf.
- Hunter, L. M., 2005. "Migration and environmental hazards". *Population and Environment*, 26 (4), pp. 273-302.
- Kanjilal, T., 2000. *Who killed the Sundarbans?* Calcuta, Tagore Society for Rural Development.
- Mukhopadhyay, A., 2009. "On the wrong side of the fence: embankment, people and social justice in the Sundarbans". En P. Kumar Bose y S. Kumar Das (eds.), *Social justice and enlightenment: West Bengal*, vol. I: *State of justice in India: issues of social justice*. Nueva Delhi, Sage Publications.
- Mukhopadhyay, A., 2016. *Living with disasters: communities and development in the Indian Sundarbans*. Nueva Delhi, Cambridge University Press.
- Right to Food Campaign, 2007. *Employment Guarantee Act: A Primer*. Nueva Delhi, Right to Food.
- Subramanian, A., 2009. *Shorelines: Space and Rights in South India*. Stanford, Stanford University Press.



Pueblos

Información y Debate

- Análisis político ● Comunicación ● Economía ● Multinacionales
- Feminismo ● Entrevistas ● África ● Alternativas ● Opinión ● América Latina ● Lucha social ● Medioambiente ● Futuro ● Culturas
- Internacionalismo ● Palestina ● Fotografía ● Solidaridad

Periodicidad cuatrimestral y números especiales.
Distribución en librerías, quioscos y por suscripción. info@revistapueblos.org.

www.revistapueblos.org
@revista_pueblos

Breves

Ecología política de la reforestación en Pakistán

Usman Ashraf

Proyecto de minería del carbón Thar. La opresión de las comunidades indígenas hindúes

Sibth Ul Hassan y Usman Ashraf

Sri Lanka: una visión general de los conflictos socioambientales y los proyectos de desarrollo

Paola Bianca Camisani

Bosques de fuego: narrativas conflictivas en torno a los incendios forestales de Uttarakhand

Dhritiman Bhuyan

Extractivismo predatorio y conflictos ecológico-distributivos en las periferias de la extracción de mineral de hierro en la India

Arpita Bisht



**En el nombre del rinoceronte unicornio índico:
Un caso de despojo en el Parque Nacional
Kaziranga, India**

Eleonora Fanari

**El impacto ambiental y social de las políticas
públicas en las comunidades indígenas. El caso de
los dongria kondh de la India**

Federica Giunta

**Desarrollo hidroeléctrico y derechos
comunitarios en el Himalaya oriental, India.
El caso de Arunachal Pradesh**

Deepak K. Mishra

**Contradicciones pastoriles en las praderas Banni
de Kachchh, India**

Ovee Thorat y Nitin Rai



Ecología política de la reforestación en Pakistán

Usman Ashraf*

Traducido por Jordi Quiles Sendra

Resumen: Los esfuerzos para restaurar bosques degradados y reforestar nuevas áreas están en el centro de las agendas globales de sostenibilidad de los bosques y mitigación del cambio climático. Sin embargo, los proyectos de reforestación y conservación de bosques suelen carecer de una comprensión profunda de las dinámicas comunitarias en las que se llevan a cabo. Como resultado, y a pesar de las buenas intenciones, estos proyectos pueden marginar a personas que ya son vulnerables o pobres. En el contexto del sur asiático, por ejemplo, las castas, la etnicidad y la distribución de la tierra son algunas de las facetas que afectan los resultados de este tipo de proyectos. Este artículo muestra la vitalidad de estos factores y dinámicas en el contexto de la reforestación en Pakistán a través del estudio de caso del Billion Tree Tsunami Afforestation Project (BTTAP), además de señalar la manera en que estos factores determinantes resultan en una distribución de recursos desigual favorable para los sectores más ricos. Como consecuencia, en áreas donde la distribución de la tierra es muy desigual, las personas sin tierra tienden a sufrir la marginación y el desahucio.

Palabras clave: ecología política, reforestación, Pakistán, Proyecto Billion Tree Tsunami Afforestation

* International Institute of Social Studies, La Haya. *E-mail:* env.usman@gmail.com.

Introducción

En los últimos tiempos, las preocupaciones acerca del cambio climático y la sostenibilidad han puesto a los bosques en el primer plano de las medidas de mitigación. Como consecuencia, los esfuerzos para restaurar bosques degradados y reforestar nuevas áreas ocupan el centro de las agendas globales para promover la sostenibilidad de los bosques. Los planes de conservación suelen entenderse como ecologías apolíticas (Robbins, 2012: 18) para asegurar la sostenibilidad ecológica y financiera a largo plazo (Adams y Hutton, 2007: 148). En cambio, según una perspectiva basada en la ecología política, los aspectos sociales, políticos y ambientales están conectados. Así, "las acciones orientadas a conservar la biodiversidad son inherentemente políticas" (Adams y Hutton, 2007: 147). Más aún, los cambios ambientales tienden a generar distribuciones desiguales de costes y beneficios (Bryant y Bailey, 1997), por lo que ciertos sectores sociales se benefician de estos cambios mientras que el resto sufre todavía más marginación. Esto tiene implicaciones más amplias sobre la desigualdad en una sociedad, ya que cualquier intervención ambiental que no tenga muy en cuenta las realidades locales (casta, etnia, dimensiones del poder y tenencia de tierras) resulta a menudo en el aumento de las desigualdades ya existentes. Desde una perspectiva de ecología política, este artículo aporta pruebas empíricas

de marginación y profundización de la desigualdad como consecuencia de la puesta en marcha del proyecto de reforestación más ambicioso del país: el Billion Tree Tsunami Afforestation Project (2018).

En el trasfondo de los debates sobre la deforestación acelerada, la degradación ambiental y el cambio climático en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa (KPK), el partido en el Gobierno provincial (Pakistan Tehreek-e-Insaf, PTI) puso en marcha la Iniciativa de Crecimiento Verde (GGI, por sus siglas en inglés), orientada a un modelo de crecimiento económico ambientalmente sostenible y resiliente al cambio climático. La silvicultura fue una de las seis áreas prioritarias de intervención. Los proyectos incluidos en el sector forestal fueron el BTTAP, el proyecto de parques nacionales KPK y el Community Micro-Hydel. Este artículo se centra en el BTTAP, que se propone plantar mil millones de árboles en la provincia (Gobierno de KPK, 2015: 3-5).

Este proyecto prevé un importante incremento de entre un 20 y un 22 % del área boscosa de KPK para el año 2018, lo que suma un mínimo de treinta mil hectáreas de bosque adicionales. Además, la cobertura arbórea de los bosques ya existentes se incrementaría entre un 20 y un 30 % en el mismo período. Se plantarán alrededor de quinientos cincuenta millones de árboles jóvenes en dos fases, y los cuatrocientos cincuenta millones restantes están creciendo de forma natural en cercados forestales (Gobierno de KPK, 2015). Las especies de plantas a sembrar incluyen *Nerium oleander*, *Pinus roxburghii*, *Juglans regia*, *Ziziphus mauritiana*, *Acacia modesta*, *Dalbergia sissoo*, *Eucalyptus spp.*

El proyecto tiene dos componentes principales:

1. Plantación de *Pinus roxburghii*. Se están plantando quinientos cincuenta millones de plántulas en 250.000 hectáreas. Estas plantaciones tienen lugar en tierras gubernamentales en barbecho, en tierras comunales y también en otras privadas. En el caso de las comunales, los

Comités para el Desarrollo Rural (VDC, por sus siglas en inglés) seleccionan la superficie para plantar. En el caso de las tierras privadas, los propietarios pueden negociar acuerdos directamente con el Departamento Forestal, que se encarga de las plantaciones en colaboración con empresas privadas. Los propietarios privados reciben sumas cuantiosas por estos contratos, además de derechos de tala pasado un número estipulado de años.

2. Regeneración por cercamiento. El otro componente principal del proyecto BTTAP es la regeneración natural. Con este propósito, se promueve el crecimiento de alrededor de cuatrocientos cincuenta millones de árboles en parcelas cercadas de bosque, donde no se permite ninguna actividad socioeconómica. Estas zonas se encuentran en reservas forestales que legalmente pertenecen al Estado, pero que han sido utilizadas históricamente para el pastoreo y la recolección de madera caída y otros productos forestales no madereros (NTFP, por sus siglas en inglés). A lo largo de la provincia se han establecido unos tres mil quinientos cercados, con una superficie total equivalente a 375.000 hectáreas (Gobierno de KPK, 2015). Durante un período de tres años, estas zonas se cierran al pastoreo y otras actividades, e incluso se retiran los derechos de paso, de recolección de madera caída y de siega.

Esta investigación se realizó en el distrito de Mansehra, en la provincia noroccidental de KPK. Para la recolección de datos, se utilizó una batería de métodos cualitativos que incluyó entrevistas en profundidad, grupos de discusión, entrevistas cualitativas y observación participante. El estudio se llevó a cabo en junio de 2017 como parte de un proyecto de investigación de máster.

Comunidades y etnias diferenciadas

La gestión conjunta de los recursos naturales se centra en la comunidad y en la población local. Sin embargo, las comunidades no son grupos

homogéneos de personas, sino que se trata de grupos con distintos intereses, agendas y acceso al poder. Existe un amplio rango de actores y partes interesadas en los bosques de KPK (Shahbaz, 2011). En relación con la propiedad y el acceso a los bosques, las comunidades locales de KPK pueden clasificarse en tres grupos. El primero se compone de propietarios que tienen bosque en sus tierras privadas. El segundo grupo es el de usuarios que formalmente no poseen tierras, pero tienen acceso a bosques comunales, llamados bosques shamilat/Guzara. Los usuarios que no poseen tierras ni tienen acceso a bosques comunitarios componen el tercer grupo; suelen ser pastores.

La distribución de la tierra en KPK se interseca con la etnicidad y está fuertemente sesgada por desarrollos históricos, como se menciona más adelante. Los principales grupos étnicos de la zona son los pastunes, los syedes y los gujjares (Shahbaz, 2011). Especialmente interesantes son los pastunes, terratenientes, y los gujjares, pastores sin tierras.

Durante el siglo xvi distintas tribus pastunas provenientes de Afganistán (por ejemplo, de Swati y Jhangeri) invadieron las montañas noroccidentales del subcontinente indio y se instalaron en esa zona, hoy en día denominada FATA (Áreas Tribales de Administración Federal) y KPK. Los pastunes acapararon la mayor parte de las tierras y se convirtieron en los mayores terratenientes (Sultan-i-Rome, 2016). Desde entonces la tierra se concentra en manos de las tribus pastunas, dado que su código ético (el Pakhtunwali) prohíbe su venta. No obstante, los pastunes sí alquilan tierras. Los inquilinos, además de pagar el alquiler, están socialmente obligados a servir a sus terratenientes más allá de lo que establecen los contratos de arrendamiento, por ejemplo, con las cosechas. Muchos de los terratenientes no permanecen en la localidad, sino que se mudan a las ciudades más cercanas de Mansehra y Abbottabad una vez alquiladas sus tierras. Allí trabajan en el sector de servicios o como autónomos, por ejemplo, como comerciantes o contratistas. Su relación con la tierra se limita al cobro de los alquileres.

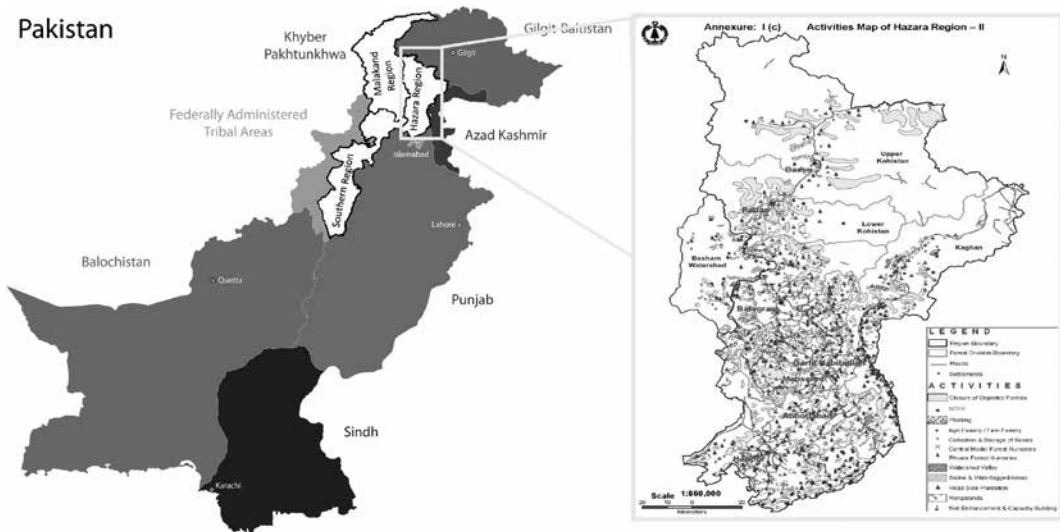


Imagen 1: [Izquierda] Tres regiones de KPK resaltadas en blanco, que marcan el alcance del BTTAP. [Derecha] Distintas intervenciones en el marco del BTTAP en la región de estudio de Hazara. Fuente: BTTAP, 2018.

El grupo social que alquila las tierras suele ser el de los pastores gujjares. La geografía montañosa y la escasa disponibilidad de agua en la zona solo permiten ganadería de subsistencia a pequeña escala. Estos factores también limitan el rendimiento de los cultivos, lo que, sumado a los costes de transporte, da como resultado excedentes insuficientes para comercializarse. Como consecuencia, la agricultura no es una opción lucrativa, a no ser que se combine con actividades ganaderas. Por ello los gujjares cultivan alimentos (maíz y trigo) en pequeñas partes del terreno y el resto lo utilizan como pastos. Durante los inviernos, cuando hay escasez de pastos y forraje, hacen un uso privado de los pastos de estas tierras. En el verano mueven sus ganados hacia el norte, a los pastos del valle de Kaghan. Cuando comienza el invierno, en septiembre, vuelven a desplazarlos a menores altitudes. La tierra tiene una posición central en la economía de subsistencia de los gujjares. Sin ella, carecen de pastos para sus animales en invierno, lo que interrumpe la reproducción de sus medios de subsistencia.

Exclusión y marginación

El proyecto BTTAP está teniendo efectos devastadores sobre las poblaciones locales, particularmente sobre los gujjares, los pastores sin tierra. En las siguientes líneas explico las dinámicas de marginación que los afectan.

Para promover la reforestación en tierras privadas, el Departamento Forestal diseñó un mecanismo de subsidios según el cual los terratenientes pueden firmar un contrato con el departamento para plantar árboles en sus tierras a cambio de la protección de estas plantas durante cinco años. Tras los años estipulados, los propietarios tendrán derecho a talar y a vender productos madereros de estas plantaciones. Además, la elección de las especies a plantar queda a discreción del propietario, que en muchos casos elige eucalipto por su rápido crecimiento. Junto con estos beneficios, los plántones se proveen gratuitamente y se otorgan pagos sustanciales por los costes de las plantas y el mantenimiento.

Este plan de promoción ha cambiado repentinamente el valor de uso de la tierra. Cada vez son más los propietarios que retiran sus tierras a los arrendatarios para sellar acuerdos con el Departamento Forestal. El creciente número de contratos con el departamento es el resultado de dos factores. En primer lugar, los terratenientes no cultivan personalmente esas tierras, y por tanto no se ven afectados si se reservan para la plantación. En segundo término, el alto precio de la madera en Pakistán les asegura una ganancia mucho mayor que los bajos alquileres de sus tierras. La mayor parte de los propietarios con los que hablé piensan que el eucalipto les generará mayores beneficios que los alquileres. Por lo tanto, muchos gujjares han perdido el acceso a la tierra y ahora no pueden utilizarlas para obtener pastos en invierno. Como resultado, se ven forzados a vender sus ganados y algunos se han mudado a las ciudades en busca de trabajo. Otros han comenzado a trabajar como peones en los mercados locales.

Conocí a uno de estos jóvenes en Jabori, mientras esperaba la llegada de mi anfitrión en el centro del pueblo. Amir, de veintidós años, se acercó y me pidió algo de dinero. Al preguntarle, me contó que llevaba tres días buscando trabajo en vano, y que no tenía dinero para comer. Le compré comida mientras escuchaba sus palabras. Amir había cuidado el rebaño de su padre, de unas ciento cincuenta cabras. En 2015 el dueño de las tierras firmó con el Departamento Forestal para plantar árboles y, como consecuencia, no pudieron alimentar más a sus cabras en aquellas tierras. Intentaron alquilar otras tierras, pero estas eran cada vez más escasas dado que aumentaban las destinadas a la plantación de árboles. Quisieron comprar forraje en el mercado, pero era demasiado caro. Antes de la implementación del BTTAP, una opción para pastorear era utilizar los bosques de reserva (de propiedad estatal), pero eso también terminó, ya que el artículo 144 de la Constitución pakistaní ha retirado todos los derechos de pastoreo, paso o residencia en bosques estatales. Pudieron adquirir hierba del bosque sobornando a algunos agentes forestales

locales. Sin embargo, esto no fue suficiente para mantener un rebaño de ciento cincuenta cabras. La familia empezó a vender cabras para poder comprar forraje para las otras y así equilibrar los gastos, pero al final su padre abandonó la idea de mantener los animales y vendió el rebaño entero. Amir se quedó con sus padres en Jabori y empezó a trabajar como peón de obra, mientras que un hermano se mudó a Mansehra, donde trabaja en la tienda de su tío. Su padre se queda en casa, cuidando la única vaca que les ha quedado tras toda esta crisis.

El caso del BTTAP muestra que los proyectos de reforestación y las políticas orientadas a la mejora ambiental para las comunidades necesitan tener en cuenta complejas dinámicas sociopolíticas. Si no se tienen en consideración, estas dinámicas pueden exacerbar las desigualdades existentes en una sociedad. Muchas veces son los más pobres entre los pobres quienes terminan cargando con el peso de la creciente inseguridad y de los conflictos relacionados con el medio ambiente. ■

Para más información

<http://103.240.220.71/btt/>

<http://tns.thenews.com.pk/shady-trees/>

Agradecimientos

El autor agradece a su supervisor de tesis, el profesor Jun Borrás, y a su mentor y amigo, el doctor Julien F. Gerber, por todo el esfuerzo, el tiempo y la energía invertidos en su trabajo.

Bibliografía

- Adams, W. M., y J. Hutton, 2007. "People, parks and poverty: political ecology and biodiversity conservation", *Conservation and Society*, vol. 5 (2), pp. 147-183.
- Billion Tree Tsunami Afforestation Project (BTTAP), 2018. Disponible en: <http://103.240.220.71/btt/>, consulted on March 20th, 2018.
- Bryant, R. L., y S. Bailey, 1997. *Third world political ecology*. Londres, Psychology Press.
- Gobierno de KPK, 2015. *Billion Tree Tsunami Project in Khyber Pakhtunkhwa*. Peshawar.
- Robbins, P., 2012. *Political ecology: a critical introduction*. Sussex, Wiley-Blackwell.
- Shahbaz, B., T. Ali y A. Q. Suleri, 2011. "Dilemmas and challenges in forest conservation and development interventions: case of Northwest Pakistan". *Forest Policy and Economics*, 13 (6), pp. 473-478.
- Sultan-i-Rome, 2016. *Land and forest governance in Swat*. Lahore, Oxford University Press.

Proyecto de minería del carbón Thar. La opresión de las comunidades indígenas hindúes

Sibth Ul Hassan* y Usman Ashraf**

Traducido por Marc Iriani

Resumen: El Megaproyecto de Generación de Energía de Carbón Thar (Thar Coal Mega Power Project) es uno de los proyectos más ambiciosos de Pakistán. Afectará directamente a comunidades del desierto de Thar en una superficie de aproximadamente nueve mil kilómetros cuadrados. Más de doscientos cincuenta poblados serán evacuados para asegurar que sea un éxito económico. El proyecto ha causado migraciones, especulación con el suelo, usurpación de tierras de pastoreo comunes y rechazo comunitario. Los conflictos en el área tienen dos caras. Primero, conflictos entre la comunidad, el Estado y los funcionarios de la Sindh Engro Coal Mining Company (SECMC). En segundo lugar, los problemas intracomunitarios se han convertido en pugnas religiosas entre musulmanes e hindúes, aunque las causas subyacentes son ambientales. Este documento brinda una descripción crítica de los conflictos, la usurpación de la tierra, los procesos de especulación y la acumulación en el área del proyecto.

Palabras clave: presa de Gorano, desierto, comunes, *gouchar*

* Activista vinculado a Awami Workers Party. Autor de correspondencia. E-mail: sibth_turi@hotmail.com.

** International Institute of Social Studies, La Haya.

Introducción

Al desierto de Thar se lo considera el séptimo más grande y densamente poblado del mundo. Situado entre Pakistán y la India, se le conoce por su naturaleza serena, sus cautivadoras dunas, sus bravos pavos reales, su tierra reseca, su pobreza extrema y una impresionante armonía interreligiosa. Tiene una población mixta de un 59 % de musulmanes y un 41 % de no musulmanes. Durante los últimos años, Thar se ha convertido en la reserva energética de Pakistán. En 1992 se descubrió una gran cantidad de carbón de baja calidad en Thar. El Gobierno de Pakistán tardó mucho tiempo en formular una respuesta política, pero finalmente adoptó medidas en 2008 y se creó la Junta de Carbón y Energía de Thar.

El Gobierno de Sindh ha asignado doce bloques, un área de nueve mil kilómetros cuadrados, para la minería en la región de Tharparkar, en el desierto de Thar. Cada bloque contiene dos mil millones de toneladas de carbón de lignito de baja calidad. Solo el bloque 2 concentra un 1 % de las reservas totales de Thar, que ascienden a 175.000 millones de toneladas de lignito, y ha sido asignado a SECMC. Esta es una empresa conjunta entre el Gobierno de Sindh (54,7 % de participación), Engro Powergen Thar Ltd. (11,9

%), Thal Ltd. (11,9%), HUBCO (8 %), HBL (9,5 %) y China Machinery and Engineering Corporation (4 %) (Bhutto, 2017).

En 2015 comenzaron los trabajos en los campos, tras incluir el proyecto de carbón de Thar como parte de una serie de acuerdos de energía e infraestructuras firmados en virtud del Corredor Económico China-Pakistán (CPEC, por sus siglas en inglés) por un monto total de cuarenta y seis mil millones de dólares. Estos acuerdos incluyen la construcción de ocho centrales eléctricas de carbón y una red de tres mil kilómetros de carreteras, ferrocarriles y tuberías para transportar petróleo y gas desde el puerto de Gwadar, en el mar Árabe, hasta Kasgar, en la provincia de Sinkiang, en el noroeste de China. En diciembre de 2015, China aprobó una inversión de mil doscientos millones de dólares para la extracción de carbón Thar en superficie y el establecimiento de proyectos de energía de seiscientos sesenta megavatios de potencia.



Imagen 1: Larga marcha "Salvemos Sindh" del 7 de febrero de 2017, organizada por Awami Tehreek, de Islamkot a Karachi. Autor: Kalavanti Raja.

A finales de 2018 se celebrarán elecciones en Pakistán. El antiguo primer ministro, Mian Nawaz Sharif, ganó en 2013 bajo la promesa de parar los cortes eléctricos en 2017, algo que no ha ocurrido. Pakistán sufre un déficit eléctrico diario de entre seis y siete mil megavatios. Ciento cuarenta millones de paquistaníes no tienen acceso a la

red eléctrica o sufren doce horas de pérdida de carga. El CPEC alardea del beneficio energético de cumplir sus promesas mientras ignora las preocupaciones de las comunidades indígenas locales. El proyecto de carbón de Thar está perjudicando el sustento de miles de personas en una región que ya lleva varios años de sequías, hambrunas y desertificación debidas al cambio climático (Gurrio, 2016).

Intervención ecológica

Las comunidades locales se mostraron preocupadas desde el inicio del proyecto, en 2016, e iniciaron protestas cuando el SECMC empezó a construir el lugar de eliminación de los residuos en Gorano, Tharparkar. El Gobierno de Sindh, socio de Engro, comenzó a arrasar cultivos en Gorano sin ninguna evaluación social ni ambiental previa, lo que provocó protestas en doce pueblos circundantes (EjAtlas, 2017). Gorano es el área más fértil del desierto de Thar, según la población local. La mayor parte es arable y está poblada sobre todo por árboles *kandi* (*Prosopis cineraria*), resistentes a la sequía y fuente de alimento para el ganado, de los que la compañía talará doscientos mil ejemplares. Se trata de un área de pastoreo, actividad de la que depende el sustento de las personas, y rica en pozos de agua potable.

La protesta se inició en el pueblo de Gorano y se escenificó frente al club de prensa de Islamkot bajo el liderazgo de la joven Leela Ram, una abogada de Karachi originaria de Gorano. Así nació la organización Thar Sujag Sath ("Amigos de Thar"), que aún hoy moviliza a gente en el terreno y llega a la sociedad civil y a los partidos de las ciudades de Pakistán. La información se difundió mediante redes sociales como Facebook, donde se creó una página llamada "Thar Voice Forum"¹. Allí se colgaron vídeos grabados en el desierto de Thar en inglés y en urdu para llegar a otras partes del país. Los jóvenes activistas de Thar que vivían en diferentes ciudades de Pakistan movilizaron a organizaciones de la so-

1. <https://www.facebook.com/SayNoToGoranoReservoir/>

ciudad civil e invitaron a periodistas progresistas y a artistas al desierto. Bheem Raj, hermano de Leela, es profesor en Thar, centro de los activistas con más influencia. Uno de ellos es Kapil Dev, trabajador del sector del desarrollo en la capital, Islamabad, donde está asociado al partido de izquierda Awami Workers Party. Su activismo en el territorio y su asociación con otras organizaciones de las ciudades visibilizaron el conflicto del carbón de Thar.

Desde el primer día, los activistas definieron el conflicto como ambiental y lo conectaron con el estatus minoritario del hinduismo para llamar la atención y la simpatía de la sociedad. También destacaron la persecución de la comunidad indígena sindhi hindú por parte del Gobierno chino y federal. Recientemente han resurgido los antiguos sentimientos nacionalistas en la provincia de Sindh debido al negligente desarrollo de la provincia y a la afluencia de personas de otras partes del país a Karachi, capital provincial. Los partidos nacionalistas sindhis se oponen a estos megaproyectos.

En la provincia de Sindh abundan los pequeños partidos nacionalistas, como Jeay Sindh Mahaz, Qaumi Awami Tehreek o el Awami Jamhuri Party. Los casos de desaparecidos se han incrementado tras las protestas y la oposición de estos partidos al CPEC. En consecuencia, los activistas han atenuado la intensidad de sus protestas y alegan que no están contra el CPEC, sino contra la construcción de la presa de Gorano cerca de los poblados. Los habitantes de Thar consiguieron captar la atención de los partidos nacionalistas y difundir las protestas a distritos adyacentes de la provincia y a su capital, Karachi, donde marcharon junto a mujeres en noviembre de 2016. Una de las razones por las que continúan las protestas dos años después es la cobertura de la prensa escrita y digital de los medios provinciales, contrariamente a los nacionales.

En diciembre de 2016, el partido nacionalista Awami Tehreek (Movimiento Popular) empezó una marcha de treinta y dos días bajo el lema

“Salvemos Sindh” desde el club de prensa de Islamkot, a través de poblados y pueblos, hasta Karachi. Esta marcha fue una de las razones por las que se expandieron las noticias sobre Thar por toda la provincia y surgieron protestas solidarias. Saif Samejo, cantante de pop de Sindh, visitó Gorano y entonó una emotiva canción en solidaridad con los habitantes, que se retransmitió en los principales canales de Pakistán. “Somos ingenuos, somos inocentes. Somos tímidos, somos confiados. Nunca intervenimos en los asuntos ajenos. Ahora no habrá turnos para el agua”, dice la canción.

En marzo de 2017 la policía arrestó al conocido poeta Almas Nohri. Lo juzgó un jurado antiterrorista, acusado de quemar tuberías del proyecto de Thar en protesta por la compensación que se le ofrecía por pasar dichas tuberías por su granja. Se le sentenció a diez años de cárcel, aunque quedó libre bajo fianza a los seis meses. Según los vecinos, Nohri se encontraba en un festival de literatura en Hyderabad el día de los sucesos. La protesta aún se mantiene, aunque Engro intenta movilizar a los medios organizando *tours* para periodistas y recientemente ha dado trabajo a algunas mujeres de Thar con el fin de hacer circular la noticia en medios estatales, como un ejemplo de empoderamiento de las mujeres de esta región subdesarrollada.

Se ha dado a conocer que el SECMC ha realizado la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) a través de Hagler Bailly Pakistan, que no ha tenido en cuenta los impactos sociales y ambientales de los vertidos. No obstante, dos estudios públicos realizados por Rheinisch-Westfälisches Elektrizitätswerk (RWE) y Engineering Associates (EA) sí lo hacen. En colaboración con la Universidad de NED, EA realizó un estudio del impacto hidroecológico de los vertidos del proyecto minero, mientras que RWE elaboró un informe sobre la viabilidad del proyecto completo que no menciona otro lugar de disposición de residuos que no sean los lagos de sal y la marisma salobre del Rann de Kutch. El estudio no recomienda el vertido de la salmuera en estas ubicaciones

debido a su muy alto nivel de sólidos disueltos totales (*total dissolved solids*): 20.000 ppm, frente a las 500 ppm usuales en agua dulce.

La población local está preocupada, ya que esto tan solo es el primer bloque. ¿Qué pasará cuando empiece el trabajo en los once restantes? El proyecto de Gorano acabará con las reservas de agua en un lugar que sufre sequías a menudo, pero también con la ganadería. Mientras, la empresa encargada asegura que plantará doce árboles por cada uno talado.

Uno de los problemas ambientales más serios es que la tala de árboles *rohíro* (*Tecoma undulata*) está prohibida por el artículo 144 del código penal de Pakistán. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) y el Ministerio de Medio Ambiente, tanto el *rohíro* como el *gugrall* (*Camiphora mukul*), el *phoge* (*Clligonum polygonoides*), el *peeloo* (*Salvadora persica*), el *kandi* (*Prosopis cineraria*) y el *kom-bhat* (*Acacia senegal*) son especies amenazadas. Un informe de terceros afirma que tan solo han plantado doce mil árboles en el área, y los locales aseguran que son árboles alóctonos, como el *Conocarpus*, cuyo consumo de agua es elevado.

Durante los últimos ocho meses esta intervención ecológica ha provocado protestas de niños, mujeres y hombres en Islamkot (Kunbhar, 2016). La comunidad de Thari no ha limitado su lucha a las protestas. En junio de 2016 elevó una petición contra la construcción del sitio de eliminación. El año pasado, una niña de siete años, con la ayuda de su padre abogado, presentó una demanda contra la empresa en la Corte Suprema.

Los comunes, los gouchar

Gouchar es la tierra que rodea cualquier pueblo. Se trata de tierras comunales y se dedican al pastoreo. Tras el anuncio del proyecto de Thar, el precio de la tierra subió, especialmente en las proximidades de las carreteras, y las personas más acaudaladas están comprando tierras en una de las principales ciudades del desierto, Islamkot. Mientras, las clases vulnerables, como las comunidades de castas kohlis y meghawar, venden sus tierras en los pueblos e intentan refugiarse en el *gouchar* de Islamkot. Esto ha creado una brecha con las comunidades locales de Iskamot, que se resisten a la instalación de los recién llegados (Meghwar y Ali, 2016).



Imagen 2: Mujeres de Gorano protestan en el club de Islamkot, 22 de febrero de 2017.

Autor: Zofeen T. Ebrahim.

Además, el Gobierno de Sindh está adquiriendo tierras bajo el amparo de la ley de adquisición de tierras de 1894, que le otorga gran poder para hacerlo en caso de que las tierras se destinen a un uso público. Esta ley no reconoce la propiedad de la tierra que no tenga título, y estos solo existen para 215 hectáreas de las 607 que rodean Gorano, mientras que las otras 392 son de propiedad comunal. Esto empeora la calidad de vida de las personas sin acceso a propiedad privada que hacen uso de los recursos de la tierra, tales como las zonas de pastoreo o los pozos de agua.

Conclusión

El Gobierno y la empresa Engro recurren al discurso del desarrollo para silenciar la resistencia de la comunidad local. El proyecto se presenta como indicador de la fuerte relación entre China y Pakistán y como solución de la crisis energética promovida por el Gobierno actual. Los pueblos locales han rechazado el desarrollismo estatal a pesar de la extrema pobreza y la fragilidad de sus recursos vitales. Han protestando durante más de dieciocho meses y han tramitado peticiones ante las Cortes Supremas de Sindh y de Pakistán.

El proyecto ha puesto en peligro las condiciones de vida de las personas, con la tala de árboles y la destrucción de acuíferos. También se ha incrementado la migración desde las áreas rurales afectadas por el proyecto hacia las principales ciudades. La pugna por los escasos recursos y las políticas del Gobierno en pro de las asociaciones caritativas musulmanas han destruido la armonía interreligiosa. El movimiento no está recibiendo la atención que merece debido a que el ejército pakistaní arresta a quien critique los proyectos que están en el marco del CPEC.

En este artículo hemos abordado el papel de las identidades culturales y religiosas en los movimientos de justicia ambiental. Las comunidades locales recurren al lenguaje del ecologismo de los pobres (Martínez-Alier, 2003), junto a la identidad indígena hindú, para ganar el apoyo de las organizaciones de la sociedad civil y los partidos

políticos en general. A pesar de la gran cantidad de noticias oficiales en los canales y las redes sociales, los activistas asociados con este movimiento han tenido éxito en la difusión de lo que está ocurriendo en relación con este proyecto. ■

Bibliografía

- Bhutto, A., 2017. "The price of progress". *Newsline* (23 de marzo). Disponible en: <http://newslinemagazine.com/magazine/the-price-of-progress>.
- EjAtlas, 2017. *Sindh Engro Coal Mining and Power Plant Project, Thar desert, Pakistan*. Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/sindh-engro-coal-mining-company>.
- Gurrio, A., 2016. "Pakistan coal expansion brings misery to villagers in the Thar desert". *DAWN* (23 de marzo). Disponible en: <https://www.dawn.com/news/1280550>.
- Kunbhar, Z., 2016. "The water this desert doesn't want". *The Friday Times* (22 de marzo). Disponible en: <http://www.thefridaytimes.com/tft/the-water-this-desert-doesnt-want>.
- Martínez Alier, J., 2003. *The environmentalism of the poor: a study of ecological conflicts and valuation*. Edward Elgar Publishing, Cheltenham.
- Meghwar, V., y Z. Ali, 2016. "Thar Coal Mega Power Project: internal migration, desertification and encroachments". *The Lahore Journal of Policy Studies*, vol. 1 (6), pp. 75-84.

Sri Lanka: una visión general de los conflictos socioambientales y los proyectos de desarrollo

Paola Bianca Camisani*

Traducido por Marc Iriani

Resumen: Este artículo contribuye al estudio de las injusticias ambientales en Sri Lanka mediante el análisis y la comparación de veintiséis conflictos socioambientales incluidos en el EJAtlas, compilados principalmente por la autora, en colaboración con activistas del Centro para la Justicia Ambiental (CEJ) de Sri Lanka. A partir de la revisión de diferentes materiales relacionados con dichos conflictos (informes de ONG, periódicos, blogs, fuentes gubernamentales, declaraciones de empresas y artículos académicos), y a través de un enfoque de ecología política, se analizan cuáles son las actividades económicas que generan enfrentamientos y los actores que participan en ellos, así como por qué y de qué manera diferentes grupos se movilizan contra los proyectos de inversión. Tal análisis apunta a arrojar luz sobre las formas en que las actividades explícita o implícitamente implementadas para favorecer el crecimiento económico crean conflictos socioambientales.

Palabras clave: Sri Lanka, EJAtlas, justicia ambiental, conflictos socioambientales, ecologismo de los pobres

Un vistazo a Sri Lanka

Con una población de veinte millones de personas, Sri Lanka tiene una economía en rápido crecimiento, principalmente debido al final de la guerra civil (2009) y al aumento de la producción agrícola, del sector turístico y del gasto tanto del Gobierno como de los donantes en la reconstrucción de la posguerra y el desarrollo de infraestructuras. Sin embargo, aunque la tasa de pobreza ha caído significativamente, del 22,7% al 6,1% entre 2002 y 2013¹, Sri Lanka sigue siendo un "país de ingreso medio bajo" que enfrenta grandes disparidades entre regiones y grupos sociales (Banco Mundial, 2017).

Asesorado por las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) en los años ochenta, el Gobierno implementó políticas neoliberales, alentó las inversiones extranjeras y estableció zonas de procesamiento de exportaciones. Durante este período, el turismo, la fabricación de prendas de vestir y los servicios financieros desplazaron las exportaciones de productos agrícolas como el núcleo de los recursos del Gobierno y de la obtención de divisas. Sin embargo, las plantaciones aún juegan un papel vital en la economía

* Colaboradora del EJAtlas; investigadora independiente.
E-mail: paola.camisani@gmail.com

1. Se excluyen las provincias del norte y del este.

Categoría	Núm. conflictos registrados	Actividades articuladoras de conflictos
Conflictos relacionados con la tierra y la biomasa	8	Implementación de plantaciones intensivas para la producción de cultivos alimentarios y comerciales.
Conflictos vinculados a la gestión del agua	4	Construcción de presas para hidroeléctricas.
Conflictos industriales y de servicios	4	Contaminación de fábricas de cemento, contaminación de las aguas debido a una factoría de guantes, campañas contra la presencia de plomo en pinturas de esmalte, campaña contra la elevada presencia de mercurio en los cosméticos blanqueadores de la piel.
Conflictos relacionados con infraestructuras y edificios	3	Implementación de la autopista de Colombo-Matara, construcción de una ciudad de lujo offshore en Colombo, apropiación de tierras para la construcción de edificios para alojar refugiados tras la guerra civil.
Extracción de minerales	2	Pedrera, minería de arena de río.
Turismo	2	Construcción de resorts.
Gestión de residuos	1	Implementación de un vertedero sanitario.
Combustibles fósiles	1	Impacto de una planta eléctrica de carbón.
Nuclear	1	Posible planta nuclear a construir en 2025.

Tabla 1. Categoría y número de conflictos en Sri Lanka. Fuente: EJAAtlas, elaboración propia.

local y contribuyen significativamente a los ingresos por exportaciones. A pesar de las políticas neoliberales, nunca se produjo un cambio total del predominio del Estado al del mercado; el programa de reforma del mercado coincidió con una expansión del Estado por medio de grandes planes de desarrollo rural, como el proyecto Mahaweli.

En la actualidad la política nacional de desarrollo tiene como objetivo lograr el crecimiento económico mediante el desarrollo de infraestructuras y plantaciones intensivas, así como gracias a la mejora y el crecimiento de los sectores del turismo y la energía. El programa provocó el crecimiento del PIB, pero también una serie de conflictos entre los promotores de estas políticas y las comunidades locales afectadas por sus efectos negativos. Este es un patrón común en muchos otros territorios (Martínez Alier *et al.*, 2016).

Patrones de conflictos socioambientales en Sri Lanka

En el EJAAtlas los casos se registran en categorías y tipos. Cada uno pertenece exclusivamente a una de las diez categorías principales, pero puede corresponder a diferentes tipos. Esta categorización resalta las principales actividades económicas que generan conflictos. La siguiente tabla muestra las categorías de los conflictos, el número de conflictos que se ajustan a cada categoría y la actividades específicas que los articulan.

En el nivel secundario (tabla 2), se presentan otros aspectos relacionados con los conflictos. La adquisición de tierras y la deforestación aparecen a menudo debido a que muchos de los enfrentamientos involucran, además de la causa principal (categoría), acaparamientos de tierras y cambios en el uso del suelo. La implementación

Adquisición de tierras	9
Deforestación	9
Instalaciones turísticas	4
Extracción de material de construcción	3
Producción intensiva de comida y monocultivos	4
Presas y distribución de agua	4
Transporte e infraestructuras	3
Organismos modificados genéticamente	2
Plantaciones	2
Vertederos y eliminación de desechos tóxicos	2
Plantas de biomasa y agrocombustibles	1
Agrotóxicos	1
Industrias químicas	1
Procesado de carbón	1
Trasvases de agua entre cuencas	1
Actividades manufactureras	1
Instalaciones militares	1
Plantas nucleares	1
Contaminación relacionada con el transporte	1
Puertos y aeropuertos	1
Desarrollo urbano	1
Derechos de acceso al agua	1
Tratamiento de aguas	1
Gestión de humedales y zonas costeras	1

Tabla 2. Tipos de conflictos en Sri Lanka.

Fuente: EJAAtlas, elaboración propia.

de instalaciones turísticas también es frecuente, aunque en principio los problemas no están directamente relacionados con los centros turísticos; pero la tierra se confisca con un propósito determinado y luego se utiliza para la creación de instalaciones turísticas.

En general, los conflictos más representados se relacionan con la adquisición de tierras y las actividades de construcción (implementación de infraestructuras). Curiosamente, las pugnas vinculadas con la minería también lo están con el sector de la construcción porque los materiales extraídos (arena, grava y piedra) se utilizan para edificar. Lo mismo ocurre con los conflictos in-

dustriales en los que uno de los casos reportados se relaciona con la producción de cemento y sus impactos negativos. Las plantaciones intensivas también son un factor importante de enfrentamientos, como también las plantas industriales y la gestión del agua y de los residuos. El predominio de conflictos como consecuencia de la deforestación (nivel II) y en áreas rurales sugiere que existe una expansión de las fronteras de los productos básicos con el fin de satisfacer la creciente necesidad de materiales para alimentar la economía de Sri Lanka. Las plantaciones de alimentos y cultivos comerciales crecen en el bosque, así como la extracción de los recursos naturales requeridos por el sector de la construcción. Todo ello es fruto de las políticas de desarrollo local y refleja el colonialismo interno vinculado a la economía globalizada. Por un lado, la emergente clase media urbana de Sri Lanka demanda casas de lujo, centros de ocio, cosméticos y una creciente producción de energía. Por otro lado, el té y el caucho de las plantaciones conflictivas se producen para exportar. Además, la construcción de puertos y otras instalaciones se dirige principalmente a mejorar la capacidad de importación y exportación y a atraer Inversiones Extranjeras Directas (IED), en lugar de mejorar los medios de subsistencia de las comunidades locales.

Los actores

En cada caso, al menos una institución gubernamental promueve, patrocina o regula el proyecto. Las instituciones financieras internacionales también están involucradas: el Banco Asiático de Desarrollo aparece en tres conflictos de construcción de infraestructura y el Banco Mundial, en dos casos de acaparamiento de tierras. También ha tenido lugar un traspaso de la ayuda y la inversión occidentales a las no occidentales, como la participación de empresas e instituciones chinas, japonesas, iraníes, coreanas e indias en ocho casos. Las empresas de Sri Lanka figuran en no menos de la mitad de los incidentes, especialmente en los proyectos más pequeños. El ejército sigue teniendo un papel en los conflictos como inversor y administrador de plantaciones. Ello



Imagen 1. Limpieza de bosques de Amara Wewa. Fuente: <http://efl.lk/>.

da lugar a la desposesión, una prueba de que la militarización sigue su curso, aunque la guerra haya terminado oficialmente.

Los impactos

Los principales impactos de estos proyectos convertidos son la pérdida de tierras y de biodiversidad, la deforestación y los consiguientes cambios ambientales. Las actividades económicas a menudo contaminan el medio ambiente, conducen a consecuencias percibidas como nefastas y destruyen ecosistemas y cuencas hidrográficas. La expropiación de tierras de las comunidades persigue la implementación de complejos turísticos y la construcción de carreteras y de infraestructuras para generar energía, así como la instalación de plantaciones intensivas. El acceso a la tierra también permite beneficiarse de medios de subsistencia, alimentos, trabajos y otros "servicios", como madera o agua; por esta razón su uso a menudo es impugnado. La tierra fue uno de los temas centrales de la guerra civil y todavía está en el centro de los episodios de desposesión como consecuencia de los proyectos de desarrollo.

Los daños a las fuentes de agua potable, a los sistemas de riego y las tierras agrícolas son el resultado de proyectos turísticos y de plantaciones, así como de la extracción de arena, las canteras,

las actividades industriales y la construcción de presas y plantas de energía. Las plantaciones intensivas también se critican por la liberación de pesticidas que afectan a la calidad del agua.

La resistencia

Las organizaciones medioambientales locales, a menudo junto con profesionales y algunos miembros de la comunidad científica, han desempeñado un papel activo en la impugnación de los impactos negativos mencionados en veinticinco de los veintiséis casos. El movimiento ecologista cuenta también con miembros de las comunidades afectadas, principalmente hombres y mujeres agricultores y pescadores que viven en zonas rurales o semirurales. En ocasiones, los afectados crean comités locales *ad hoc* que se unen a las organizaciones medioambientales. Vale la pena señalar también la participación de grupos religiosos en las movilizaciones (en siete casos). A diferencia de otros contextos, no hay participación de las comunidades indígenas o de las minorías étnicas que reclamen derechos como tales.

Las formas de movilización son principalmente no violentas. En particular, existe un amplio uso de los medios legales, junto con la objeción pública a las Evaluaciones de Impacto Ambiental (EIA). Las Organizaciones de Justicia Ambiental (EJO, por sus siglas en inglés) también

participan en la difusión de campañas públicas locales, sobre todo basadas en investigaciones comunitarias y participativas, con el objetivo de sensibilizar a la población local sobre un determinado tema, pero también para ampliar el conocimiento de las comunidades locales y fortalecer su participación en el proceso de toma de decisiones.

La intensidad de los conflictos de Sri Lanka es baja o media. Solo un caso está marcado como de "alta intensidad": una manifestación en cuya represión el ejército mató a tres personas. La intensidad relativamente baja de los enfrentamientos puede relacionarse con la *fatiga de la violencia* después de la guerra civil, pero también con una atmósfera de falta de libertad de expresión y opresión; solo a partir de 2015 el nuevo presidente tomó medidas para abolir la vigilancia y la censura de los medios y grupos de la sociedad civil (Human Rights Watch, 2016). Esto puede haber afectado a la creación de movimientos sociales y a la expresión del conflicto social.

Los grupos movilizados generalmente están comprometidos con la defensa de la naturaleza y el medio ambiente prístino. Sin embargo, las movilizaciones no tienen como único objetivo proteger la naturaleza, sino también defender los medios de vida que los recursos naturales proporcionan a las comunidades locales. Por lo tanto, cuestionan la distribución desigual de los bienes ecológicos que provoca el llamado *desarrollo*, y sus impactos negativos sobre los ecosistemas y, en consecuencia, sobre las personas.

Las comunidades locales y las EJO afirman que en todos los casos al menos uno de los procedimientos ambientales locales obligatorios fue violado por los contratistas, especialmente cuando se trataba de consultas públicas durante el proceso de EIA. Las comunidades afectadas a menudo no están informadas de sus derechos en las transacciones de tierras, se las excluye de las negociaciones y no reciben compensación

para restablecer sus niveles de vida originales. Por estas razones, las EJO locales piden tanto una nueva legislación como la aplicación de las regulaciones existentes.

Cuatro casos se marcan como éxitos en términos de Justicia Ambiental (EJ, por sus siglas en inglés) y diez como "no seguros", aquellos en que los proyectos que estaban en la base de los conflictos se han detenido. Sin embargo, la consecución de la EJ suele ser dudosa, dado que los proyectos se detienen temporalmente o se implementan en otra área en la que afectan a otros. Además, a pesar de que se detengan, pueden haber causado impactos ambientales a largo plazo. La EJ completa solo se puede lograr con una distribución equitativa entre toda la población de los costos y beneficios de los proyectos de desarrollo, y si en su implementación se tienen en cuenta y se evitan los impactos negativos sobre el medio ambiente y las personas. Además, la EJ también requiere la participación de las comunidades marginadas en la toma de decisiones y el reconocimiento a nivel político de las diferentes capacidades, visiones del mundo y comprensiones del desarrollo. En Sri Lanka, la compensación por los impactos negativos de los proyectos no es suficiente. Estos causan muchos daños ambientales. La participación en la toma de decisiones por parte de las comunidades locales es débil y el Gobierno no reconoce diferentes modelos de desarrollo, sino que se centra en las inversiones extranjeras directas, la industrialización y el turismo masivo.

Conclusión

Las actividades económicas implementadas para favorecer el crecimiento económico causan una serie de cambios ecológicos que originan impactos ambientales, sociales y de salud. Debido a las desigualdades de poder, estos no se distribuyen de manera equitativa. Como resultado, las personas que se ven afectadas negativamente se movilizan para reclamar EJ (Martínez Alier, 2016).

Un análisis de los actores involucrados en los conflictos desde la óptica de la ecología política resalta que quienes tienen el poder de apropiarse de los recursos y generar cambios ecológicos son sobre todo el Estado, las IFI y diversos actores internacionales. Estos implementan políticas de desarrollo que promueven las grandes infraestructuras, las plantaciones y el turismo masivo, en perjuicio de algunos sectores de la comunidad local, principalmente los agricultores y pescadores. Al ver afectados negativamente sus medios de vida, estos se resisten. Dentro de esta movilización, algunas EJO locales juegan un papel importante al informar y conectar a las comunidades damnificadas.

Los proyectos de desarrollo causan impactos ambientales en la naturaleza de Sri Lanka. Por lo tanto, muchas de las movilizaciones están dirigidas a proteger el medio ambiente. Sin embargo, esta protección se incluye en una visión más amplia que cuestiona la distribución desigual de los bienes ecológicos y los impactos negativos resultantes del llamado desarrollo.

Para superar los problemas ecológicos, sociales y económicos que afectan a Sri Lanka, una solución alternativa al crecimiento económico podría ser el camino hacia una *democracia ecológica radical*, que impulsara un cambio económico, político, sociocultural y ecológico transformador a favor de la sostenibilidad ecológica y la equidad humana, y pusiera a las comunidades y a cada persona en el centro de los procesos de toma de decisiones (Temper *et al.*, 2018). Una transformación radical requiere un cambio en las estructuras de poder que reproducen la injusticia económica, ecológica y social. Lamentablemente, por el momento no se considera esa alternativa, como lo atestiguan los conflictos descritos y la cantidad de nuevos casos reportados por los periódicos de Sri Lanka. ■

Para más información

Environmental Justice Atlas Sri Lanka. Disponible en: <https://ejatlas.org/country/sri-lanka>.



Imagen 2. Monjes budistas y activistas durante los enfrentamientos por la instalación de una nueva zona industrial.

Fuente: www.dw.com

Bibliografía

- Banco Mundial, 2017. "Understanding poverty in Sri Lanka". Disponible en: <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2017/03/02/part1-understanding-poverty-sri-lanka>, consultado el 8 de marzo de 2018.
- Human Rights Watch, 2016. "Sri Lanka events of 2015". Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2016/country-chapters/sri-lanka>, consultado el 1 de octubre de 2017.
- Martínez Alier, J., L. Temper, D. Del Bene y A. Scheidel, 2016. "Is there a global environmental justice movement?", *The Journal of Peasant Studies*, 43 (3), pp. 731-755.
- Temper, L., M. Walter, I. Rodríguez, A. Kothari y E. Turhan, 2018. "A radical perspective on transformations to sustainability: resistances, movements, alternatives". *Sustainability Science*, 13(3), pp. 747-764.

Bosques de fuego: narrativas conflictivas en torno a los incendios forestales de Uttarakhand

Dhritiman Bhuyan*

Traducido por Monserrat Candia Rocha

Resumen: En el verano de 2016, enormes incendios envolvieron los bosques del estado de Uttarakhand, en el norte de la India. Las narrativas del conflicto culpan a las políticas forestales contemporáneas y coloniales. Desde la perspectiva de la ecología política —que revela cómo la naturaleza se construye social, política e históricamente—, este artículo interroga las narrativas coloniales y contemporáneas sobre los incendios forestales de Uttarakhand. Argumento que hay narrativas contemporáneas articuladas por diferentes actores a través de múltiples escalas, así como una tendencia de las narrativas coloniales y contemporáneas a atribuir la culpa de los incendios a factores antropogénicos. Propongo ir más allá de las narraciones centradas en la atribución de la culpa de los incendios para mitigar futuros conflictos y enmarcar políticas capaces de crear ecosistemas forestales resilientes.

Palabras clave: incendios forestales, pino chir, silvicultura colonial, ecología política, India

Introducción

En el verano de 2016 se produjeron incendios masivos en los bosques dominados por el pino chir (*Pinus roxburghii*) en el estado de

* Ashoka University, India. E-mail: dhritiman.bhuyan@ashoka.edu.in.

Uttarakhand, en el norte de la India. El desastre fue ampliamente cubierto y analizado en los principales medios de comunicación. Las narrativas en conflicto surgieron con respecto a las causas de estos incendios incontrolables: negligencia y letargo del Departamento Forestal; actuación criminal de la mafia de la madera y la tierra; políticas forestales coloniales, e incluso leyes de conservación de bosques poscoloniales (Sharma, 2015; Smetacek, 2016a). Por su parte, la existencia de bosques de pinos chir, altamente inflamables —yesca a punto de estallar en llamas bajo condiciones climáticas secas—, se atribuyó a las políticas de plantaciones coloniales y poscoloniales (Aggarwal y Mehta, 2016; Ravindran, 2016).

De acuerdo con los principios de la ecología política, que ha demostrado que la naturaleza es una construcción social, política e histórica, este estudio interroga las narrativas coloniales y contemporáneas sobre los incendios forestales de Uttarakhand. Con base en el análisis de contenido cualitativo de informes de medios y documentos legales, así como entrevistas en profundidad a pobladores locales, funcionarios del Departamento Forestal y miembros de la sociedad civil, rastreo las continuidades y desviaciones entre las narraciones de incendios coloniales y contemporáneas, articuladas por diferentes actores en diversas escalas.

Narrativas coloniales de incendios forestales

No ha existido a lo largo de la historia una narración de fuego singular y universal. Algunas culturas han promovido el fuego en sus paisajes, mientras que otras lo han suprimido (Pyne, 1997; Kull, 2002). Especialmente en Asia y África, la elección entre extinguir y promover incendios fue un punto de disputa y conflicto entre las poblaciones indígenas que utilizaban el fuego para la agricultura migratoria y los departamentos forestales coloniales que, empapados de las ideas de la ciencia forestal europea, buscaban un rendimiento "sostenible" de especies comercialmente viables (Pyne, 1994; Sivaramakrishnan, 1996; Guha, 2000; Rajan, 2008).

En la India, el Departamento Forestal colonial consideró a la teca, la sal y el deodar como las especies madereras más valiosas y como barreras contra el fuego, por lo que a partir de 1860 se usaron para crear parches de bosque con el fin de suprimir activamente los incendios y proteger las plantaciones (Pyne, 1994). Sin embargo, como muestran las discusiones en *The Indian Forester* (Foster, 1888; Lushington, 1904; Dutt, 1907; Walker, 1910), los silvicultores coloniales empezaron a cuestionar la extinción de los incendios, pues aseguraban que las especies se adaptaban a los ciclos estacionales de humedad y a los regímenes locales de incendios, que debían promoverse periódicamente en lugar de suprimirse. En la década de 1900, sin embargo, una nueva especie se convirtió en la fuente de madera preferida: el pino chir (*Pinus roxburghii*), que crece en abundancia a altitudes de entre setecientos cincuenta y dos mil metros en el Himalaya, y es apreciado por su robusta madera y su resina. En 1912, los bosques de pinos chir en Uttarakhand fueron completamente controlados por el Departamento Forestal colonial (Joshi, 1968). La población local había utilizado tradicionalmente el fuego para despejar la vegetación para el cultivo y promover la regeneración de pastos para el ganado (Champion, 1923). Entre 1911 y 1916 estos bosques se declararon protegidos y se cri-

minalizaron esas prácticas. Guha (2000) señala que los habitantes incendiaron los bosques protegidos en señal de protesta. La ecología del pino chir, que cubría el suelo del bosque con agujas de pino secas e inflamables durante el verano, imposibilitaba identificar a los perpetradores, además de dificultar la extinción de los incendios. Por lo tanto, en 1931, el Departamento Forestal abandonó la siembra de pino chir para reducir las pérdidas financieras ocasionadas por los constantes incendios (Guha, 2000). El incendiarismo político se considera la causa predominante de los incendios forestales durante el período colonial.

Uttarakhand se quema en silencio. Pero ¿para quién?

Las narraciones sobre los incendios forestales de Uttarakhand de 2016 en los principales medios de comunicación fueron articuladas por una amplia gama de actores: ecologistas, científicos no estatales, activistas sociales, periodistas y académicos, así como por funcionarios del Departamento Forestal. Al mismo tiempo, los incendios captaron la atención de los medios nacionales por su circulación en redes sociales como Facebook y Twitter. Páginas de Facebook como *Uttarakhand Burning Silently* y grupos como *Manmade Forest Fires! Stop Burning Uttarakhand's Forests* fueron fundamentales para resaltar el tema en los medios principales (Smetacek, 2016b).



Imagen 1. Incendios forestales de Uttarakhand en 2016. Autor: Anup Sah.

Según estas publicaciones, los incendios fueron causados por la "mafia de la madera y la tierra" en alianza con funcionarios corruptos del Departamento Forestal. Se alegó que esta "mafia" había pagado a habitantes locales, por ejemplo, a los niños, para encender el fuego. Las imágenes de montañas boscosas envueltas en llamas se compartieron y comentaron ampliamente. Esta narrativa no se cuestionó. Un periodista afirmó que los ambientalistas de sillón residentes en Delhi exageraban el papel de la mafia de la madera local, que tenía poca base en la realidad (Dutt, 2016). Otro declaró que los incendios eran un resultado combinado de los limitados recursos del Departamento Forestal, el cambio climático y la ecología del pino chir (Banerjee, 2016).

Además de estos argumentos, los incendios también provocaron el cuestionamiento del preeminente movimiento Chipko ("Abrazo de Árboles") que se había extendido por las colinas de Uttarakhand en los años setenta. Popularmente concebido como un movimiento de base crítico en el que las comunidades locales abrazaban a los árboles para evitar la tala, dio lugar a la Ley de Conservación Forestal de 1981 (FCA), que prohibió la tala por encima de una altitud de mil metros.

El historiador de Uttarakhand Shekhar Pathak¹ argumenta que la FCA alteró la composición de los bosques de Uttarakhand al permitir la propagación del pino chir. Vinod Pande,² editor del diario local *Nainital Samachar*, equiparó la ideología de los activistas de Chipko con los funcionarios del Departamento Forestal, pues responsabilizó a ambos de la degradación de los bosques de Uttarakhand. Criticó su percepción errónea de los bosques como "árboles justos", pues consideró que desviaba la atención de otros temas importantes, como las sequías, que, según él, aguardaban a los bosques de Uttarakhand.

Al Departamento Forestal se lo percibió como incapaz de mitigar los incendios. Según

Anil Joshi, fundador de la ONG Himalayan Environmental Studies and Environmental Organization (HESCO), el departamento estaba mal preparado para manejar los incendios, agravados por un clima seco fuera de su control (Narayanan, 2016). Sin embargo, Vinod Pande³ se mostró más comprensivo con la difícil situación del Departamento Forestal y señaló la enorme escasez de mano de obra en los niveles más bajos de su burocracia. El departamento también se enfrentó a un intenso escrutinio y a críticas en los principales canales de noticias. Cuando los incendios forestales se volvieron "virales" en las redes sociales, tanto el Gobierno nacional como el estatal responsabilizaron al Departamento Forestal por la situación. El Poder Judicial también tomó medidas: el Tribunal Superior de Uttarakhand aprobó una sentencia que responsabilizaba a los más altos funcionarios de la burocracia forestal si los incendios se prolongaban durante más de veinticuatro horas, y cada día que pasaba aumentaban las sanciones (Sharma y Singh, 2016). Cuando traté de entrevistar a algunos funcionarios, se mostraron bastante reacios a hablar.

Sin embargo, los funcionarios forestales de nivel inferior estaban más dispuestos a conversar sobre las medidas preventivas que habían emprendido. Alegaron que la quema controlada se practicaba en diciembre para despejar la acumulación de agujas de pino, extremadamente inflamables, del suelo del bosque. Pero los habitantes locales consideraron que esto era inútil, ya que en la estación seca incluso una pequeña chispa desencadena incendios en franjas enteras de bosque. Culparon a los turistas descuidados que acudían en masa al estado montañoso durante las vacaciones de verano, cuando los bosques estaban más secos. Un cigarrillo encendido sin cuidado desde la ventanilla de un automóvil puede tener efectos devastadores. Estuvieron de acuerdo con Vinod Pande en que el departamento carecía de personal suficiente y, por lo tanto, a menudo no podían llegar a los incendios que ardían en las laderas empinadas. La falta de fondos también

1. Entrevista personal.

2. Entrevista personal.

3. Entrevista personal.

les impedía emplear vigilantes del fuego entre la población local.⁴

Es evidente que los bosques de Uttarakhand no ardieron en silencio. De hecho, los incendios forestales permitieron que muchos actores hablaran: los usuarios de las redes sociales expresaron nostalgia por las vacaciones de verano; los funcionarios del Departamento Forestal hablaron sobre las limitaciones de recursos y los turistas descuidados, y los expertos aportaron complejidad histórica y ecológica a la conversación. En medio de estos debates furiosos, sin embargo, las narrativas de los lugareños estaban completamente ausentes. Para conocerlas, viajé a una aldea en el distrito de Nainital, en Uttarakhand, a principios de 2017, donde los incendios se habían desatado el año anterior.

Los habitantes locales, se ocupan principalmente en la agricultura, pero utilizan la especie de roble *Quercus Leutrichophora*, que se encuentra en los bosques de propiedad comunitaria, para forraje y combustible. También aprovechan las agujas de pino chir para hacer sus camas y el estiércol de los animales que hallan en los bosques protegidos. Algunos locales trabajaban empleados en una finca forestal privada cercana, dominada por robles y rododendros.

Según afirmaron, el fuego sería propio de los bosques de chir, y la mayoría de los incendios se habían debido a igniciones accidentales de la alfombra de agujas de pino resinosas.⁵ La mayoría de los locales veían una relación coevolutiva entre el pino chir y el fuego, en la que cada uno perpetuaría la propagación del otro. Sin embargo, algunos de los habitantes que trabajaban en el bosque privado dijeron que los incendios ya no se limitaban a los bosques de chir y que se habían extendido a los de robles y rododendros. Muchos locales habían ayudado a apagar los incendios del año anterior a cambio de madera quemada. Por otro lado, los dueños

de las haciendas culparon a la mafia de la construcción de pagarles a los niños locales para encender fuegos con el fin de reclamar tierras.⁶ Todo esto señala que, incluso a escala local, las descripciones de los incendios forestales fueron variadas y controvertidas.

Conclusión

Este estudio muestra que existen narrativas contemporáneas en conflicto en torno a los incendios forestales de Uttarakhand, articuladas por diferentes actores en múltiples escalas. Sin embargo, también señala continuidades importantes entre las narrativas coloniales y contemporáneas, sobre todo la percepción de los incendios forestales como predominantemente antropogénicos. Este punto de vista conduce a la atribución de la culpa del fuego a la población local. Mientras que en el período colonial se culpó de incendiarismo político a los habitantes locales, las narrativas contemporáneas responsabilizan a los locales, así como a las mafias maderera y de la construcción. Esta visión puede tener efectos perjudiciales tanto para los bosques como para las personas. En lugar de desarrollar la resiliencia de los ecosistemas forestales, las políticas forestales exclusivas podrían perseguir y criminalizar innecesariamente a los usuarios de los bosques. De hecho, el Tribunal Superior de Uttarakhand ordenó que una comunidad de pastores que vivía en los bosques fuera desalojada de ellos por el plazo de un año tras los incendios forestales (Sharma y Singh, 2016).

Por lo tanto, los incendios forestales deben verse a través de la lente de una nueva ecología política que tenga en cuenta el dinamismo ecológico (Scoones, 1999). Debe tenerse en cuenta el papel desempeñado por el propio pino chir y los regímenes de fuego a los que puede haberse adaptado y que, a su vez, puede perpetuar. De lo contrario, las narraciones sobre incendios forestales siempre intentarán atribuir culpa, sobre todo a los lugareños, lo que provocará más conflictos. ■

4. Entrevista personal.

5. Entrevista personal.

6. Entrevista personal.

Bibliografía

- Aggarwal, M., y N. Mehta, 2016. "Understanding the Uttarakhand forest fire". *Livemint* (mayo).
- Banerjee, A., 2016. "Forest fires for dummies", *Livemint* (mayo).
- Champion, H. G., 1923. The interaction between *Pinus longifolia* (chir) and its habitat in the Kumaon hills". *The Indian Forester*, vol. 49 (8), pp. 405-415.
- Dutt, B., 2016. "How the media got the Uttarakhand fire story wrong". *Livemint* (mayo).
- Dutt, S. L., 1907. "Fire protection and natural regeneration". *The Indian Forester*, vol. 33 (10), pp. 456-460.
- Foster, G. H., 1888. "Recording results of protection of forests from fire". *The Indian Forester*, vol. 14 (8), pp. 355-357.
- Guha, R., 2000. *The unquiet woods: ecological change and peasant resistance in the Himalaya*. Londres, University of California Press.
- Joshi, D. P., 1968. *Working Plan Nainital Forest Division 1968-1977*. Nainital, Working Plans Circle.
- Kull, C. A., 2002. "Madagascar aflame: landscape burning as peasant protest, resistance, or a resource management tool?". *Political Geography*, vol. 21 (7), pp. 927-953.
- Lushington, A. W., 1904. "The necessity for fire protection". *The Indian Forester*, vol. 30 (10), pp. 472-473.
- Narayanan, N., 2016. "Drought sparks off one of the worst forest fires Uttarakhand has seen". *Scroll.in*. Disponible en: <http://scroll.in/article/807392/drought-sparks-off-one-of-the-worst-forest-fires-uttarakhand-has-seen%0A>.
- Pyne, S. J., 1994. "Nataraja: India's Cycle of Fire". *Environmental History Review*, vol. 18 (3), pp. 1-20.
- Pyne, S. J., 1997. *Vestal fire: an environmental history, told through fire, of Europe and Europe's encounter with the world*. Washington, University of Washington Press.
- Rajan, S. R., 2008. *Modernizing nature: forestry and imperial eco-development, 1800-1950*. Nueva Delhi, Orient Longman.
- Ravindran, S., 2016. "A disastrous banner year for climate change". *Livemint* (diciembre). Disponible en: <http://www.livemint.com/Leisure/nsCntlkWCAzgTBVRgmWt7N/Adisastrous-banner-year-for-climate-change.html>.
- Scoones, I., 1999. "New ecology and the social sciences: what prospects for a fruitful engagement?". *Annual Review of Anthropology*, vol. 28, pp. 479-507.
- Sharma, S., 2015. "To prevent forest fires, Uttarakhand seeks to chop lakhs of chir pine trees". *The Times of India* (agosto).
- Sharma, R., y A. Singh, 2016. *Writ petition (PIL) n.º 54 of 2016 in the matter of the protection of forest environment, ecology, wild life, etc. from the forest fire*. Nainital, Uttarakhand High Court.
- Sivaramakrishnan, K., 1996. "The politics of fire and forest regeneration in colonial Bengal". *Environment and History*, vol. 2, pp. 145-194.
- Smetacek, E., 2016. "Uttarakhand forest fire: how I used social media to protect India's Himalayan foothills from burning down", *The International Press Foundation* (mayo). Disponible en: <http://theipf.com/2016/05/10/uttarakhand-forest-fire-social-media-india/>.
- Smetacek, P., 2016. "The Uttarakhand forests weren't always burning. This is how we started the fires". *Scroll.in* (mayo).
- Walker, H. S., 1910. "Fire conservation in Indian forests". *The Indian Forester*, vol. 36 (6-7), pp. 356-360. Disponible en: <http://www.indianforester.co.in/index.php/indianforester/article/view/17343>.

Extractivismo predatorio y conflictos ecológico-distributivos en las periferias de la extracción de mineral de hierro en la India

Arpita Bisht*

Traducido por Joan Martínez Alier

Resumen: Este artículo se enfrenta a la falta de información sobre los abundantes conflictos ecológico-distributivos relacionados con el extractivismo de minerales en la India en los años recientes. El mineral de hierro es el metal más extraído en la India, y por tanto los conflictos en esta actividad son significativos. Aquí se analizan nueve conflictos importantes en distintos estados de la India. A partir de estos casos, se valoran las consecuencias del extractivismo predatorio en las fronteras de la extracción de recursos, así como sus impactos ambientales, sociales y culturales en las periferias del mineral de hierro.

Palabras clave: mineral de hierro, extractivismo, conflictos ecológico-distributivos, *adivasis*, India

Introducción

En el siglo pasado las fronteras de la extracción de minerales se expandieron a escala mundial. Ello llevó a la invasión y usurpación de espacios habitados por seres humanos, en particular en las economías no industrializadas. Un proceso que provocó notables resistencias y, en consecuencia, un aumento de los conflictos ecológico-distributivos (CED). Hoy se dan en la India pautas simi-

lares de creciente extracción, injusticias ambientales y CED, y los problemas del extractivismo se complican porque las regiones con depósitos de minerales suelen ser, a la vez, zonas cubiertas de bosques y muy pobladas por grupos marginados socialmente, incluidas las comunidades tribales (*adivasis*).

Así pues, el extractivismo produce impactos multidimensionales a muchas escalas, como la degradación de ecosistemas, la pérdida de lazos sociales y de culturas indígenas y la adopción de modos de vida ecológicamente insostenibles.

Entre los diferentes minerales metálicos, el hierro es el más explotado. La extracción se concentra en nueve estados, entre los cuales cinco (Odisha, Chhattisgarh, Jharkhand, Karnataka y Goa) abarcan el 90 % (Bisht y Gerber, 2017). Ahí están las fronteras del área de extracción del mineral de hierro, regiones de complejas interacciones sociopolíticas, ecológicas y culturales. Este artículo explora nueve casos importantes de resistencia contra el extractivismo del mineral de hierro; en la mayor parte de ellos está involucrada la población *adivasi*, los pueblos originarios.

Metodología

La metodología empleada para elaborar este artículo incluye investigación etnográfica y

* TERI School of Advanced Studies, Nueva Delhi. E-mail: arpitabisht1990@gmail.com

de archivo. Se ha recurrido a documentos de fuentes académicas y no académicas para analizar todos estos casos de conflicto. El trabajo etnográfico de campo se concentró en dos estados, Goa y Odisha, con observación participante, entrevistas con líderes tribales clave y otros de movimientos de protesta en Goa y Odisha.

Conflictos ecológico-distributivos (CED) contra la extracción de mineral de hierro en periferias extractivistas de la India

Se presentará un panorama general de nueve casos importantes de CED: su localización, los actores sociales, las causas principales de los conflictos y algunos resultados y consecuencias. (En el EJAAtlas y otros trabajos citados en la bibliografía, hay descripciones más amplias de estos conflictos).

1. *Bellary, Karnataka*. En Bellary, en el pico de la extracción, noventa y ocho de las ciento veinticuatro minas operativas estaban en áreas forestales y cubrían 9527 hectáreas de tierra de bosques. A causa del extractivismo ilegal y predatorio en esa zona, en 2012 la Corte Suprema prohibió todas las minas ilegales.
2. *Caurem, Goa*. El cinturón de mineral de hierro de Goa cubre setecientos kilómetros cuadrados de los Ghats occidentales, una zona muy valiosa desde el punto de vista ecológico. Goa tiene solo un millón de habitantes. La extracción ilegal aumentó hasta alcanzar 41,1 millones de toneladas (MT) en 2009. Se la prohibió en 2012 y se la volvió a tolerar en 2016 con topes de extracción.
3. *Dantewada, Chhattisgarh*. Bailadila Hills, en el distrito de Dantewada, contiene uno de los mayores y mejores depósitos de mineral de hierro de la India. Las operaciones mineras han afectado a cincuenta y dos pueblos. Además de la contaminación sufrida, los bosques tienen un significado cultural para los *adivasis*. La minería es una forma de sacrilegio contra esa herencia cultural. El extractivismo también contribuye al conflicto en la región (con presencia naxalita y contrainsurgente), y la población rural local sufre violencia e intimidación (Bisht, 2017 [1]).
4. *Gadchiroli, Madhya Pradesh*. De un total de doscientos setenta millones de toneladas de mineral de hierro en el estado de Maharashtra, Gadchiroli contiene ciento ochenta. En 2007, Lloyds Steel obtuvo permiso para iniciar la minería de hierro en Surajgarh Hills, Gadchiroli, un distrito de fuerte presencia *adivasi*. Esta región ahora está fuertemente militarizada. La resistencia social sigue activa a pesar de la represión estatal. Se centra en los temas de desposesión y desplazamiento, la pérdida de modos de vida culturales locales y el temor al aumento todavía mayor de la pobreza (Bisht, 2016 [2]).
5. *Keonjhar, Odisha*. El distrito de Keonjhar fue el de mayor producción de mineral de hierro en la India. En su momento álgido, producía casi el 21 % del total de la India. Antes era un bosque denso con población *adivasi*. La minería se llevó a cabo sin permisos legales, y a causa de esto la Corte Suprema prohibió la explotación de casi todas las ciento veinte minas de Joda-Badbil-Koira en Keonjhar, según las indicaciones de la Comisión Shah en 2013, como había ocurrido en 2012 en Karnataka y Goa.
6. *Praksham, Andhra Pradesh*. Praksham tiene depósitos de más de sesenta millones de toneladas de mineral de baja ley. En 2015 la Andhra Pradesh Mineral Development Corporation (APMDC) firmó un memorándum de intenciones con Gympex Limited para extraer el mineral en Praksham. En 2011 los habitantes locales boicotearon la audiencia pública organizada por las autoridades del distrito para obtener los permisos. Cientos de campesinos entonaron eslóganes y mostraron pancartas. La tensión aumentó y hubo encuentros con la policía, con un saldo de cuatro manifestantes heridos y uno muerto.

7. *Kanker, Chhattisgarh*. Las minas Rowghat en el distrito de Kanker tienen una reserva estimada de casi 732 millones de toneladas. Los habitantes rurales, en buena parte *adivasis*, se oponen a su explotación por motivos ambientales, religiosos y de subsistencia. En 2014, tras varios años de brutal represión de la resistencia local contra la minería, se inició la construcción de la infraestructura. Finalmente, en 2015 empezó la extracción minera (Bisht, 2016 [3]).

8. *Singhbhum occidental, Jharkhand*. Los densos bosques de Saranda en el distrito de Singhbhum occidental se extienden por 82.000 hectáreas. En 2016 ochenta y cinco compañías habían obtenido permisos para extraer mineral en esos bosques. La parte central de Saranda es el hogar ancestral de más de treinta y seis mil grupos tribales (hos y mundas) distribuidos en cincuenta y seis poblados, y es también un corredor de elefantes. Las protestas antimineras organizadas por *adivasis* se han sucedido durante años, pero las autoridades continúan aprobando propuestas de minería (Bisht, 2016 [4]).

9. *Tiruvannamalai, Tamil Nadu*. En 2005 la Tamil Nadu Iron Ore Mining Corporation Ltd. (TIMCO) solicitó permiso para ocupar el Kavuthimalai Reserved Forest, un bosque de más de trescientas veinticinco hectáreas en el distrito de Tiruvannamalai. Tras cinco años de resistencia, en abril de 2015 la Corte Suprema de Chennai negó el permiso para llevar a cabo operaciones mineras. La decisión final todavía pende de la Corte Suprema de la India (Bisht, 2016 [5]).

El extractivismo predatorio en las periferias del mineral de hierro en la India

Los efectos del extractivismo predatorio en las periferias que proporcionan recursos minerales en la India pueden clasificarse en cuatro categorías generales.

1. La degradación ecológica y la contaminación ambiental. Se trata de características inherentes al extractivismo de la minería de hierro, que requiere grandes extensiones. En la India muchas veces estas son bosques, con la consiguiente pérdida de fauna y flora. Los bosques de Saranda (Jharkhand), ricos en biodiversidad y un corredor de elefantes, son un ejemplo. Se trata de un inigualable bosque de sal (*shorea robusta*) bajo el cual hay mineral de hierro y manganeso. Decenas de miles de árboles serán destruidos. El activista Gladson Dungdung es el autor del conocido libro *Mission Saranda: a war for natural resources in India*.

Además de la destrucción de bosques, la minería produce una masiva contaminación del agua, el suelo y el aire por la propia minería y por el transporte del mineral, que afecta grandes extensiones. Eso tiene muchas implicaciones en cascada sobre la vida diaria y la subsistencia de los habitantes locales. Por ejemplo, en Dantewada, unos dos mil quinientos *adivasis* de cincuenta y cinco aldeas protestaron contra el permiso de ocupación del bosque para explotar la mina NDMC, por los riesgos que esta y las ocupaciones ya en marcha suponen para el ambiente y la salud humana. Según ellos, ya están afectadas 35.000 hectáreas alrededor de las minas ya explotadas. El líder de la protesta, Ramesh Samu, dijo: "Ya no vamos a tolerar esto más. Nuestros hijos se mueren por el agua contaminada, nuestros campos son estériles y el ganado también se muere. La minería debe pararse" (Kaushal, 2014).



Imagen 1. Mina totalmente mecanizada en Keonjhar, Odisha. Antes era una región de densos bosques y un corredor de elefante.

Autor: Indrajeet Rajkhowa.

2. La creciente miseria de las comunidades que dependen del ecosistema.

El extractivismo suele crear más pobreza y nuevos tipos de pobreza, lo cual explica que surjan tantos CED en reacción. Los ecosistemas locales sirven de fuente de subsistencia para las poblaciones que tienen sus cultivos dentro de los bosques y que recogen productos de estos, no árboles para vender la madera, sino leña caída, hierbas medicinales, miel, etc., que venden en los mercados locales o les compra el Gobierno a precios mínimos garantizados. Esas fuentes de subsistencia directa y de ingresos monetarios desaparecen cuando la minería destruye los bosques. Por otra parte, la contaminación del suelo y del agua reduce la productividad agrícola.



Imagen 2. Contaminación de aguas superficiales cuesta abajo debido a la escorrentía de relaves durante los monzones.
Autor: Indrajeet Rajkhowa.

3. Cambios en las pautas de acceso a los servicios culturales de los ecosistemas. Los ecosistemas no solo proveen productos de subsistencia y de venta y otros servicios ambientales, sino que también proporcionan servicios culturales y estéticos. Eso es evidente en los miles de pequeños bosques sagrados con deidades locales protectoras presentes en toda la India. Como hemos visto, las minas de hierro (y no solo estas) coinciden con frecuencia con zonas de residencia de adivasis, y la degradación de ecosistemas afecta negativamente sus valores culturales y sus modos de vida. En Saranda, 36.000 integrantes de los grupos tribales hos y mundas habitan en el

corazón del bosque desde tiempos ancestrales. El bosque es parte de sus prácticas espirituales y culturales. Por ejemplo, los hos deben enterrar a sus muertos debajo de los árboles de esos bosques. Un ho se quejaba así: "Espero que las compañías mineras dejen algunos bosques en pie para nuestras tumbas" (Bera, 2012).

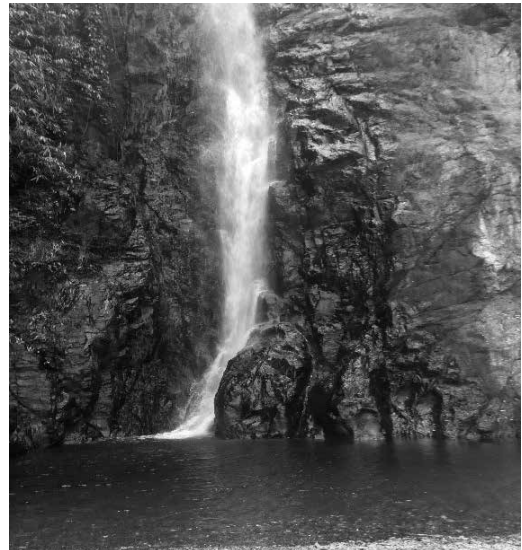


Imagen 3. Cascadas sagradas en un dongar (montículo) de grafito en Netravali Wildlife Sanctuary, Goa. Autora: Arpita Bisht.

4. Impactos sociales y políticos del extractivismo predatorio. En muchos casos la minería implica procesos sociales anticonstitucionales, que menoscaban la democracia e interrumpen la paz social. Un ejemplo pertinente es el de las minas de Rowghat en Kanker, Chhattisgarh, donde reinan la violencia y el miedo al menos desde 2011. La movilización antiminera ha sido reprimida brutalmente por la policía y los paramilitares. Los adivasi locales explican que las formas de intimidación y violencia incluyen detenciones arbitrarias, torturas y agresiones sexuales a las mujeres. Uno de los muchos episodios afectó a un líder del movimiento antiextractivista, Gawde, quien fue arrestado en enero de 2014 y encarcelado sin juicio casi durante un año, antes de ser condenado a siete años de prisión por una corte local (Kumar, 2016).

Conclusión

El extractivismo de mineral de hierro en la India presenta rasgos depredadores. Se lleva a cabo en un contexto de abuso de poder, militarización, violencia, subversión de derechos constitucionales, uso de métodos no democráticos para alcanzar o imponer consensos, pérdida de ingresos fiscales y violaciones de derechos humanos. Sin embargo, los pueblos originarios (*adivasi*), con apoyo de otros grupos, han adoptado un rol protagónico en la oposición a la demanda de mineral de hierro por parte de la pujante y creciente industria siderúrgica de la India. Los proyectos se paran, ya sea por intervención de las Cortes contra la corrupción en la asignación de concesiones mineras, ya sea por la acción local de resistencia en defensa de los bosques y de la subsistencia de las poblaciones locales.

La movilización social, incluso cuando ha fracasado en su intento de parar los proyectos, ha sido una herramienta poderosa para sacar tales injusticias socioambientales a la luz pública y presentarlas a los ojos del Gobierno. A veces ha conseguido retrasar, más que impedir, la expansión de las fronteras extractivas. Esas resistencias contra el extractivismo predatorio y los temas que sacan a la luz quitan toda su fuerza a la justificación del extractivismo en términos del interés nacional, el desarrollo local y la mejora de los indicadores de desarrollo humano. ■

Bibliografía

Bera, S., 2012. "Between maoists and mines". *Down to Earth* (abril). Disponible en: <http://www.downtoearth.org.in/coverage/between-maoists-and-mines-37964>, consultado el 22 de marzo de 2018.

Bisht, A., y J. F. Gerber, 2017. "Ecological distribution conflicts (EDCs) over mineral extractivism in India: An overview". *Extractive Industries and Societies*, 4 (3), pp. 548-563.

Kaushal, P., 2014. "Dantewada tribals say no to polluting mine". *Tehelka* (junio). Disponible en: <http://www.tehelka.com/2014/05/>

dantewada-tribals-say-no-to-polluting-mine/#, consultado el 22 de marzo de 2018.

Kumar, R., 2016. "In Chhattisgarh, mining interests and tribal rights on a collision course". *Scroll.in* (febrero). Disponible en: <http://scroll.in/article/802590/in-chhattisgarh-mining-interests-and-tribal-rights-on-a-collision-course>, consultado el 22 de marzo de 2018:

Fichas del EJAAtlas (www.ejatlas.org), todas ellas consultadas el 22 de marzo de 2018:

1. Bisht, 2017. "Iron ore mining in Dantewada, Chhattisgarh, India". *EJAAtlas* (enero). Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/iron-ore-mining-in-dantewada-jharkhand>.

2. Bisht, 2016. "Lloyds Steel iron ore mine in Gadchiroli, MH, India". *EJAAtlas* (diciembre). Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/lloyds-steel-iron-ore-mine-gadchiroli-maharashtra>.

3. Bisht, 2016. "Rowghat iron ore mines, GC, India". *EJAAtlas* (diciembre). Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/rowghat-iron-ore-mines-chhattisgarh-india>.

4. Bisht, 2016. "Iron ore mining in Saranda forest, JH, India". *EJAAtlas* (diciembre). Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/iron-ore-mining-in-sanranda-forest-jharkhand>.

5. Bisht, 2016. "Kavuthi-Vediyappan Hills, Tamil Nadu, India". *EJAAtlas* (diciembre). Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/kavuthi-vediyappan-hills-tamil-nadu-india>.

En el nombre del rinoceronte unicornio índico: Un caso de despojo en el Parque Nacional Kaziranga, India

Eleonora Fanari*

Traducido por Claudia Jana Sinibaldi Bento

Resumen: La atención a las "políticas verdes" como resultado de las estrategias de cambio climático en todo el mundo ha provocado un enfoque particular de las políticas de protección de la biodiversidad. La creación de áreas protegidas ha sido uno de los mecanismos más promulgados para garantizar la "seguridad" de la flora y la fauna en peligro, una tarea que se considera principalmente del dominio de conservacionistas y ecologistas. Como consecuencia de esto, en la India, estos espacios denominados artificialmente como "naturales" han aumentando de manera considerable en los últimos diez años, lo que da lugar a conflictos entre las comunidades locales y los representantes del gobierno forestal. El Parque Nacional Kaziranga y la Reserva del Tigre, en Assam, son un buen ejemplo de esto: en nombre de la conservación de la biodiversidad, se están expandiendo los límites del parque, las comunidades locales e indígenas son despojadas y las guardias forestales se militarizan... Todo ello para garantizar la seguridad de los rinocerontes unicornios índicos.

Palabras clave: bosque, desplazamiento, conservación

* ONG Kalpavriksh. *E-mail:* e.fanari86@gmail.com.

Introducción

La India juega un papel importante en la protección de la biodiversidad. En el marco de la preocupación internacional por la conservación, este país ha fortalecido sus políticas climáticas y forestales en la última década. Ejemplos de esto son el refuerzo del Proyecto Tigre por parte de la Autoridad Nacional de Conservación de Tigres (NTCA, por sus siglas en inglés) en 2005, y la Misión India Verde, una iniciativa lanzada en 2008 e incluida en el I Plan Nacional Indio para la Conservación y el Cambio Climático (NPCCC, por sus siglas en inglés), cuyos objetivos incluyen el aumento de las áreas verdes y la mejora del bosque degradado.

Como resultado de esto, las áreas protegidas en el país han aumentado considerablemente, hasta el punto de registrarse la mayor concentración de zonas protegidas del mundo: un total de 769 que cubren un área de 2567,95 km² (National Wildlife Database, enero de 2018). Por su parte, las reservas de tigres casi se han duplicado, de veintiocho en 2008 a cincuenta en 2018. Estas áreas albergan entre tres y cuatro millones de personas, generalmente excluidas de la gestión de su conservación, privadas de los recursos naturales para su sustento y a menudo amenazadas

de desalojo por las autoridades estatales y forestales. Este enfoque conservacionista basado en la exclusión ha sido muy criticado (Cernea, 2003; Agrawal, 2009) pues se lo considera perjudicial no solo para las comunidades, sino también para la misma biodiversidad.



Imagen 1. El rinoceronte unicornio índico, una de las especies en mayor peligro de extinción. Parque Nacional Kaziranga. Autora: E. Fanari.

El Parque Nacional Kaziranga

El Parque Nacional Kaziranga es un sitio Patrimonio de la Humanidad ubicado a orillas del río Brahmaputra, en las estribaciones de las colinas de Karbi Anglong del estado de Assam. Es famoso por su elevada población de rinocerontes en peligro de extinción, que ha dado al parque popularidad en todo el mundo. También es el primer parque en reubicar personas desde 1908 (Lasgorceix y Kothari, 2009). Esta historia se remonta al período colonial, cuando la mayor parte de la comunidad indígena mishing fue reubicada en los márgenes del parque, un espacio también afectado por la degradación del paisaje (Cremin, 2011). Varias comunidades, entre ellas la karbi y la adivasi, también fueron desalojadas del parque desde el principio.

Expansión de límites

Aunque la restricción del uso de los recursos naturales comenzó con la promulgación de la

Ley de Protección de la Vida Silvestre en 1972, después de la declaración del parque como reserva de tigres en 2007 los conflictos se hicieron más visibles. La inclusión del tigre en la lista roja de especies en peligro de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) presionó a las autoridades de Kaziranga para tomar esta decisión, aunque el parque se consideraba principalmente territorio del rinoceronte. Entre 2011 y 2015, el Gobierno indio y la NTCA invirtieron más de 2581 millones de rupias (378 millones de dólares) en la gestión del parque. Con otros fondos provenientes de la Ayuda Francesa al Desarrollo, se lanzó el Proyecto de Conservación del Bosque y la Biodiversidad de Assam en 2012, un plan para restaurar los ecosistemas forestales, proteger la vida silvestre y mejorar el sustento de las comunidades que dependen de los bosques. Además, el parque recibe apoyo en efectivo y en especie de ONG como WWF, WTI, WCT, Aaranyak, WWT, etc.



Imagen 2. Vista de una casa tradicional de mishing en el pueblo de Borbill, en la segunda ampliación. Autora: E. Fanari.

Si bien estos fondos deberían utilizarse para la protección del parque y el sustento de su gente, se ha comenzado un nuevo programa de expansión del área verde protegida. El área central recientemente creada, llamada Hábitat Crítico del Tigre (CTH, por sus siglas en inglés), es un espacio inviolable concebido como libre de humanos, que se solapa con el territorio ocupado

por las comunidades locales mishing y karbi. Es, por tanto, un terreno altamente disputado, incluido en el parque en la segunda, la tercera y la quinta ampliación, desde 1985. Estas áreas se incorporaron al parque sin consultar a las comunidades locales, sin la primera notificación aprobada (como se establece en la página 13 de la Litigación de Interés Público –PIL, por sus siglas en inglés– 66/2012). Esto dio lugar a amenazas de desalojo a las comunidades residentes. En 2011, los habitantes de la segunda y tercera ampliación recibieron un aviso para evacuar el territorio, a lo que se opusieron enérgicamente, apoyados por la organización Krishta Mukti Sangram Samiti (KMSS). El conflicto culminó en 2013 con un tiroteo en el que una mujer resultó gravemente herida y se registraron múltiples daños (EJAtlas, 2017).

En la sexta ampliación, otro territorio en disputa, ya notificado en 1999 como parte de Kaziranga, fue clasificado como área de amortiguamiento de la reserva del tigre. El área incluía los bancos de arena (*chaporí*) creados por el movimiento del río Brahmaputra. Desde 2006, las comunidades locales que utilizan estos *chaporí* para su sustento reciben continuas amenazas de desalojo. Uno de los últimos ataques tuvo lugar el 12 de febrero de 2018, justo después de la caza furtiva de un rinoceronte, cuando en el área de Kathanibari setenta asentamientos de comunidades dedicadas al pastoreo fueron demolidos por excavadoras.

Al mismo tiempo, las fronteras se han reforzado con el uso de una cerca eléctrica que restringe el acceso de las personas para recoger leña y otros productos de la selva.

Denegación de derechos

Este artículo analiza la compleja relación entre los diferentes grupos de intereses y la violación de derechos a través de dos vías: la judicial y la militar. Ambas se basan en el supuesto de que la conservación de la biodiversidad es fundamental para hacer frente al cambio climático y garantizar la seguridad tanto a nivel nacional como in-

ternacional. El presente artículo se ha elaborado a partir de los resultados de dos meses de trabajo de campo en Kaziranga, junto con el análisis de literatura, sobre todo de los procedimientos judiciales.

En 2015, se emitió una orden de desalojo cuando el presidente del Tribunal Supremo adoptó una decisión (66/2012) sobre la base de informes periodísticos acerca de la caza furtiva de rinocerontes en Kaziranga. La PIL culminó con una orden de desalojo de 666 familias pertenecientes a tribus que habitaban en el bosque, en los territorios de las ampliaciones segunda, tercera, quinta y sexta, consideradas "intrusas" tuvieran o no documentación. De acuerdo con esta orden, los pueblos de Deuchur Chang, Banderdubi y Palkhowa se desalojaron por la fuerza en septiembre de 2016, con el resultado de dos personas muertas en el tiroteo (EJAtlas, 2017). Estas aldeas no caían bajo los límites del parque, pero el Gobierno las consideró ubicadas dentro de las fronteras del "corredor animal". Además, sus pobladores tenían *land patta*, documentos que acreditaban sus derechos, y vivían allí desde antes de la independencia en 1947 (Muktia *et al.*, 2018).

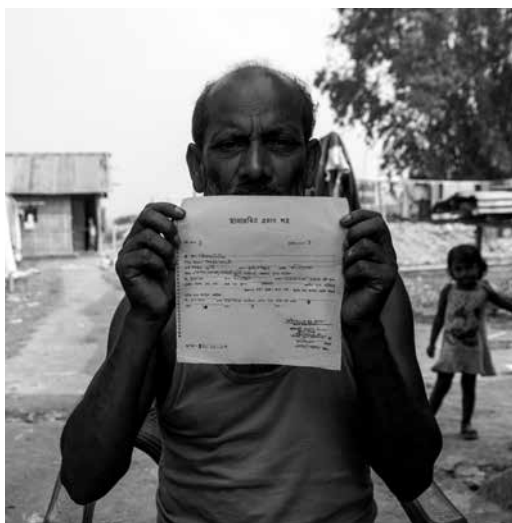


Imagen 3. Un hombre expulsado de la aldea Banderdubi muestra el título de propiedad en su poder. Autora: E. Fanari.

Estas acciones están en conflicto directo con los Mandatos de las Tribus y Habitantes Tradicionales de los Bosques (Scheduled Tribes and Traditional Forest Dwellers, FRA, 2006), una ley revolucionaria que desde 2006 reconoce el derecho de las tribus y los habitantes del bosque para usar, proteger y gestionar las áreas forestales tradicionalmente utilizadas por las comunidades locales. Sin embargo, la PIL no considera a los pobladores de Kaziranga como habitantes de los bosques o tribus registradas (indígenas), al tiempo que también viola la Ley de Protección de la Vida Silvestre (WLPA, por sus siglas en inglés; enmendada en 2006), en virtud de la cual se notifican las reservas de tigres.

Según la WLPA, las condiciones previas para delimitar una reserva de tigres y notificar un hábitat crítico de esta especie son: consultar a los habitantes del bosque, probar científicamente la no coexistencia y reconocer los derechos protegidos por los FRA. Estas condiciones nunca se establecieron en el Parque Nacional Kaziranga, a cuyos pueblos no se les reconocen derechos y se los acusa de invasión y caza furtiva.

Militarización verde

En los últimos diez años, se ha instituido un cuerpo peculiar de guardias forestales y fuerzas de policía armadas. En 2007, se creó el segundo batallón de la Fuerza de Protección Forestal de Assam (AFPF, por sus siglas en inglés), con cuatrocientas treinta personas armadas con más de quinientos rifles. Esta medida se completó con la creación de una Fuerza Especial de Protección del Rinoceronte en 2014 y una Fuerza Especial de Protección del Tigre en 2017.

Los guardias forestales disfrutaban de "inmunidad" desde 2010, cuando se les dio la orden de disparar a quien se encuentre dentro del límite del parque; explícitamente se les ordenó "no permitir ninguna entrada no autorizada y matar a los no deseados". Como resultado del enfoque altamente militarizado, sesenta y

cinco personas han sido asesinadas por caza furtiva desde 2009 y cientos de habitantes locales hacen frente a acusaciones en el marco de la WLPA y otras leyes por uso de armas. Muchas organizaciones locales, como Jeepal Krisk Sramik Sangha, denuncian la falsedad de la acusación de participación de indígenas inocentes en actividades de caza furtiva. Según el activista local Pranab Doley, no hay pruebas de la participación de las comunidades indígenas en la caza furtiva y es la inmunidad otorgada a los guardias forestales en los últimos siete años lo que está detrás de estas ejecuciones extrajudiciales.

El escenario altamente militarizado impone el miedo en la vida cotidiana de las personas, pues se dan casos como el del pequeño Akash Orang, un niño de siete años que recibió un disparo en la pierna en julio de 2016 (Barbora, 2017). Un accidente, dijo el Departamento Forestal, pero que ilustra claramente el ambiente de inseguridad creado para dar "seguridad" al rinoceronte.

Todo el enfoque ha mutilado y empañado no solo la idea de Kaziranga, sino también el destino de su geografía y de su gente.

Como sostiene Duffy (2014), "Se suele defender la necesidad de proteger y salvar el patrimonio natural o nacional con el argumento de que los Estados tienen la obligación moral de proteger la vida silvestre". Las autoridades y las élites de la conservación justifican la campaña de desalojo, la continuación del despojo y la denegación de los derechos en nombre de la "seguridad", y utilizan la caza furtiva como excusa para vaciar los territorios de habitantes locales. Desde una perspectiva de ecología política, las relaciones de poder y las jerarquías configuran este conflicto. El rinoceronte, convertido en el símbolo de Assam, y los lugareños, convertidos en cazadores furtivos imaginarios, son los discursos que avalan la construcción del Parque Nacional Kaziranga y las valientes y perdurables actividades de la guardia forestal. ■

Bibliografía

- Agrawal, A., y K. Redford, 2009. "Conservation and displacement: an overview". *Conservation and Society*, 7 (1), pp. 1-10.
- Barbora, S., 2017. "Riding the rhino. Conservation, conflicts, and militarisation of Kaziranga National Park in Assam". *Antipode*, vol. 00, n.º 0, pp. 1-19.
- Cernea, M., y S. S. Schmidt-Soltau, 2003. "The end of forcible displacements? Making conservation and impoverishment incompatible". *Poly Matters*, 12 de septiembre, pp. 42-51.
- Cremin, E., 2011, "Between land erosion and land eviction: emerging social movements in the Mishing tribe fringe village of the Kaziranga National Park (Assam, North East India)", En: Dutta, D., y J. R. Saikia, *Environment and Development : Emerging Issues and Debates*, pp. 168-185. Guwahati, India, Planet Ink.
- Duffy, R., 2014. "Waging a war to save biodiversity: the rise of militarized conservation". *International Affairs* 90 (4), pp. 819-834.
- EJAtlas, 2017. "Kaziranga conflict: rhinos and poachers, Assam, India". En Atlas environmental justice. Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/kaziranga-conflict>.
- Lasgorceix, A., y A. Kothari, 2009. "Displacement and relocation of protected areas: a synthesis and analysis of case studies". *Economic and Political Weekly*, vol. 34, n.º 49, pp. 37.47.
- Muktari, P., P. Nath y M. Deka, 2018. "The communal politics of eviction drives in Assam". *Economic and Political Weekly*, vol. 53, n.º 8.

El impacto ambiental y social de las políticas públicas en las comunidades indígenas. El caso de los dongria kondh de la India

Federica Giunta*

Resumen: Las reformas económicas neoliberales, después de la crisis financiera de 1991, impulsaron cambios en la economía y el desarrollo industrial y agrícola de la India. Estos han involucrado a toda la población y han conmovido sobre todo a los grupos sociales clasificados como vulnerables, como las comunidades indígenas adivasis. Desde el punto de vista de las políticas públicas, lo que une a los adivasis es su desventaja económica y social; por lo tanto, se los incluye en un sustrato social al que se dirigen varios programas nacionales de desarrollo y reducción de la pobreza. En esta narrativa se coloca la Dongria Kondh Development Agency (Agencia de Desarrollo Dongria Kondh, DKDA por sus siglas en inglés), un departamento gubernamental de mediación entre el Gobierno central de la India y el grupo indígena dongria kondh, que ha sido objeto de esta investigación antropológica. Este estudio, cuyos resultados se basan en nueve meses de trabajo de campo distribuidos entre 2011 y 2015, pretende destacar cómo las políticas públicas nacionales dirigidas a las comunidades dongria están causando impactos ambientales y sociales significativos.

Palabras clave: dongria kondh, impacto de las políticas públicas, desarrollo, biodiversidad, India

* Clínica Ambiental-Acción Ecológica y Laboratorio de Activismo Social, Ecuador. E-mail: lunapasseggera@hotmail.it.

Introducción

De acuerdo con una estimación de la OMS de 2007, en más de setenta países de todo el mundo hay alrededor de trescientos setenta millones de personas clasificadas como indígenas. A pesar de su rica diversidad, estos siguen estando entre los grupos de población más marginados y vulnerabilizados del mundo. Poco menos de un tercio de los pueblos indígenas del mundo, acerca de ciento cuatro millones, viven en la India, y constituyen el 8,6 por ciento de la población total del país. Entre estas comunidades, hay setenta y cinco poblaciones indígenas (aproximadamente tres millones y medio de adivasis) registradas como *particularly vulnerable tribal groups* (PVTG).¹ Esta clasificación refleja la posición del Estado, puesto que, para las políticas públicas, lo que une a los adivasis no son sus características culturales o ambientales, sino su desventaja económica y social. Por esta razón, en las últimas décadas, las poblaciones adivasis, especialmente las incluidas en los PVTG, están en el centro de programas de políticas públicas, como por ejemplo las dirigidas al crecimiento poblacional, al desarrollo económico y a la alfabetización.

1. *Particularly vulnerable tribal group* (antes: *primitive tribal group*) es una clasificación gubernamental de la India creada con el objetivo de facilitar la visibilización de las condiciones de algunas comunidades con tasas de desarrollo particularmente bajas.



Imagen 1. Mujeres dongria durante una boda.
Autora: F. Giunta.

A principios de los años noventa, el Estado inició una estrategia masiva de desarrollo por medio de una planificación centralizada y un cambio de paradigma económico. Dicha estrategia ya se había anticipado con la Revolución verde, gracias a la cual el país logró incrementar la productividad agraria, con un impacto ambiental y social muy alto. Las reformas capitalistas neoliberales de 1991 (Frankel, 2005) trajeron políticas de liberalización económica, que el secretario de Agricultura de la India introdujo con estas palabras: «La seguridad alimentaria no es comida en nuestros graneros, sino dólares en nuestros bolsillos».



Imagen 2. Vista de Kajuri, asiento de una de las comunidades dongria afectadas por los proyectos de desarrollo de la DKDA.
Autora: F. Giunta.

Estas reformas desarrollistas, asistenciales y neoliberales generaron impactos tanto a nivel nacional como a nivel local; entre otros, la organización territorial y la estructuración social de la mayor parte de los habitantes del país. En el caso particular de este estudio, se destacan los impactos de estas políticas públicas nacionales en el ámbito local de las comunidades indígenas de los dongria kondh.

Los dongria kondh en las dinámicas desarrollistas de la India tras la independencia

Entre los grupos étnicos clasificados como *particularly vulnerable tribal groups* (PVTG), se incluyó a los dongria kondh, que viven en las colinas de Niyamgiri, en el estado de Odisha. La estructura de la sociedad está estrechamente vinculada a la sacralidad de las colinas y a las leyes prescritas por Niyam Raja.² De la etapa de cazadores-recolectores, pasaron a la práctica agrícola, con un complejo sistema agroforestal de cultivos rotativos (Jena, 2002). La sociedad y la cultura dongria cambian constantemente en un proceso de adaptación a diversos tipos de estímulos exógenos, como las dinámicas neoliberales impuestas por el Estado y la decisión de asignar la construcción de una refinera de alúmina y una planta térmica de carbón³ a la empresa Vedanta Ind., que desalojó de su territorio ancestral a doce comunidades dongria (Padel, 2014).

Las políticas públicas en un contexto local: la DKDA

A causa de su estatus de *particularly vulnerable tribal group* y de su relativo aislamiento, los dongria kondh fueron integrados en muchos pro-

2. Se refieren a Niyam Raja como proveedor y guardián de los bosques. Junto a Niyam Raja, la deidad más importante es Dharani Penu, la diosa de la tierra, que controla todo el ciclo de siembra y cosecha. Dharani Penu debe ser reverenciada antes y después de la temporada agrícola.

3. La fuerte oposición de las comunidades dongria y de otros actores nacionales e internacionales consiguió la interrupción del proyecto minero en esta área. Pero actualmente Vedanta Ind. está construyendo la misma estructura en Sambalpur, también territorio de diferentes grupos adivasis de Odisha.

gramas de conservación y desarrollo. Algunos de estos son el Sistema de Distribución Pública (PDS, por sus siglas en inglés), un programa de subsidios de alimentos (principalmente arroz, azúcar y sal) y otros artículos de primera necesidad (como el queroseno); el Indira Awaas Yojna, un plan de financiación para construcción de viviendas destinado a familias de bajos ingresos, por lo general con materiales poco adecuado al contexto climático; el Plan Nacional de Garantía de Empleo Rural Mahatma Gandhi, que garantiza cien días de trabajo con salarios mínimos para familias de bajos ingresos, y el TRIPTI, iniciativas rurales específicas de lucha contra la pobreza y promoción de infraestructuras en Odisha mediante la movilización de grupos de autoayuda y el acceso al crédito para actividades productivas. A nivel local se están impulsando, además, planes para el desarrollo agrícola, la construcción de carreteras, la conservación del agua, entre otros. Estos se planifican a través de la DKDA, oficina gubernamental ubicada directamente en el área para promover la asimilación de los dongria en el contexto del desarrollo nacional con planes de acción quinquenales (Plan de Conservación y Desarrollo) (Rao *et al.*, 2012).



Imagen 3. Mujeres dongria durante el período de recolección de la piña, uno de los cultivos comerciales introducido por la DKDA.

Autora: F. Giunta.

La DKDA comenzó su trabajo en el área al final de los años sesenta con un proyecto de agricultura y horticultura, que pretendía evitar los estragos y la degradación causados por la práctica agrícola de la quema controlada, llamada *podu* por los dongria, una técnica tradicional en sus territorios de colina. De hecho, los académicos y agrónomos nacionales han atribuido a esta práctica de corte y quema la culpa de la degradación del bosque y el empobrecimiento del suelo. Unas críticas que, aparte de no proponer una mejor alternativa, no toman en consideración su circunscripción local, su adaptabilidad a un territorio montañoso difícil de cultivar, su combinación con el sistema rotativo de cultivo y el efecto positivo, en suelos básicos, de la ceniza producida (Conklin, 1969; Guha, 1994).

Los impactos ambientales y sociales del desarrollo

La política desarrollista impulsada por la DKDA ha propuesto prácticas agrícolas más sedentarias (arroz), más rentables (piña, cúrcuma y jengibre) y con una mayor necesidad de herramientas agrícolas (naranja), sistemas de riego, pesticidas y fertilizantes (Hati *et al.*, 2007). Además, la sedentarización de los cultivos ha creado la necesidad de más espacio, lo que ha obligado a los dongria a deforestar y a ocupar territorios que se habían mantenido vírgenes, sobre todo por su connotación espiritual. En efecto, según la cosmología dongria, las deidades suelen habitar la parte superior de las colinas y las áreas más rocosas o arboladas. Por otro lado, la parte inferior de las colinas, más accesible y con el suelo más fértil (llamada por los dongria *panka birga*, "tierra oscura"), en la que en el pasado se cultivaban diferentes tipos de mijo para el consumo familiar, hoy en día se dedica al cultivo de arroz, cúrcuma y jengibre. Se trata de productos introducidos en el área por su alta rentabilidad, pero que requieren una gran cantidad de elementos oligominerales y degradan profundamente el suelo, sobre todo por ser parte de un sistema agrícola que está más orientado hacia el monocultivo y la sedentarización (la rotación de la tierra ya no

se lleva a cabo cada tres o cuatro años, sino cada siete, cuando todavía ocurre). Por esta razón, en estos suelos la población no tiene la oportunidad de cultivar ninguna otra especie, lo que reduce la variedad de alimentos a pocos productos, y conduce a un empobrecimiento de la dieta local⁴ (Nanda y Dhar, 2017) y a una pérdida continua de biodiversidad. Precisamente en el territorio de las colinas Niyamgiri hay algunas especies de cereales y leguminosas que corren riesgo de extinguirse en unos veinte años, por haber perdido su atractivo tanto para el cultivo como para el consumo. En relación con el cambio de la dieta, cabe mencionar que una especie de mijo, el *ragi*, en el pasado alimento fundamental de los dongria, ha sido reemplazado en los últimos decenios por el consumo diario de arroz, suministrado por el Sistema de Distribución Público e introducido en el territorio por la DKDA (Rao, 2012). Se trata de una variedad de arroz llamada *high yielding paddy*, que presenta un rendimiento mayor en los primeros años, pero requiere más agua y fertilizantes.

Las políticas públicas dirigidas a introducir a los dongria en la dinámica del mercado, además de haber alterado la dieta básica de estas comunidades y sus dinámicas familiares de gestión territorial, de cuidado de los cultivos y de autosustento, también afectan a las relaciones de género y la división de las tareas diarias entre hombres y mujeres. De hecho, las relaciones de género están cambiando por el desarrollo de un diferente sistema de gestión de los cultivos, que divide claramente las tareas según el género, pues asigna a los hombres la deforestación de nuevos territorios para cultivar y a las mujeres el cuidado de cultivos para la venta. Pero, además, las relaciones entre mujeres y hombres se ven alteradas como consecuencia de la falta de familiaridad de la población local con la gestión y la optimización del uso del dinero. Los dongria participan en las dinámicas del mercado y la administración del dinero familiar desde hace menos de

4. Hay un claro aumento de la anemia entre las mujeres embarazadas y los niños, de la gastritis entre los ancianos y de falta de vitamina E en toda la población.

tres décadas, por lo que los casos de explotación y mala administración van en aumento. Uno de los aspectos en los que la gestión de los recursos financieros ha afectado la vida de los dongria es el abuso de bebidas alcohólicas (*kalu*, en el idioma local), tanto entre las mujeres como entre los hombres, aunque, estadísticamente, el abuso en los hombres es mucho mayor.⁵ De esta forma, se ha redefinido la diferencia de género entre los dongria; las mujeres se han involucrado en nuevas actividades, tareas y responsabilidades, en el pasado inexistentes o llevadas a cabo por hombres, y se las ha introducido en la dinámica del mercado, pues tanto su cuerpo como su rol social se han posicionado en contacto directo con intermediarios muchas veces corruptos y codiciosos.



Imagen 4. Desara Kadraka, bejuni (sacerdotisa) de la comunidad de Kdraguma, en el altar dedicado a Dharani Penu, diosa de la tierra. Autora: Federica Giunta.

Resistencia y alternativas de los dongria kondh

Pero esta población no permanece inmóvil ni en un estado pasivo de aceptación de los cam-

5. En los últimos años este dato se está empezando a relacionar con las características demográficas: si el número promedio de mujeres y hombres en la India es de 97 mujeres cada 100 hombres, entre los dongria la tasa es de 107 mujeres cada 100 hombres (SCSTTRTI, 2006).

bios sistémicos. De hecho, aparte de la famosa oposición y la victoria local contra la empresa minera Vedanta Ind., la población local se está organizando cada vez más a menudo en grupos para la autogestión y la defensa de su soberanía, especialmente alimentaria. Por este motivo, en una reunión de 2017 se nombró guardiana de las semillas a la sacerdotisa de la comunidad de Kadraguma, Desara Kadraka, en el contexto de la puesta en marcha de un proceso de conservación y recuperación de semillas nativas y tradicionales, sobre todo de las más de cuarenta especies de mijo que prácticamente han desaparecido.⁶

Conclusiones

Este estudio ha destacado como el orden político y económico actual en la India, a través de políticas públicas locales, ha dado lugar a dinámicas sincréticas que están afectando a las comunidades dongria a nivel territorial, social, de salud y de género. Algunos de los impactos ambientales y sociales de estas políticas son la pérdida de biodiversidad, la deforestación, la degradación del suelo, la pérdida de territorios sagrados y sobre todo de autosuficiencia, el abuso de alcohol, los problemas de salud derivados de una dieta más pobre y los fuertes cambios en la división laboral de género, con una mayor explotación de las mujeres. Sin embargo, según este análisis, estos impactos pueden mitigarse: mediante el apoyo a la comunidad local, una visión crítica de los proyectos de desarrollo gubernamentales y la presión sobre las instituciones locales, se pueden activar mecanismos de recuperación cultural y reparación ambiental. ▀

Bibliografía

Conklin, H., 1969, "An ethnoecological approach to shifting agricultura". En A. P. Vayda (ed.), *Environment and cultural behaviour*. Nueva York, Academic Press, pp. 221-233.

6. En uno de estos encuentros se rescató el mijo kodo, casi perdido durante cuarenta años, que tiene un alto contenido de fibra y energía, y es ideal para diabéticos.

- Frankel, F., 2005. *India's political economy 1947-2004: the gradual revolution*. Nueva Delhi, Oxford University Press, pp. 603-625.
- Guha, R., 1994. "Fighting for the forest: state forestry and social change in tribal India". En U. Baxi y O. Mendelsohn (eds.), *The rights of subordinated peoples*. Nueva Delhi, Oxford University Press, pp. 20-37.
- Hati, K. M., et al., 2007. "Changes in soil physical properties and organic carbon status at the topsoil horizon of a vertisol of central India after 28 years of continuous cropping, fertilization and manuring". *Agriculture, Ecosystems & Environment*, vol. 119.
- Jena, M. K., et al., 2002. *Forest tribes of Orissa: the Dongria Kondh*. Nueva Delhi. D. K. Printworld, vol. 1.
- Nanda, S. y Dhar, R.N., 2017. A study on nutritional status of adolescent girls of Dongria Kondh tribe. *International Journal Of Community Medicine And Public Health*, 4(5), pp.1573-1576
- Padel, F., 2014. *Sacrificing people: invasions of a tribal landscape*. Nueva Delhi, Orient Blackswan Private Limited.
- Rao, T., 2012. *Preparation & development of a detailed project report with detailed action plan for Dongria Kondh (PVTGs), for the plan period 2013-2023*. DKDA micro project.
- Rao, T. et al., 2012. *Conservation cum Development plan (CCD) for the particularly vulnerable tribal groups (PTGs). 12th plan period 2012-2013 to 2016-2017*. Bhubaneswar, Dongria Kondh Development Agency, SC-STRTI.
- SCSTTRTI, 2006. *The Kandha of Orissa. Their socio-cultural life and development*. Bhubaneswar, Scheduled Castes & Scheduled tribes Research and Training Institute.

Desarrollo hidroeléctrico y derechos comunitarios en el Himalaya oriental, India. El caso de Arunachal Pradesh

Deepak K. Mishra*

Traducido por Alicia Martínez Varela

Resumen: Con más de ciento sesenta memorandos de entendimiento firmados con compañías para construir presas, Arunachal Pradesh, un estado del Himalaya ubicado en la región nororiental de la India, en el límite con China, Bután y Birmania, ocupa un lugar destacado en los planes de desarrollo hidroeléctrico de la India. Este estado es el hogar de cerca de veinticinco comunidades indígenas, cada una con sus distintas tradiciones culturales e instituciones comunitarias para el manejo de los recursos de propiedad colectiva, como tierras agrícolas y bosques. En Arunachal Pradesh, a diferencia de muchas otras partes de la India, los derechos de la comunidad sobre la tierra y los bosques están protegidos por ley. Sin embargo, con el auge de la energía hidroeléctrica, las contradicciones entre los derechos colectivos y los prerequisites institucionales del modelo de crecimiento neoliberal han avivado los conflictos en esta región fronteriza.

Palabras clave: proyectos hidroeléctricos, Arunachal Pradesh, diversidad institucional

En las últimas décadas, la región del Himalaya ha sido el escenario de disputas sobre el acceso y la explotación de los recursos naturales no solo entre la población y las corporaciones, sino también entre los Estados nacionales. Si bien los conflictos relacionados con el agua del Indo han sido un tema polémico entre Pakistán e India, las necesidades energéticas de las dos grandes economías de India y China han llevado a realizar esfuerzos masivos para aprovechar el potencial hidroeléctrico de la región del Himalaya (Hill, 2015). Arunachal Pradesh –un estado ubicado en la frontera nororiental de la India, fronterizo con Nepal, China, Bután y Birmania– ha sido el centro de estos proyectos de desarrollo hidroeléctrico. Sin embargo, la historia de la energía hidroeléctrica en la región no es simplemente un reflejo de la necesidad urgente de desarrollo de infraestructuras, sino que también explica el desenmarañamiento complejo de las fuerzas de la globalización neoliberal en los márgenes, donde los imperativos geopolíticos de los Estados nacionales confrontan las aspiraciones de las comunidades étnicas que viven en entornos ecológicamente vulnerables y frágiles.

Arunachal Pradesh es el hogar de unas veinticinco comunidades indígenas, cada una con sus propias tradiciones culturales e instituciones comunitarias para la gestión de los recursos de pro-

* Profesor en el Centre for the Study of Regional Development, Nueva Delhi, India. *E-mail:* deepakmishra.jnu@gmail.com

riedad colectiva, como las tierras forestales y de cultivo. La región fue administrada débilmente durante la dominación colonial (1858-1947), y solo tras la independencia el Estado indio intentó consolidar y desarrollar su maquinaria administrativa en esta región fronteriza. En parte como resultado de los desafíos administrativos, pero también por influencia del antropólogo Verrier Elwin,¹ hubo un intento deliberado de integrar las instituciones indígenas de las comunidades a las estructuras formales de gobierno. Por lo tanto, a diferencia de muchas otras partes de la India, en Arunachal Pradesh los derechos comunitarios sobre la tierra y los bosques están protegidos por la ley hasta cierto punto. Las leyes comunitarias no codificadas y las instituciones tradicionales también han recibido un estatus cuasijudicial, con la gran cantidad de ambigüedades institucionales y consideraciones *ad hoc* que caracterizan el acceso *de facto* a recursos naturales como la tierra y los bosques.

La permanencia de los permisos interiores² de la era colonial, que limitan la entrada de mano de obra extranjera a los estados fronterizos escasamente poblados, y las restricciones impuestas a la población no indígena para acceder a licencias comerciales y bienes inmuebles han protegido los derechos indígenas en cierta medida. Sin embargo, dicha fluidez y ambigüedad institucional han permitido a una parte de la población indígena privatizar los bienes comunes (mediante el establecimiento de plantaciones de té y hortícolas, así como la extracción de madera y otros productos forestales para obtener beneficios privados y adquirir tierras con fines especulativos) y obtener

beneficios de arrendamiento de la clase empresarial migrante y el Estado (Mishra, 2015). La complejidad institucional y las ambigüedades favorecen la concentración del poder político y económico en las élites locales, como representantes de los grupos indígenas para negociar con el Estado y los grupos rivales, y así conseguir influencia y asentar el modelo de arrendamiento (Harriss-White *et al.*, 2009).

Como muchos otros estados de la región, Arunachal Pradesh tiene una categoría especial y depende en gran medida de las subvenciones y ayudas del Gobierno central. Esto, dado el bajo potencial de generación de ingresos del Gobierno provincial, ha resultado en la dependencia fiscal perpetua del Gobierno central. A medida que las políticas económicas neoliberales han comenzado a echar raíces en esta región, el ingreso de capital hacia las instalaciones hidroeléctricas y otros proyectos de desarrollo de infraestructuras de gran importancia se ha proyectado como una solución no solo para superar el relativo subdesarrollo y aislamiento regional, sino también para liberarse de la dependencia del Gobierno central (Mishra y Upadhyay, 2017). Se ha argumentado que la política de "mirar hacia el este de la India" (*Act East Policy* es su nuevo eslogan) transformaría esta región, que pasaría de ser una frontera a convertirse en una puerta de entrada a las florecientes economías del Sudeste Asiático. En el marco de estas aspiraciones transfronterizas, el desarrollo de la energía hidroeléctrica en la región del Himalaya se considera de gran importancia económica y estratégica.

Sin embargo, con el impactante *boom* de la energía hidroeléctrica, las contradicciones entre los derechos colectivos y los prerrequisitos institucionales del modelo de crecimiento neoliberal han alcanzado un nuevo punto álgido en esta región fronteriza. A diferencia de muchas otras partes de la India, no se ha llevado a cabo un estudio catastral de la tierra en Arunachal Pradesh y, por lo tanto, prácticamente no se ha expedido ninguna documentación de derechos de tierras, excepto en los pocos centros urbanos, donde se

1. Verrier Elwin (1902-1964) fue un antropólogo británico, etnólogo y activista de los derechos de las tribus. Empezó su carrera como misionero cristiano en la India, pero con el tiempo se desligó de la misión y se convirtió en una autoridad en antropología tribal. Tras la independencia, Elwin colaboró con el primer ministro Jawaharlal Nehru como asesor antropológico en cuestiones tribales de la región nororiental de la India, hoy Arunachal Pradesh. (*N. de la t.*)

2. Del inglés Inner Line Permit (ILP). Son documentos oficiales de viaje emitidos por el Gobierno de la India para permitir a un ciudadano indio acceder a un área protegida por un período limitado. Es obligatorio que los ciudadanos indios de fuera de esos estados obtengan ese permiso para ingresar al estado protegido. (*N. de la t.*)



Imagen 1. Lugar de construcción de una presa. Río Bichom, proyecto hidroeléctrico Kameng, West Kameng, Arunachal Pradesh. Autor: D.K. Mishra.

han emitido certificados de ocupación de tierras a parte de la población. Se dice que, hasta hace poco, las tierras agrícolas eran propiedad de las comunidades de las aldeas, pero la naturaleza de las instituciones que controlan dichas tierras muestra una enorme variación en el formato de la propiedad. Además, se supone que las instituciones "tradicionales" de cada aldea, a menudo representadas por el *gaon burah* (el jefe de la aldea), supervisan la asignación de tierras agrícolas y los derechos de usufructo sobre los productos forestales. Pero, con la introducción del sistema descentralizado *Panchayati Raj*, los miembros de las instituciones de gobierno de nivel popular, llamadas *panchayats*, elegidos democráticamente, han asumido algunas de sus funciones.

La fluidez *de facto* y las ambigüedades en la demarcación de las responsabilidades y los derechos de estas dos instituciones paralelas de gobernanza local han agregado complejidades adicionales al sistema de gestión de la tierra. Dichas ambigüedades institucionales son una característica omnipresente de la economía política del desarrollo de la región y, al menos en parte,

se les atribuye la facilitación de la extracción de rentas por parte de una élite localmente poderosa de políticos, burócratas y hombres de negocios. Recientemente, se ha presentado en la asamblea legislativa estatal un proyecto de ley con implicaciones de gran alcance, que incluye disposiciones para otorgar derechos de propiedad privada por un período limitado. Aunque se ha sugerido que tales derechos de propiedad privada ayudarían a obtener compensaciones en caso de adquisición de tierras para proyectos de desarrollo, incluidos los de energía hidroeléctrica, este paso debe considerarse en el contexto de una serie de intervenciones de desarrollo que debilitan los derechos colectivos de las comunidades.

En este contexto, la economía política del desarrollo de la energía hidroeléctrica en Arunachal Pradesh señala las formas en que las políticas de desarrollo neoliberales crean oportunidades y oposiciones en los márgenes. La prisa por el desarrollo de la energía hidroeléctrica comenzó a principios de la década de 2000, y en marzo de 2015 ya se habían firmado cerca de sesenta memorandos de entendimiento (MDE) para

generar 46.948 MW de electricidad. Además del sector privado, la empresa pública North Eastern Electric Power Corporation Limited (NEEPCO) es un actor importante en los proyectos de desarrollo hidroeléctrico.

Según un informe del *The Economic Times*, tres tipos diferentes de empresas se congregaron en Arunachal Pradesh (Rajshekhkar, 2013). En primer lugar, algunas grandes empresas corporativas con experiencia en la producción de energía intentaron "expandir y diversificar su capacidad" mediante la adquisición de estos proyectos. El segundo término, las firmas de ingeniería, compras y construcción (*engineering, procurement and construction*, EPC) vieron la oportunidad de ascender en la cadena de valor. La mayor parte de estas empresas pertenecían al estado indio de Andhra Pradesh y tenían experiencia en la construcción de presas y otros grandes proyectos de construcción, pero no en su financiación ni en su funcionamiento. Las empresas del tercer grupo no tenían experiencia en la construcción de presas ni estaban dispuestas a construir proyectos hidroeléctricos; solo querían vender sus contratos a otro comprador para obtener ganancias rápidas. La firma de un número tan grande de MdE en un período corto se percibió como un proceso excesivamente veloz que se saltaba las consultas populares. Solo una pequeña parte de los proyectos se han iniciado, sobre todo a cargo de la empresa estatal NEEPCO. Además, el progreso en la construcción ha sido muy lento, y algunos proyectos, como el Mega Hydel sobre el río Subansiri, se han estancado tras las protestas de la población local y otros grupos de activistas (EJAtlas, 2015).

En las disputas sobre la compensación por tierras y bosques, se ha abierto un nuevo campo de conflictos políticos entre los políticos locales, las corporaciones y las instituciones comunitarias. Los políticos del estado han actuado como intermediarios entre las empresas y la población local para facilitar la adquisición de tierras y también para minimizar y gestionar la oposición a las actividades de construcción de presas. En algunos casos, las instituciones locales de gobierno, dada

su dependencia de los políticos, desempeñan el papel de negociadores para facilitar tales transacciones de tierras; otras veces, han sido fundamentales para organizar la oposición a la adquisición de tierras. En varias ocasiones, las disputas sobre presas y adquisiciones de tierras han cambiado la interrelación entre las instituciones "tradicionales" a nivel local y las élites políticas que controlan el poder del Estado. En la protesta contra el proyecto de presas multiuso Siang,³ por ejemplo, el cuerpo superior de las instituciones tradicionales de la tribu adi, llamado Bane Kebang, tuvo que negociar con una opinión dividida dentro de la comunidad sobre la cuestión de la conveniencia de estas presas. Mientras las organizaciones locales como el Foro de Agricultores Indígenas Siang, el Foro Popular Siang y el Sindicato de Estudiantes Adis se opusieron a la construcción de las presas por diversos motivos, incluidos los derechos de los pueblos indígenas, los políticos y burócratas de la comunidad defendieron la necesidad de tales inversiones para el desarrollo del estado. En Tawang, donde un grupo de monjes budistas dirigió las protestas contra la presa, la policía disparó contra los manifestantes y mató a dos (EJAtlas, 2016). Esto indica que, en contraste con las prácticas usuales de construcción de consenso a través de negociaciones, la polarización entre los diversos grupos de opinión está erosionando cada vez más la legitimidad de las instituciones de nivel local y, en última instancia, conduce al fortalecimiento del control de la élite sobre los recursos y las instituciones. Por otro lado, las protestas también han abierto el espacio para la solidaridad entre tribus e interestatal, los compromisos de la sociedad civil sobre las

3. El Proyecto Hidroeléctrico Upper Siang consiste en la construcción de varias presas de energía hidroeléctrica en el distrito de Upper Siang de Arunachal Pradesh. El trabajo de construcción fue iniciado por la Corporación Nacional de Energía Hidroeléctrica (NHPC, por sus siglas en inglés) en abril de 2009. Se van a construir varias hidroeléctricas en unas cuantas fases en los próximos quince o veinte años. La presa principal del proyecto se está erigiendo en el río Siang. Una vez terminado, el embalse de la presa contendrá diez mil millones de metros cúbicos de agua. El proyecto de energía hidroeléctrica en Siang generará por sí solo entre 10.000 y 12.000 MW, lo que la convierte en la represa hidroeléctrica más grande del subcontinente indio. (*N. de la t.*)

implicaciones de los proyectos hidroeléctricos y el uso de mecanismos de reparación de agravios del Estado, como el Tribunal Verde,⁴ para contrarrestar el poder estatal y corporativo.

En términos de economía política, esto ha consolidado y fortalecido la base de una clase rentista, que ha emergido de entre las filas de los políticos, burócratas y contratistas locales, como intermediarios que negocian los tratos con las corporaciones, las burocracias y la población local. Apoyada en su pertenencia a las instituciones a nivel local y en el amplio contexto de una comunidad étnica, esta clase ha tenido éxito en la extracción de una renta tanto de las empresas como del Estado. En este proceso, el capital no solo ha utilizado el poder coercitivo del Estado en una región fronteriza titulizada, sino también el poder persuasivo de los líderes de la comunidad local para llevar adelante la acumulación originaria en curso. Sin embargo, la desposesión de las comunidades indígenas de la propiedad colectiva sobre la tierra y los bosques, considerados una fuente de su sustento y de su identidad, tiene muchos más matices y a menudo se enmarca en el discurso de los derechos de los pueblos indígenas. Incluso una descripción superficial del caso apunta hacia las diversas formas en que el capital global opera en los márgenes y utiliza las formas institucionales no capitalistas para apropiarse de recursos y diluir formas colectivas de propiedad y control. ■

Para ampliar información

<https://sandrp.wordpress.com/tag/hydropower-projects-in-arunachal-pradesh/>

Agradecimientos

El autor agradece a Barbara Harriss-White y Tashi Phuntso por su apoyo en el desarrollo de este trabajo.

4. National Green Tribunal Act, 2010 (NGT) es una ley del Parlamento de la India que permite la creación de un tribunal especial para encargarse de los casos relacionados con cuestiones ambientales. (*N. de la t.*)

Bibliografía

- EJAtlas, 2015. "Lower Subansiri Hydroelectric Power Project, India". *Environmental Justice Atlas*. Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/lower-subansiri-hydroelectric-power-project-india>, consultado el 16 de abril de 2016.
- EJAtlas, 2016. "Nyamjang Chhu Dam and hydropower expansion in Tawang, Arunachal Pradesh, India". *Environmental Justice Atlas*. Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/violence-against-buddhist-monks-opposing-dams-in-tawang-arunachal-pradesh-india>, consultado el 16 de abril de 2016.
- Harriss-White, B., D. K. Mishra y V. Upadhyay, 2009. "Institutional diversity and capitalist transition: the political economy of agrarian change in Arunachal Pradesh, India". *Journal of Agrarian Change*, vol. 9 (4), pp. 512-547. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2009.00230.x>.
- Hill, D. P., 2015. "Where hawks dwell on water and bankers build power poles: transboundary waters, environmental security and the frontiers of neo-liberalism". *Strategic Analysis*, vol. 39 (6), pp. 729-743. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09700161.2015.1090679>.
- Mishra, D. K., 2015. "Agrarian relations and institutional diversity in Arunachal Pradesh". En B. Harriss-White y J. Heyer (eds.), *Indian capitalism in development*. Abingdon, Routledge, pp. 66-83.
- Mishra, D. K., y V. Upadhyay, (eds.), 2017. *Rethinking economic development in North-east India: the emerging dynamics*. Londres, Routledge.
- Rajshekhar, M., 2013. "Hydelgate: why Arunachal Pradesh's Hydel boom is going bust". *The Economic Times*, 30 de abril.

Contradicciones pastoriles en las praderas de Banni en Kachchh, India

Ovee Thorat* y Nitin Rai**

Traducido por Alejandro Camargo

Resumen: La movilidad pastoril ayuda a mantener los pastizales, pues distribuye la presión del pastoreo y asegura recursos para que las personas y los animales sobrevivan en condiciones impredecibles. Las praderas de Banni en el estado de Guyarat (India) constituyen unos pastos de uso libre que enfrentan una disminución gradual de la movilidad pastoril. Parte de estas praderas han sido objeto de mercantilización mediante el desarrollo del turismo o el Estado las ha sido convertido en recintos de conservación. Como respuesta a esta situación, algunos pastores han comenzado a apropiarse de tierras de forma privada, lo que ha generado conflictos dentro de la comunidad pastoril. El mayor acceso a insumos, como el forraje comprado en el mercado y el agua de grifo, ha reducido la migración. La respuesta de las ONG a los cercamientos privados y estatales ha sido promover regímenes de propiedad y pastoreo comunal. Sin embargo, las intervenciones que pretenden restaurar el pastoralismo tradicional oscurecen la compleja realidad actual. En este artículo demostramos que las contradicciones entre conservación, pastoreo e intensificación del mercado tienen implicaciones para las personas y los pastizales.

Palabras clave: intervenciones de desarrollo, movilidad pastoril, praderas de Banni, India

* Ashoka Trust for Research in the Ecology and the Environment (ATREE), India. Autor de correspondencia. *E-mail:* ovee.thorat@atree.org.

** Manipal Academy of Higher Education, India.

Introducción

Se considera que el movimiento de ganado y de personas en los pastizales es beneficioso para la ecología de los pastizales y para los pastores (Adriansen y Nielsen, 2005; Agustine y McNaughton, 2006; Fratkin, *et al.*, 1999; Turner, 1999; Weber y Horst, 2011). Sin embargo, en las últimas décadas los paisajes pastoriles han cambiado rápidamente en muchas partes del mundo (Bhattacharya, 1995; Fratkin, 2001; Fratkin *et al.*, 1999; Kerven *et al.*, 2006; Turner y Hiernaux, 2008). La pérdida de movilidad pastoril, especialmente en las tierras secas, está relacionada con intervenciones de desarrollo que asumen que las comunidades pastoriles son atrasadas y que su tierra es improductiva (Darkoh, 1998; Fratkin, 2001; Leach y Mearns, 1998). La sedentarización forzada, la promoción de formas de vida diferentes y la introducción de nuevas variedades de ganado son algunas de esas intervenciones. Otro impulsor de la sedentarización ha sido la implementación de prácticas de conservación (Brockington, 1999), pues los pastizales también se están haciendo más productivos mediante el turismo "verde" y la agricultura. Todos estos elementos han cambiado los patrones de movilidad de los pastores (Fleischner, 1994).

Más recientemente, se ha buscado contrarrestar la sedentarización a través de lo que Turner (2011) ha llamado el "nuevo paradigma de desarrollo pastoril". Según este paradigma, la movilidad se renueva mediante distintos tipos

de intervenciones. Sin embargo, implementar políticas que fomenten la movilidad pastoril es una tarea desafiante, como describiremos en este artículo. La naturaleza de las intervenciones y sus impactos han cambiado, debido sobre todo a la entrada de actores no estatales, como las ONG de desarrollo y los grupos de conservación (Grell y Kirk, 1999; Li, 2005). A partir de este estudio de caso, argumentamos que las intervenciones de desarrollo que no toman en cuenta la compleja realidad sobre el terreno pueden conducir a resultados contradictorios.

Las praderas de Banni

Con una superficie de más de tres mil kilómetros cuadrados, Banni se encuentra cerca de la frontera entre la India y Pakistán, en el distrito de Kachchh, en Guyarat (figura 1). Banni se divide geográficamente en diecinueve unidades administrativas llamadas *panchayat*, y cuenta con tres regiones principales: oriental, central y occidental. Estas divisiones también tienen distintas composiciones comunitarias. En ninguna otra parte del país existen vastas praderas áridas que se conviertan en humedales con cada mon-

zón o en ásperos desiertos durante las sequías. Estos pastizales sostienen flora y fauna diversas y adaptadas a estas condiciones variables, y son un destino importante para las aves migratorias (Koladiya *et al.*, 2013).

Hay veinte grupos étnicos en Banni, en su mayoría de pastores. Cada asentamiento está dominado por un solo grupo o clan. Banni es conocido por ser un sitio para la cría de ganado nativo, como el búfalo *banni* y las vacas *kankrej*, que se crían en los pastos de uso libre. En 2011, Banni tenía una población de alrededor de ochenta mil cabezas de ganado y cerca de veinticinco mil personas. Oficialmente, esta zona está bajo el control del Estado, pero la comunidad local la usa principalmente como un área comunal. En el año 1955, 2700 km² del área de Banni se declararon Bosque Protegido (BP) en virtud de la Ley de Bosques de la India de 1927 (Indian Forest Act).¹

1. Según el capítulo IV de la Ley de Bosques de la India de 1927, el Gobierno del Estado puede declarar Bosque Protegido cualquier terreno forestal o baldío que sea propiedad del Estado (o contenga algún producto forestal de titularidad estatal), aunque no esté incluido en un bosque reservado.

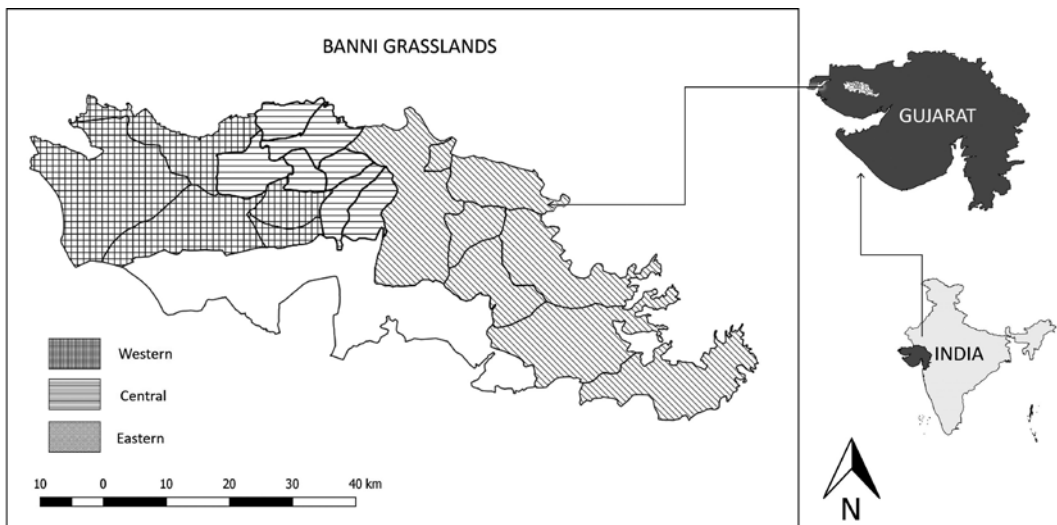


Imagen 1. Ubicación de Banni, con los límites de los diecinueve *panchayat* y las tres regiones principales. Autor: O. Thorat, sobre la base de la información de K-link Foundation (www.klink.co.in).

Los principales actores en Banni son el Estado, las organizaciones de la sociedad civil, las instituciones de investigación y las comunidades locales. Recientemente la gente de Banni, liderada por ONG,² se unió para reclamar los derechos que le concede la Ley de Derechos Forestales de 2006 (Forest Rights Act, FRA). Esta legislación apunta a reconocer los derechos de los habitantes de los bosques y de los pastores, que históricamente se les han negado.

Utilizamos una combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos para estudiar el cambio de paisaje en Banni. Mapeamos la producción de pastizales y los encierros agrícolas con *software* Google Earth y GIS/RS, mientras que para las áreas de pastoreo recurrimos a la ayuda de los pastores. Empleamos entrevistas semiestructuradas y en profundidad, discusiones en grupos focales y análisis de contenido del material disponible para comprender las intervenciones de desarrollo y sus impactos. El trabajo de campo duró dos años, desde enero de 2014 hasta enero de 2016.

Transformación de un paisaje pastoril

Las praderas de Banni se han transformado en las últimas décadas debido a diversas intervenciones de manejo. Las largas sequías de la década de 1970 y el terremoto masivo de 2001 favorecieron el incremento de las intervenciones en esta región.

El mapeo comunitario revela que los pastores utilizan el paisaje de manera flexible, de acuerdo con la temporada y la disponibilidad de pastos. Las imágenes de satélite muestran una historia de creación de fronteras. En la década de 1990, el Departamento Forestal de Guyarat promovió varios cercamientos para asegurar la conservación de pastizales. El mapeo de estos muestra que comprendieron 203 km² en Banni.

Para asegurar la conservación, se compartimentó el paisaje, se restringió el pastoreo y se establecieron programas de repoblación forestal para que el área fuera más "productiva". Una de las primeras intervenciones fue la forestación con arbustos de rápido crecimiento. El Departamento Forestal del Estado plantó *Prosopis juliflora*, especie originaria de América del Sur, para contrarrestar la alta salinidad de los suelos (Jothimani y Garg, 1992). En la década de 2000, el arbusto se extendió por el 40 % del área (Pasha *et al.*, 2014), lo que conllevó la fragmentación de los pastizales.

En 2006, el Departamento Forestal formuló un plan de trabajo para la gestión de Banni. El plan dividía Banni en diferentes zonas para asegurar la conservación de los pastizales, el control de las especies invasoras y las limitaciones al pastoreo, lo que fragmentó aún más los pastizales e impidió el libre acceso de los pastores y su ganado. La comunidad local se opuso a esto con el apoyo de las ONG y reclamó derechos amparados por la FRA. Sin embargo, el trámite de las reclamaciones continúa y la gobernanza del área permanece en manos del Estado.

La especie *Prosopis juliflora* se ha convertido en una parte integral de la economía en Banni. La comunidad local la utiliza para hacer carbón, producto muy demandado por parte de las industrias aledañas. En los últimos años, tanto las ONG como el Estado también han facilitado el desarrollo y la intensificación del turismo y de la industria de lácteos. Más recientemente, los habitantes de la zona han comenzado a cercar las parcelas agrícolas, lo que ha reducido aún más el área de terrenos comunales utilizados para el pastoreo. El mapeo de los cercamientos revela que, en el año 2013, 48,48 km² ya estaban parcelados. Todos estos cambios han dado como resultado una disminución progresiva de la migración de los pastores.

2. Los autores prefieren no nombrar las ONG por razones de confidencialidad (Nota del equipo editorial).

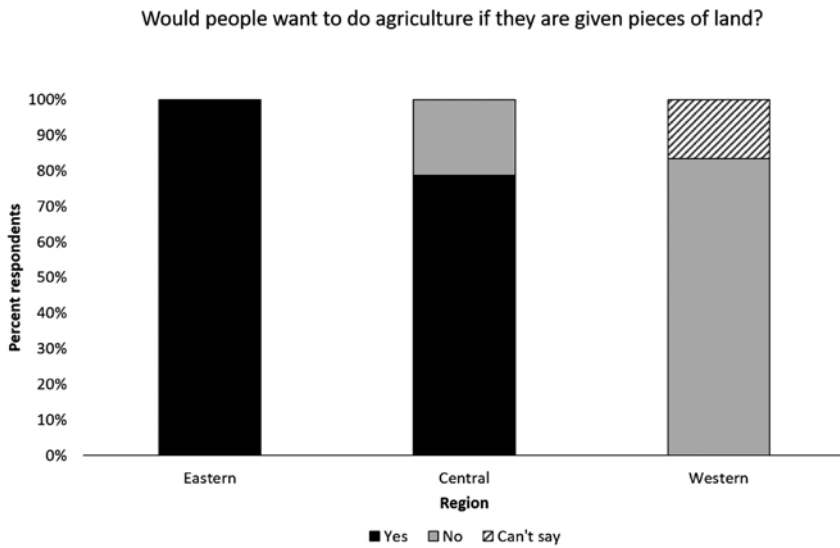


Imagen 2. Contraste de opiniones entre las tres regiones principales (oriental, central y occidental) de Banni sobre la agricultura en tierras privatizadas (n = 90). La pregunta dice: "¿Querría dedicarse a la agricultura si le dan terrenos?". Autor: O. Thorat.

Los bienes comunales estatales bajo privatización

La principal causa de la movilidad pastoril en Banni son las precipitaciones. Un monzón intenso o un verano severo conducen a una mayor migración. Sin embargo, las personas que viven en áreas más altas pueden escapar de las inundaciones y, por lo tanto, tienen formas de vida diversificadas. Esto a su vez fomenta la sedentarización a través de actividades como la agricultura. Si bien la agricultura es reciente, no todos en Banni quieren, o pueden, desarrollarla (figura 1). La población del oeste pasa la mayor parte de su tiempo migrando dentro y fuera de la zona debido al anegamiento o la falta de acceso a los pastos.

El lugar más alto de la jerarquía de poder local en Banni se ve reforzado por el acceso a buenas carreteras, a los pastos y al mercado. En sus intentos de acceder a estas áreas, otras comunidades que viajan al centro de Banni a menudo entran en conflicto con los grupos establecidos. Además de los pastos, deben compartir todos los

recursos nuevos, como el carbón, los productos lácteos y el turismo.

La inseguridad en la tenencia de la tierra y el deseo de acceder a ella para cultivar forraje u otros productos han llevado a cercar parcelas. Al mismo tiempo, las ONG han insistido en revivir el pastoreo y eliminar los cercamientos para restablecer los derechos de los pastores en todas las praderas. Según estas ONG, alguna vez Banni fue un paisaje puramente pastoril y debe seguir siéndolo bajo formas de manejo "tradicionales". Sin embargo, tal visión no se corresponde con la compleja realidad de los reclamos de tenencia de la tierra, de acceso al mercado y de infraestructura, esenciales para los pastores, que buscan un mayor acceso a esquemas estatales de mejora y a insumos externos, como forraje y agua, para aumentar sus ingresos y superar las deficiencias de la lluvia. El intento de concebir los pastizales como bienes comunales contrasta con intervenciones de desarrollo más poderosas, tales como el turismo, la intensificación de la industria láctea, el trabajo asalariado industrial o la presión para poseer tierra.

La idea de un regreso a los bienes comunales pastoriles debe tener en cuenta un panorama más completo que incluya: 1) el acceso no equitativo de los grupos pastoriles a los pastizales, distribuidos heterogéneamente; 2) el acceso a esquemas estatales de mejora que privilegian a los grupos sedentarizados; 3) la reciente diversificación de las formas de vida orientadas al turismo, las artesanías y el trabajo asalariado industrial, y 4) el acceso no equitativo a las tierras cultivables y a los mercados. Una atención más matizada a estos temas permitiría elaborar un enfoque más complejo del tema de los bienes comunes para el manejo pastoril. ■

Bibliografía

- Adriansen, H. K., y T. T. Nielsen, 2005. "The geography of pastoral mobility: a spatio-temporal analysis of GPS data from Sahelian Senegal". *GeoJournal*, 64 (3), pp. 177-188.
- Augustine, D. J., y S. J., McNaughton, 2006. "Interactive effects of ungulate herbivores, soil fertility, and variable rainfall on ecosystem processes in a semi-arid savanna". *Ecosystems*, 9 (8), pp. 1242-1256.
- Bhattacharya, N., 1995. "Pastoralists in a colonial world". En D. Arnold y R. Guha, *Nature, culture, imperialism: essays on the environmental history of South Asia*. Oxford University Press, pp. 49-85.
- Brockington, D., 1999. "Conservation, displacement and livelihoods. The consequences of the eviction for pastoralists moved from the Mkomazi Game Reserve, Tanzania". *Nomadic Peoples*, 3 (2), pp. 74-96.
- Darkoh, M. B. K., 1998. "The nature, causes and consequences of desertification in the drylands of Africa". *Land Degradation & Development*, 9 (1), pp. 1-20.
- Fleischner, T. L., 1994. "Ecological costs of livestock grazing in western North America". *Conservation biology*, 8 (3), pp. 629-644.
- Fratkin, E., 2001. "East African pastoralism in transition: Maasai, Boran, and Rendille cases". *African Studies Review*, 44 (3), pp. 1-25.
- Fratkin, E. M., E. A. Roth y M. A. Nathan, 1999. "When nomads settle: the effects of commoditization, nutritional change, and formal education on Ariaal and Rendille pastoralists". *Current Anthropology*, 40 (5), pp. 729-735.
- Grell, H., M. Kirk, 1999. "The role of the donors in influencing property rights over pastoral resources in sub-Saharan Africa". En N. McCarthy *et al.* (eds.), *Property rights, risk and livestock development in Africa*. Washington D.C., International Livestock Research Institute and International Food Policy Research Institute, pp. 55-85.
- Jothimani, P., y J. Garg, 1992. "Mapping and monitoring of Rann (Tidal) ingress in Banni plains, Kachchh, Gujarat using multi-temporal satellite data". *Journal of the Indian Society of Remote Sensing*, 20 (2-3), pp. 153-158.
- Kerven, C., *et al.*, 2006. "Fragmenting pastoral mobility: changing grazing patterns in post-Soviet Kazakhstan". En D. J. Bedunah *et al.* (comps.), *Rangelands of Central Asia: Proceedings of the Conference on Transformations, Issues, and Future Challenges*. Salt Lake City, UT. Proceeding RMRS-P-39, pp. 99-110.
- Koladiya, M. H., N. B. Gajera y V. Vijaykumar, 2013. "Status, diversity and distribution of avifauna in Banni grassland of Kachchh district". *International Journal of Research in BioSciences*, 3, pp. 43-47.
- Leach, M., y R. Mearns, 1998. *The lie of the land: challenging received wisdom on the African environment*. *Environmental Values*, 7 (4), pp. 481-482.
- Li, T. M., 2005. "Beyond 'the state' and failed schemes". *American Anthropologist*, 107 (3), pp. 383-394.
- Pasha, S. V., K. Satish, C. S. Reddy, P. P. Rao y C. Jha, 2014. "Satellite image based quantification of invasion and patch dynamics of mesquite (*Prosopis juliflora*) in Great Rann of Kachchh, Kachchh Biosphere Reserve, Gujarat, India". *Journal of Earth System Science*, 123 (7), pp. 1481-1490.

- Turner, M. D., 1999. "Spatial and temporal scaling of grazing impact on the species composition and productivity of Sahelian annual grasslands". *Journal of Arid Environments*, 41 (3), pp. 277-297.
- Turner, M. D., 2011. "The new pastoral development paradigm: engaging the realities of property institutions and livestock mobility in dryland Africa". *Society and Natural Resources*, 24 (5), pp. 469-484.
- Turner, M. D., y P. Hiernaux, 2008. "Changing access to labor, pastures, and knowledge: the extensification of grazing management in Sudano-Sahelian West Africa". *Human Ecology*, 36 (1), pp. 59-80.
- Weber, K. T., y S. Horst, 2011. "Desertification and livestock grazing: the roles of sedentarization, mobility and rest". *Pastoralism: Research, Policy and Practice*, 1 (1), p. 19.



Icaria editorial

ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

Si todavía no estás suscrita o suscrito puedes hacerlo por las siguientes vías:

Entra en www.ecologiapolitica.info

Llama al **93 893 51 04**

Envía un correo a subscriptores@ecologiapolitica.info

La suscripción anual es de 2 números y cuesta 25 euros

Redes de resistencia

Frente al crecimiento verde. Visiones de “lo común” desde el Colectivo Timbaktu (Andhra Pradesh, India)

Sofía Ávila y Siddharth Rao

Ecología frente desarrollo: la experiencia del movimiento Save The Sundarbans de Bangladesh

Tonny Nowshin



Frente al crecimiento verde. Visiones de "lo común" desde el Colectivo Timbaktu (Andhra Pradesh, India)

Sofía Ávila* y Siddharth Rao**

Resumen: El presente artículo analiza cómo el aprovechamiento de las energías renovables en la India está cambiando (o manteniendo) el modelo de crecimiento y desarrollo desigual que la ha caracterizado como "economía emergente". En concreto, contrastamos dos procesos que se desarrollan en Anantapuramu, un distrito rural marcado por altos índices de pobreza y vulnerabilidad climática. Por un lado, analizamos la progresiva expansión de mega-infraestructuras de energía eólica como detonante de una transformación regional a favor de la "industrialización verde". Por el otro, nos centramos en el trabajo y la resistencia del Colectivo Timbaktu, una organización de base que trabaja en la regeneración de tierras comunales "improductivas", promueve la gestión colectiva de recursos y fortalece relaciones de cooperación dentro de las comunidades locales. Bajo esta perspectiva de contraste, buscamos hacer visibles diferentes maneras de entender la sustentabilidad, así como sus implicaciones políticas en las dinámicas ecológicas, sociales y espaciales de territorios concretos.

Palabras clave: energía eólica, crecimiento verde, industrialización, comunes, sustentabilidad, territorios

* Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona. Autora de correspondència. E-mail: acalerosofia@gmail.com.

** Director de Ecología y Conservación, Colectivo Timbaktu.

Introducción

Durante los últimos años, la India ha ido estableciendo ambiciosas políticas para la explotación y aprovechamiento de fuentes renovables de energía (hidráulica, eólica y solar) a lo largo del país¹. En la economía india, una de las que más crecen en el mundo, el horizonte de las renovables se ha traducido en la articulación progresiva de un discurso en el que el crecimiento adquiere una nueva faceta "inclusiva y sostenible", al tiempo que permite continuar con la rápida expansión de industrias, servicios y megalópolis urbanas² (Planning Commission, 2012). En el discurso, la apuesta por el crecimiento verde se proyecta como la trayectoria necesaria para eliminar la pobreza y generar acceso a los beneficios de la modernidad (ver, por ejemplo: Bhuchar en *The Guardian*, 2015). En la práctica, sin embargo, estas promesas parecen reproducir las contradicciones que el "desarrollo globalizado" (Shrivastava y Kothari, 2012) ha traído consigo a lo largo de las últimas décadas.

1. Uno de los compromisos clave en este sentido consiste en alcanzar 175 GW de producción de electricidad a partir de fuentes renovables para el año 2022.

2. Es importante subrayar que la expansión de las renovables en la India se acompaña de una paralela expansión de la explotación de fuentes fósiles (especialmente del carbón) y nucleares. Asimismo, en el marco del discurso del crecimiento "sostenible", el aprovechamiento del carbón se cataloga como una actividad "amigable con el medio ambiente". Véase Ministry of Coal, India: <https://www.coal.nic.in/content/coal-indian-energy-choice>.

En este artículo analizamos cómo el aprovechamiento de las energías renovables en la India está cambiando —o manteniendo— el modelo de crecimiento y desarrollo desigual que la ha caracterizado como "economía emergente". Exploramos críticamente el tipo de proyecto social que se promueve con la expansión de mega-infraestructuras de generación de electricidad, así como las visiones alternativas que promueven otros futuros socio-ecológicos en el país. Nos enfocamos en el estado de Andhra Pradesh, una de las regiones con mayores índices de pobreza y vulnerabilidad climática, que a su vez se ha situado como líder en la expansión de megaproyectos de energías renovables (Waradpande, 2018).

En concreto, contrastamos dos procesos (y visiones de desarrollo) que compiten en la zona rural de Anantapuramu. Por un lado, la progresiva expansión de plantas de energía eólica como puntal de la transformación territorial a favor de la industrialización. Y por el otro, la perspectiva del Colectivo Timbaktu, una organización de base que desde 1991 trabaja con las comunidades locales para construir un proyecto social basado en "lo común", entendido como la gestión de recursos compartidos y las relaciones de cooperación para sostener el territorio (Ostrom, 1990; Bollier, 2015).

Las tensiones entre estos dos proyectos se manifiestan con la expansión de energía eólica dentro del Área de Conservación Comunitaria Kalpavalli (ACCK). El ACCK es una de las iniciativas desarrolladas por el Colectivo Timbaktu para restaurar las tierras comunales "improductivas" y transformarlas en una cuenca reforestada que ofrezca alternativas de subsistencia a la población local. Como argumentaremos, las tensiones generadas por el proyecto eólico dentro del ACCK no representan un tema aislado, sino el punto inicial que desdobra un debate más amplio sobre cómo las cuestiones energéticas y climáticas se entienden y se abordan en distintos proyectos regionales. A partir de esta perspectiva de contraste, buscamos insertar una mirada crítica en el debate aparentemente neutro sobre las energías

renovables. Sostenemos que la existencia de distintas formas de entender las relaciones eco-sociales politiza el debate sobre la sustentabilidad y configura futuros sociales alternativos, incluidos los vinculados a la energía.

Procesos de "industrialización verde"

Desde el año 2010, el distrito de Anantapuramu ha recibido un gran impulso por el desarrollo de mega-infraestructuras de energía eólica. Una de las primeras fue el proyecto eólico Nalagonda, que previó la instalación de más de sesenta grandes turbinas a lo largo de diecinueve hectáreas dentro del ACCK. Por más de dos décadas, el ACCK se ha configurado como un proyecto colectivo de aprendizaje para sanar las tierras en sequía, restaurar los recursos hídricos de la región, regenerar la ecología local y construir oportunidades de subsistencia y reproducción social (Gupta, 2012).

A pesar de que el Gobierno apoyó el proyecto del ACCK desde la década de 1990, el área reforestada se mantuvo formalmente como tierra improductiva (*revenue wasteland*). Esto facilitó la compra ilegal de una franja del territorio³ en beneficio del Proyecto Nalagonda. En la India, la construcción política del concepto de "tierras improductivas" ha facilitado innumerables casos de privatización que transforman los modos de vida agrarios, mientras que promueven la expansión industrial del país (Baka, 2013). Al mismo tiempo, los vacíos regulatorios de las nuevas políticas energéticas han favorecido que la expansión de mega-infraestructuras de energías renovables no requieran de un estudio de impacto ambiental previo a su emplazamiento (Chandra et al., 2013).

El cambio en el uso de una franja importante del bosque restaurado trajo consigo transformaciones sustanciales con una clara dimensión in-

3. El marco jurídico de la India prevé que el Estado puede entregar en concesión las "tierras improductivas", pero no venderlas.

dustrial. El proyecto eólico no solo representaba la instalación de turbinas, sino también la afectación de cuatro mil hectáreas de tierras comunales de pastoreo a causa de la construcción de carreteras, líneas de electrificación, infraestructuras para los trabajadores temporales, pozos de extracción de agua y barreras físicas antes inexistentes. Y si bien las compañías involucradas en el Proyecto Nalagonda prometieron inversiones para el bosque y sus comunidades, ninguna de estas promesas se materializó y el proyecto socio-ecológico del ACCK resultó afectado.



Imagen 1: Turbinas y pozos de extracción de agua dentro del ACCK. Fuente: Sofía Ávila.

Progresivamente, el Proyecto Nalagonda ha atraído nuevas inversiones que sugieren la construcción de un corredor eólico para proveer de "electricidad verde" al área industrial de Hindupur. De forma paralela, se ha impulsado un proceso de privatización de tierras para la construcción de nuevos proyectos: mega-plantas de paneles solares, fábricas de automóviles y cemento, presas hidráulicas, complejos habitacionales y hoteles. Los nuevos desarrollos han supuesto demandas de agua adicionales, mientras que las presiones sobre los usos de la tierra han ido alimentando los (ya conocidos) ciclos negativos de marginación rural y migración forzada a los centros urbanos.

Visiones alternativas del futuro: Timbaktu

Los procesos que se desenvuelven en Anantapuramu ilustran cómo el desarrollo de mega-infraestructuras aparentemente neutras para aprovechar las energías renovables da vuelta al engranaje del crecimiento desigual, al tiempo que diluye las cuestiones políticas de fondo: cómo se aprovechan los recursos energéticos, quién lo hace y en beneficio de quién. En este contexto, Timbaktu se mantiene (y por lo tanto *resiste*) como un proyecto colectivo que cambia deliberadamente el enfoque de lo que significa el "desarrollo". El Colectivo Timbaktu continúa generando un proyecto de vida sostenible a partir de lo común, que coloca la regeneración (y por tanto, la *renovabilidad*) como un elemento transversal en la autogestión del territorio en su conjunto.

La estrategia de base de Timbaktu ha radicado en la creación de distintas cooperativas no lucrativas para regenerar el tejido ecológico y construir redes de solidaridad e inclusión social. Además de la recuperación del territorio degradado (a través de la Cooperativa de Plantadores de Árboles y la Conservación Comunitaria del Bosque Kalpavalli), Timbaktu ha impulsado la regeneración de los sistemas de agricultura locales. Para ello, se han protegido las semillas tradicionales y se ha promovido la producción, consumo y comercialización de granos orgánicos resistentes a las sequías (Cooperativa Dharani). El Proyecto Dharani se basa en el principio de la soberanía alimentaria: apoya a los pequeños agricultores para regenerar la fertilidad de las tierras que nutren a sus familias y animales, al tiempo que genera una fuerza colectiva para comercializar los productos en los mercados orgánicos del sur de la India.

Timbaktu, que funciona a través de paneles solares descentralizados, ha creado también sistemas de apoyo legal y cooperativas de crédito alternativo para mujeres (Federación Mahasakthi), las cuales comparten recursos

financieros e impulsan un proyecto de género que rompe con las diferencias estructurales entre los miembros de las comunidades rurales. Asimismo, el colectivo ha creado múltiples proyectos de inclusión social para discapacitados (Programa Militha) y un sistema de educación básica que promueve nuevas formas de aprender y de cuidar el territorio (Escuela de la Naturaleza).

Entre las múltiples dimensiones que cubren este ensamblado eco-social, las cuestiones energéticas y climáticas se colocan como parte de los asuntos transversales y no como temas aislados de manejo técnico-económico. ¿Cómo sostenerse con los recursos regenerados en la región? ¿Cómo revertir y afrontar las sequías a través de la generación de conocimiento y prácticas locales? ¿Cómo impulsar una agricultura sin insumos petroleros? ¿Cuánta electricidad se necesita y cómo generarla? ¿Cómo evitar la persistente migración a las ciudades? ¿Qué papel juegan la educación y las cooperativas en estas dimensiones? Éstas son algunas de las preguntas clave que se articulan con Timbaktu.

Conclusión

Después de dos décadas de trabajo y producción de conocimiento colectivo, la visión de Timbaktu ha probado ser más efectiva y aquellas iniciativas que se desarrollan desde el Estado y los agentes del capital privado (ver: Ostrom, 2010). Indudablemente, la expansión industrial en la región ha representado un revés para los esfuerzos de Timbaktu. En este sentido, los retos para sostener el proyecto colectivo son, sobre todo, de carácter político (De Angelis, 2003). En la actualidad, la recuperación y la regeneración de los comunes en su dimensión ecológica implica fortalecer el entramado social que ha permitido iniciar y mantener estos procesos. Las comunidades que hoy trabajan en el Proyecto Timbaktu se enfrentan al reto de conservar y reforzar los lazos (territoriales y políticos) y los espacios de participación que permiten defender el proyecto de un futuro común. La socialización y la visibilización de la experiencia de Timbaktu representa también una semilla para impulsar la autogestión comunitaria a lo largo de los territorios rurales en otras latitudes del mundo. ▀



Imagen 2. Asamblea de Timbaktu. Fuente: Colectivo Timbaktu.

Para ampliar información

Colectivo Timbaktu, <http://www.timbaktu.org>.

Bibliografía

- Baka, J., 2013. "The political construction of Wasteland: governmentality, land acquisition and social inequality in South India". *Development and Change*, (44) 2, pp. 409-428
- Bhuchar, P., 2015. India's climate pledge rests on green growth story". Publicado en: *The Guardian* el 21/10/2015. Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2015/oct/21/indias-climate-pledge-rests-on-green-growth-story>.
- Bollier, D., 2015. *Commoning as a transformative social paradigm*. Del Blog: David Bollier. News and Perspectives on the Commons. Disponible en: <http://www.bollier.org/blog/commoning-transformative-social-paradigm>.
- Bushan, C., S.K Singh, S.S. Sambyal y K.K. Agrawal, 2013, EIA Guidelines Wind Power Sector, Centre for Science and Environment, Nueva Delhi.
- De Angelis, M., 2003. "Reflections on alternatives, commons and communities or building a new world from the bottom up". *The Commoner* (6) Winter 2003, pp. 1-14.
- Gupta, L., 2012. "Land grabbing issue and its impacts in Kalpavalli forest of Anantpur District, Andhra Pradesh". Report Submitted to the Society For The Promotion Of Wastelands Development. Nueva Delhi.
- Ostrom, E., 1990. *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ostrom, E., 2010. "Polycentric systems for coping with collective action and global environmental change". *Global Environmental Change*, 20, pp. 550-557.
- Planning Commission, 2012. *Twelfth five year plan 'Faster, More Inclusive and Sustainable Growth'*. Nueva Delhi, Gobierno de la India.

Shrivastava, A., y A. Kothari, 2012. *Churning the Earth: the making of global India*. Nueva Delhi: Penguin India.

Waradpande, A., 2018. "Andhra Pradesh releases status of renewable energy installations". *Pv Magazine*, 8 de febrero. Disponible en: <https://www.pv-magazine-india.com/2018/02/08/andhra-pradesh-releases-status-of-renewable-energy-installations/>.

Ecología frente desarrollo: la experiencia del movimiento Save The Sundarbans de Bangladesh

Tonny Nowshin*

Traducido por Yago Mellado

Resumen: Un movimiento ecologista sin precedentes tomó cuerpo cuando el Gobierno de Bangladesh proyectó la construcción de una central eléctrica de carbón a catorce kilómetros de los Sundarbans, el manglar más grande del mundo. Varios expertos, entre ellos algunos de la Unesco, indicaron que los residuos y el humo de la planta eléctrica amenazarían el bosque y su biodiversidad. A pesar de ello, el Gobierno persiste en su intención de realizar el proyecto sobre todo a causa de los intereses creados de algunos grupos en el poder. El movimiento empezó de forma discreta en el año 2012 y se ha vuelto masivo a partir de entonces. En 2017 logró movilizar al activismo ecologista internacional y a diferentes organizaciones con el objetivo de presionar al Gobierno de Bangladesh para que se abstuviera de construir la central. Este artículo esboza los actores clave, la evolución del movimiento, su alcance global y el escenario actual.

Palabras clave: Sundarbans, central eléctrica de carbón Rampal, Asia del Sur, ecología

Contexto

El manglar de los Sundarbans es un enclave ecológico muy especial, particularmente importante no solo para Bangladesh, país en el que se encuentra su mayor parte, sino también para el mundo entero. Es el manglar más extenso que existe, y la Unesco lo ha declarado Patrimonio de la Humanidad. Este bosque está amenazado por el proyecto de la central Rampal. Oficialmente conocido como el Maitree Super Thermal Power Project, se trata de una central eléctrica de carbón de 1320 (2 x 660) megavatios que se pretende construir en Bagerhat, distrito de Khulna (Bangladesh). El proyecto está a cargo de la Bangladesh-India Friendship Power Company, empresa mixta integrada por la National Thermal Power Corporation of India (NTPC) y la Bangladesh Power Development Board (BPDB). El lugar propuesto para la central se encuentra a catorce kilómetros de los Sundarbans. Según la Unesco y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, la proximidad de la central Rampal afectará al bosque de cuatro maneras: 1) por la emisión de ceniza de carbón al aire, 2) por los vertidos de aguas y cenizas residuales al río, 3) a causa del incremento de movimientos de

* HTW Berlin. *E-mail:* nowshintonny@gmail.com.

Categoría	Información
Área total	140.000 ha
Localización	Latitud 21° 27' 30" y 22° 30' 00" norte, longitud 89° 02' 00" y 90° 00' 00" este
Año de registro como Patrimonio Mundial	1997
Flora	334 especies
	245 géneros, 75 familias, 165 algas y 13 orquídeas
Fauna	693 especies
	Incluyendo 49 mamíferos, 59 reptiles, 8 anfibios, 210 peces blancos, 24 gambas, 14 cangrejos y 43 moluscos
Especies amenazadas a nivel mundial	Tigre real de Bengala, delfines de los ríos Ganges e Irawadi, cocodrilo de estuario, tortuga de río endémica

Tabla 1. Datos clave sobre Sundarbans.

Fuente: UNESCO.org. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/list/798>.

Nombre del proyecto	2 X 660 MW Maitree Super Thermal Power Project
Localización	País: Bangladesh
División: Khulna	Latitud 21° 27' 30" y 22° 30' 00" norte, longitud 89° 02' 00" y 90° 00' 00" este Distrito (zila): Bagerhat / Subdistrito (upazila): Rampal
Capacidad	1320 MW (2 x 660 MW)
Financiación	Coste: 145.840 millones de takas / 1820 millones dólares BPDB 15%, NTPC 15%, préstamo 70% (Eximbank, India)
Superficie necesaria	370 hectáreas
Combustible	Carbón importado
Necesidad diaria de carbón en actividad	12.000 toneladas

Tabla 2. Datos clave sobre la central Rampal.

Fuente: Página web del proyecto. Disponible en: <https://bifpcl.com/projects/>.

Emisiones previstas	Impacto
7,9 millones de toneladas de CO2	Equivalente a 340 millones de árboles talados
52.000 toneladas de SO2	Lluvia ácida, enfermedades pulmonares y cardíacas
31.000 toneladas de NO2	Daños y enfermedades pulmonares
440 libras de mercurio	Contaminación de aguas subterráneas
1300 toneladas de pequeñas partículas	Bronquitis y otras enfermedades pulmonares
200.000 toneladas de cenizas de fondo	Contaminación del agua y de la tierra
750.000 toneladas de cenizas volantes	Contaminación del aire

Tabla 3. Impacto previsto de la central Rampal en los Sundarbans.

Fuente: Informes del Bangladesh Poribesh Andolon y del Fondo de Pensiones del Gobierno de Noruega.

vehículos para transporte y dragado en el río y 4) debido a la industrialización y el desarrollo de las pertinentes infraestructuras (Doak *et al.*, 2016).

Como respuesta al proyecto de la central, en 2012 comenzó una protesta general en el país. Este movimiento es significativo por varias razones. En primer lugar, porque por primera vez en la historia de Bangladesh se tomaron las calles para salvar un bosque. Bangladesh es uno de los países más poblados del mundo y sus habitantes tienen que lidiar con recursos limitados para salir adelante en su día a día. El país afronta varios retos, como la gobernanza, la corrupción y el extremismo religioso. Entre tan graves asuntos, la unión de la gente para salvar un manglar se puede explicar en el marco de la teoría del ecologismo de los pobres (Martínez Alier, 2005).

En segundo lugar, el Gobierno justifica la construcción de esta planta eléctrica alimentada con carbón basándose en la clásica dicotomía entre desarrollo y ecología. A partir de la Curva Medioambiental de Kuznets, sostiene la necesidad de seguir los pasos de los países desarrollados, para los que el crecimiento económico y el desarrollo solo se pueden conseguir a costa del medio ambiente. Como respuesta a este planteamiento, quienes critican el proyecto Rampal proponen utilizar energías renovables, como la solar, la eólica y combustibles alternativos al carbón, como el gas. Los activistas del movimiento Save The Sundarbans protestan también contra el modelo de desarrollo basado en el carbón y proponen un modelo de desarrollo económico alternativo para el futuro del mundo entero.

Actores principales del movimiento

Lidera la reacción el National Committee to Protect Oil, Gas, Mineral Resources, Power and Ports of Bangladesh (NCBD), que cuenta con una rica historia de movimientos en defensa del interés nacional en la extracción de minerales y recursos. Sus principales fuerzas son los activistas de diferentes partidos de izquierda de Bangladesh. Sin embargo, detrás del NCBD también

hay numerosos miembros de la sociedad civil independientes, profesores de universidades e intelectuales. Con sus eventos y campañas, el comité ha logrado implicar a personas de todas las condiciones sociales. La razón de este éxito puede atribuirse, según el analista político Afsan Chowdhury, a que "los activistas parecen políticos de un tipo que casi nunca hemos visto en Bangladesh y que tampoco cabía esperar. Se mueven por una causa y no por un partido, ni por poder ni por dinero, sino por cuestiones de desarrollo [...]. Muchos los consideran limpios y patrióticos" (2016).

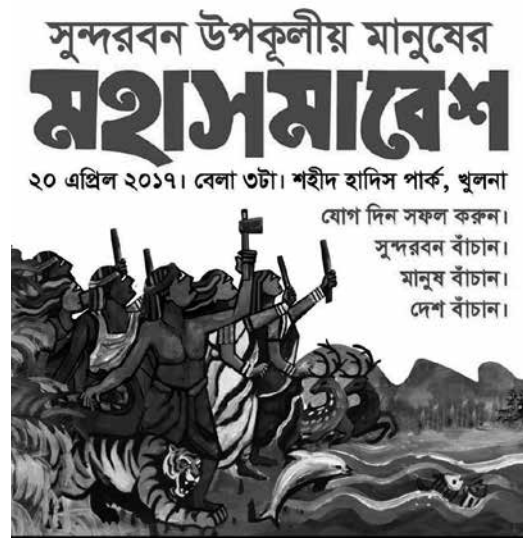


Imagen 1. Cartel del movimiento. El texto dice: "Concentración de la población del litoral de los Sundarbans. Fecha: 20 de abril de 2017. Hora: 3.00 h p. m. Lugar: Hadis Park, Khulna. Únete para salvar los Sundarbans, para salvar el pueblo, para salvar el país". Fuente: Página de Facebook Stop Rampal Project Save Sundarbans.

La principal oposición al movimiento es el partido del actual Gobierno, la Bangladesh Awami League. A pesar de la fuerza de la opinión pública contra la central, el Gobierno insiste en realizar el proyecto. La propia primera ministra de Bangladesh llevó a cabo una rueda de prensa sobre el proyecto Rampal (*The Daily Star*, 2016).

Otros actores, aunque de manera indirecta, han desempeñado un papel en las dinámicas del movimiento: el Gobierno de la India y el partido de la oposición al Gobierno.

Evolución del movimiento

El movimiento nació en enero de 2012, tras la firma del memorándum de entendimiento para el proyecto Rampal. Se inició con una campaña de recogida de firmas, y alcanzó relevancia a través de una serie de eventos a lo largo de los siguientes cinco años. En 2013 tuvo lugar una larga marcha de cuatrocientos kilómetros de Daca a Rampal. Se organizaron otras dos marchas en los años 2015 y 2016. Otras formas de activismo fueron manifestaciones, concentraciones, marchas ciclistas, campañas en Facebook, envío de cartas a los primeros ministros de India y Bangladesh, publicaciones, obras de teatros, canciones y documentales.



Imagen 2. Ataque de la policía a manifestantes de Rampal durante la huelga de media jornada del 26 de enero de 2017.

Autor: Mehedi Hassan, publicada en la página de Facebook Stop Rampal Project Save Sunderbans.

El movimiento tuvo que afrontar una marcada oposición por parte del Gobierno en forma de fuertes cargas, difamación, arrestos, agresiones físicas y amenazas de muerte. El 26 de julio de 2017 la policía atacó brutalmente a los manifestantes durante una huelga de media jornada.

Cinco activistas fueron detenidos y dos periodistas resultaron heridos. Ante el incremento de la violencia física dentro de las fronteras del país, fue necesario expandir globalmente el movimiento para seguir presionando al Gobierno.

Alcance global

Para extender el movimiento fuera de Bangladesh, se organizó un día de protesta global en catorce países el 7 de enero de 2017. Esto permitió que los expatriados bangladesíes participaran en el movimiento y lo conectaran con grupos ecologistas internacionales como Greenpeace, Friends of the Earth y 350.org.

Durante los días 18-19 de agosto de 2017 tuvo lugar en Berlín una conferencia sobre la central de Rampal y las energías alternativas en la que participaron expertos, científicos y activistas internacionales. Más de un centenar de organizaciones expresaron su solidaridad a través de la Declaración de Berlín para Salvar Sundarbans. El profesor Anu Muhammad, secretario del NCBD, ofreció una charla sobre el movimiento Save The Sundarbans en la Cumbre Climática de los Pueblos, organizada en Bonn en noviembre de 2017.

Escenario actual

El 21 de agosto de 2017 se enviaron a la primera ministra de Bangladesh trece informes de investigación sobre el potencial impacto de la central de Rampal sobre el manglar de los Sundarbans (Mallick, 2017). Los activistas la instaron a tomarlos en cuenta y, en consecuencia, a relocalizar la central. Actualmente el movimiento sigue adelante con protestas y manifestaciones por todo el país. El NCBD ha publicado un Plan de Energía Alternativo con propuestas para el empleo de energía eólica, solar y gas.

Los éxitos de los movimientos de justicia ecológica a menudo son subjetivos y están abiertos a múltiples interpretaciones. En el EJAAtlas (2017), a este movimiento no se lo considera exitoso des-

de que se inició el trabajo de construcción de la central en abril de 2017. Sin embargo, el éxito de este movimiento se puede entender de diferentes maneras. En primer lugar, hay que destacar su persistencia. La protesta empezó con un número reducido de voluntarios, investigadores y activistas. Con el tiempo, la causa ganó popularidad. Ante la represión del Gobierno, la participación en los eventos disminuyó. Sin embargo, el apoyo de la gente es evidente en plataformas seguras como Facebook. En segundo lugar, los científicos, ingenieros e investigadores se unieron para aportar evidencias científicas contra la central. Esta colaboración entre los activistas y la comunidad científica es un rasgo distintivo del movimiento. En tercer lugar, se ha logrado movilizar una red global significativa. Por último, el movimiento se financia con contribuciones voluntarias, lo que contribuye a su transparencia y a una mejor rendición de cuentas. Debido a la presión del movimiento, el Gobierno tiene mucho que perder en términos de imagen y buena voluntad, y, aunque insista en construir la central de Rampal, tiene que pagar un precio que hace difícil la decisión. Por todo esto el movimiento puede considerarse exitoso. ▣

Para ampliar información

www.ncbd.org.

Bibliografía

- Chowdhury, A., 2016. "The question about who wants Rampal". *Dhaka Tribune* (octubre). Disponible en: <https://www.dhakatribune.com/opinion/op-ed/2016/10/21/yesterday-once-more/>, consultado el 16 de abril de 2018.
- Doak, N., M. Murai y F. Douvere, 2016. "Report on the mission to the Sundarbans World Heritage Site, Bangladesh, from 22 to 28 march 2016". Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/documents/148097>, consultado el 8 de marzo de 2018.
- EJAtlas, 2017. "Rampal thermal power plant at Sundarbans, Bangladesh". En *The Atlas*

of Environmental Justice. <https://ejatlas.org/conflict/rampal-thermal-power-plant-rampal-bangladesh>, consultado el 19 de marzo de 2018.

- Mallick, B., 2017. "Environmentalists to submit report on Rampal power plant today". *Daily Observer* (agosto). Disponible en: <http://www.observerbd.com/details.php?id=90924>, consultado el 18 de abril de 2017.
- Martínez Alier, J., 2005. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración*. Barcelona, Icaria.
- The Daily Star*, 27 Agosto, 2016. [Online News]. PM to brief media today on Rampal. Disponible en: <https://www.thedailystar.net/frontpage/pm-brief-media-today-rampal-1276108>, consultado el 12 de Abril de 2018.

Revista PAPELES

La revista de FUHEM Ecosocial



FUHEM
ecosocial



www.revistapapeles.es

Referentes ambientales/ Entrevistas

El legado de Ghandi para las movilizaciones y resistencias ecosociales

Miki Decrece y Marta Rica

Repensar, reiniciar y aferrarnos a lo que tenemos. Entrevista a Madhuresh Kumar

Daniela Del Bene



El legado de Gandhi para las movilizaciones y resistencias ecosociales

Miki Decrece y Marta Rica*

Palabras clave: no violencia, aprendizajes, ecología espiritual, alternativas constructivas

Introducción

Mahatma Gandhi nació en 1869, en plena colonización británica de la India. De ser un muchacho tímido y con problemas para hablar en público, tal como se describe a sí mismo en su autobiografía (Gandhi, 1925), se convirtió en un líder de masas del movimiento nacionalista no violento y una fuente de inspiración para su generación y las venideras.

“La tierra provee lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos, pero no tanto como para satisfacer la avaricia de cualquiera”. Esta frase sintetiza parte del pensamiento de Mahatma Gandhi. Hoy en día, décadas después, se identifican con ella movimientos ambientalistas, tanto científicos como activistas, que critican un desarrollo económico basado en un crecimiento que supera los límites planetarios, y por tanto genera desigualdad social e injusticia ambiental. Gandhi y sus contemporáneos nos dejaron grandes lecciones; sin ser conscientes de ello, fueron predecesores del movimiento ecologista social y decrecentista. Sobre una reafirmación espiritual interior y el sentimiento de ser parte de algo mayor, se asienta, por un lado, su filosofía acerca de una economía basada en la autosuficiencia,

* Autora de correspondencia: Marta Rica. *E-mail:* marta.rica85@gmail.com

la descentralización política (*village swaraj*), la simplicidad voluntaria y la compasión. Estas conforman un programa constructivo del que se pueden extraer aprendizajes para la ecología política. Por otro lado, su legado sobre la verdad y la resistencia no violenta, como en ocasión de la marcha de la sal (imagen 1), ha inspirado otras formas de resistencia más actuales en la India, como el Koyla Satyagraha.



Imagen 1. Gandhi acompañado de los satyagrahis durante la marcha de la sal en 1930. Fuente: Wikipedia.

Gandhi criticó el sistema de desarrollo colonialista británico. Además de su economía capitalista, Gandhi rechazaba los valores del *Homo economicus*, como la avaricia y el egoísmo. Según él, la transformación interior es la base del cambio social; su programa constructivo y las experiencias de resistencia no violenta no se pueden entender sin esta base espiritual. A diferencia de la tradición marxista, Gandhi incorporó una dimensión de análisis y acción que aporta valiosas claves

para un movimiento más inclusivo y resiliente a nivel global, con la justicia ambiental como uno de sus principios más importantes.

En este artículo reflexionamos sobre los tres pilares fundamentales, e íntimamente interrelacionados, que sostienen el pensamiento de Gandhi: la resistencia no violenta, el programa constructivo y la transformación interior. Aunque la resistencia no violenta sea quizá el más conocido de las tres, solo es la punta del iceberg gandhiano (imagen 2), pues se sustenta sobre una parte visible, el programa constructivo, y otra parte invisible más importante, la transformación personal.

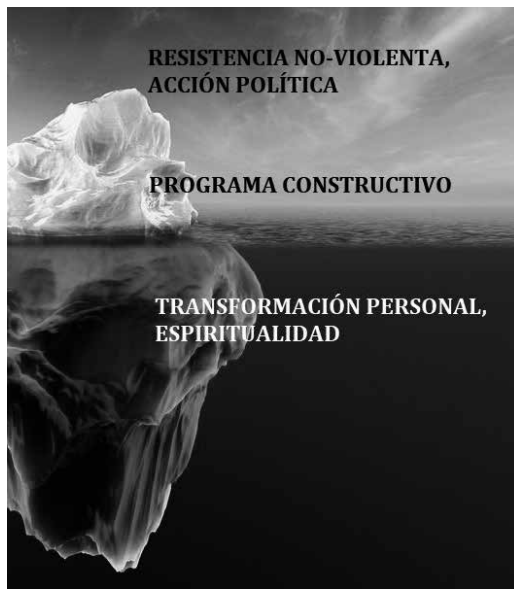


Imagen 2. Los tres pilares fundamentales del pensamiento gandhiano. Fuente: Moore-Backman, 2016 (modificado).

La resistencia no violenta

El término *ahimsa* hace referencia a la intención de no dañar a otros seres y se traduce como “no violencia”. Junto a *satyagraha*, que significa “adherirse a la verdad con determinación”, describe la acción de resistencia que llevaba a cabo Gandhi en el marco del movimiento de independencia de la India.

Según un activista ecologista gandhiano actual, Pancho Ramos-Stierle, la no violencia no es un simple rechazo moralista de la violencia, sino la expresión natural de un profundo y arraigado amor incondicional que se expresa en todos los órdenes de la vida. Gandhi basaba este amor incondicional en su filosofía *advaita* o no dual y lo aplicaba hasta con quienes querían agredirle.

La raíz de su simplicidad voluntaria

La humanidad sobrepasó la capacidad de carga de los ecosistemas en la década de 1980. Entonces la simplicidad voluntaria se convirtió en una herramienta de acción política a nivel ecológico. Sin embargo, Gandhi fue consciente de esto mucho antes. Uno de sus principios, *asteya*, consistía en hacer un uso austero de los recursos para que otros no sufrieran escasez. Su profunda conexión espiritual con la naturaleza le llevaba a ser consciente de sus límites espontáneamente, y sus acciones se guiaban por este principio.

El programa constructivo

Sobre la base de este enfoque de justicia, verdad y no violencia, Gandhi y sus allegados elaboraron un programa constructivo para la India, que rechazaba al colonialismo inglés y proponía una alternativa política, económica y social en la que lo individual estuviera al servicio de lo comunitario. Así, el programa constructivo fomentaba una economía basada en las antiguas industrias locales y artesanales de la India, como el *khadi* o tejido tradicional indio (Gandhi, 1962).

Village swaraj y ashrams como organizaciones políticas y formas de vida comunitaria

Gandhi creía firmemente que solo se podía conseguir una buena calidad de vida en pequeñas comunidades o pueblos donde se viviera de forma más sostenible: usando recursos renovables, con una agricultura respetuosa del medio ambiente y cultivos diversificados, con una alimentación saludable, higiene... Además, eran enclaves inclusivos, en los que el poder y toma de decisiones se descentralizaban.

La autosuficiencia como base del autogobierno y del bienestar global

La autosuficiencia (*swadeshi*) inspira actualmente gran parte de las iniciativas ecologistas que generan una economía local al estilo del programa constructivo de Gandhi. Él era consciente de que la dependencia económica merma la independencia política. Así, hablaba del *swadeshi* como el alma del *swaraj*, un autogobierno que, a diferencia de la revolución marxista, se enfocaba en el bienestar de todas las personas, ricas y pobres. Según el economista gandhiano Kumara-ppa (1945), este bienestar global (*sarvodaya*) era producto del amor incondicional que Gandhi sentía por todos los seres vivos.

Un ejemplo muy bello e inspirador de *sarvodaya* lo facilitó un amigo de Gandhi, Vinoba Bhave. En 1951, durante una visita a la pequeña aldea de Pochampally para mediar en la resolución de conflictos relacionados con la distribución de tierras, apeló al amor incondicional de los presentes con estas palabras: "Si tenéis seis hijos, consideradme el séptimo de ellos y dadme la parte correspondiente de las tierras para que quienes no disponen de ella puedan mantener a sus familias". Tras un silencio expectante, varios terratenientes anunciaron donaciones, que superaron con creces las necesidades de las personas sin tierra de la aldea. Así empezó un peregrinaje por todo el país que consiguió la mayor cesión voluntaria de tierras de toda la historia, unos cuatro mil kilómetros cuadrados (Kalindi y Sykes, 1994).

Pero este movimiento, llamado Bhoodan, no se puede entender sin la profunda transformación personal de Vinoba Bhave. Su habilidad para escuchar y conmovir, su presencia y su notable capacidad para amar son indisolubles de su espiritualidad orientada a la transformación social y fueron esenciales en cada cesión de tierras.

Por último, rescatamos otro aprendizaje del movimiento Bhoodan: Vinoba Bhave jamás se plan-

teó conseguir cuatro mil kilómetros cuadrados de tierra. En cada aldea que visitaba intentaba iniciar una donación suficiente motivada por el amor entre seres hermanos. Volcaba todas sus energías en cuidar el proceso, no en los resultados. Para él, cada pequeño gesto tenía un sentido en sí mismo y estaba impregnado de la intención de *sarvodaya*. Como decía Gandhi: "Sé el cambio que quieres ver en el mundo".

Darle un sentido mayor: la reafirmación espiritual como paso previo a la acción

Además de la coherencia entre el proceso y la intención (Gandhi hablaba de alinear cabeza, corazón y manos, y de igualar los medios y el fin) y de la influencia de la práctica de la espiritualidad en el enfoque del bienestar social (*sarvodaya*) y los patrones de consumo (simplicidad voluntaria), hay dos conceptos importantes que pueden ser valiosos para la efectividad del movimiento ecologista: la preparación y la espontaneidad.

La marcha de la sal no se puede entender como fruto de una asamblea ni de diez. Fueron los trece años de entrenamiento de los *satyagrahis* en el Sabarmati Ashram los que los prepararon para llevar a cabo esa acción con una firme determinación y mucha amabilidad.

Esto no significa que hayan invertido trece años en planificar al detalle una acción, sino que se estuvieron preparando para la transformación radical interior y social, y, llegado el momento, ocurrió. Así, un valioso aprendizaje podría ser: menos planificación y más preparación.

Resonar con Gandhi: los retos ecosociales y la justicia ambiental

La filosofía gandhiana sobre la sociedad, la política y la acción humana se puede enmarcar en un pensamiento ecosistémico para el que todos los seres somos interdependientes. Gandhi trató de dar ejemplo con su propia vida para llevar este mensaje a la humanidad.

¿Resistencias no violentas hoy en día?

El espíritu de confrontación del 15-M (contra políticos y banqueros), del Occupy (contra el 1 %) y de muchas iniciativas ecologistas (contra Monsanto, Shell y otras) sigue siendo una reproducción de la lucha de clases marxista. Como dice Miki Kashtan, autora y profesora de Comunicación No Violenta, la no violencia nos ha de llevar a terminar el ciclo de la violencia, incluyendo al 1 %, incluso al 0,001 %, sin excepción (Kashtan, 2002). En *Pedagogía del oprimido*, Paulo Freire (1970) señala la capacidad del oprimido de terminar con este ciclo de opresión, es decir, de poner fin a la opresión sin acabar con el opresor.

En la India, ha surgido un movimiento llamado Koyla Satyagraha que pretende proteger las tierras sin enfrentarse contra los intereses del Gobierno (imagen 3). Normalmente las empresas mineras pagan unos derechos de explotación y destruyen las tierras de los pueblos que dependen de ellas. Algunos de estos pueblos han decidido organizarse en cooperativas para extraer el carbón a mano, de manera más respetuosa con su tierra, y pagar al Gobierno un tributo más alto que el que pagaría una empresa minera.

Otro ejemplo creativo también tiene lugar en la India, en el desértico estado de Rajastán. En este caso la violencia proviene del patriarcado, que impone el sistema de la dote a la familia de la novia. Por ello, muchas familias tienden a interrumpir el embarazo cuando el feto es de hembra. Sin embargo, en la aldea de Piplantri (imagen 4), decidieron plantar ciento once árboles frutales por cada niña que naciera. En ocho años llevan plantados más de doscientos cincuenta mil árboles, lo que ha provocado un incremento de las lluvias y una mejora de la economía de la aldea. Ahora el nacimiento de una niña es un motivo de alegría.

Así como la filosofía no dual de Gandhi le permitía promover alternativas que integraran distintos aspectos sociales, económicos, políticos y ecológicos, Naomi Klein (2014) propone la creación de un movimiento de movimientos, en el que el ecologismo se integre con otras luchas políticas, sociales y económicas para dar una respuesta global basada en un cambio de paradigma radical que tenga como pilares el amor y el bien común.



Imagen 3. Unas mujeres llevan carbón en el marco del movimiento Koyla Satyagraha.

Fuente: Subrata Biswas (coalscam.org).



Imagen 4. Unas mujeres plantan árboles en Piplantri. Fuente: Treehugger.com, ©Landesa.

¿El programa constructivo hoy en día?

Sin duda podemos aplicar la misma fórmula de Gandhi y realizar nuestro propio programa constructivo, que tal vez no sea tan diferente al que él visionó. Moore-Backman (2016) enumera los puntos que quienes asisten a sus talleres incluyen en un programa constructivo basado en la no violencia, coincidentes con propuestas de los movimientos decrecentistas. Estos son la transición ecológica, el empeño en desaprender las causas de las opresiones y deshacerlas, el desarrollo de alternativas humanizadas, la simplicidad radical voluntaria, la permacultura, la comida sana y local, la soberanía alimentaria, los sistemas de producción y distribución de energía comunitarios, las economías del regalo, la igualdad económica, la desmilitarización, la conexión con el mundo natural, el cultivo de la dimensión espiritual, el desarrollo de nuevos procesos de grupo y de toma de decisiones más productivos...

¿Espiritualidad para el cambio social hoy en día?

Hoy encontramos activismos que reniegan de cualquier forma de cambio interior, lo cual limita su capacidad de transformación radical de la sociedad. Por otro lado, algunas prácticas espirituales cooptadas por el capitalismo actúan como válvulas de escape y de desconexión social. ¿Cómo podríamos conjugar la transformación interior y social, al estilo de Gandhi?

Los *satyagrahis* de la actualidad bien podrían ser personas que durante años se reúnen para meditar, cultivar la escucha y crear comunidad (como los círculos de *awakin*) y realizar pequeñas acciones que supongan un cambio de paradigma (como la plataforma Kindspring). Su conciencia global los podría llevar a una coordinación global (como la red social Servicespace),¹ a la creación de espacios de inspiración colectiva (como los encuentros Gandhi 3.0 del movimiento Moved by Love), a impulsar medios de comunicación que hagan visible el cambio social (como Daily Good) o participar en ONG locales que pongan el foco en la transformación interior (como Manav Sadhna en el Sabarmati Ashram) y apoyen experimentos de generosidad (como Karma Kitchen, una cadena descentralizada de restaurantes de *gift economy*).

Si leemos con atención la historia de Gandhi más allá de la independencia de la India, veremos la decepción que sintió con la política nacional y el dolor que le produjo la separación de Pakistán. Sus ideas de *swadeshi*, *village swaraj* y *sarvodaya* no se hicieron realidad y la liberación espiritual de la India quedó en un segundo plano. Sin embargo ¿podemos hablar de fracaso? Sus acciones y su filosofía han inspirado y siguen inspirando un movimiento global que trasciende fronteras.

En el marco del movimiento ecologista, con frecuencia evaluamos nuestras acciones por su repercusión inmediata y visible, y nos frustramos porque no somos conscientes del círculo de influencia invisible de nuestras actividad. Cuando las acciones tienen un sentido en sí mismas, generan una repercusión que escapa a nuestro control (VV. AA., 2016). La confianza en esos efectos invisibles ha llevado al activista y rapero gandhiano Nimo Patel a cantar: "Estoy plantando semillas, nada más".²

1. Servicespace es una plataforma incubadora de proyectos de *gift economy* y solidaridad radical, en la que se puede encontrar información del resto de las iniciativas mencionadas en este apartado, <https://www.servicespace.org/>

2. Véase el vídeo en <https://www.youtube.com/watch?v=5AmqYcWjBmc>

En conclusión, así como la conjunción de los tres pilares de Gandhi fue capaz de provocar una movilización integral sin precedentes en su tiempo, podemos impulsar este movimiento de movimientos para realizar una revolución integral a nivel global que genere una economía en verdad ecológica basada en una existencia del ser humano profundamente ecocéntrica. ▀

Bibliografía

- Freire, P., 1970. *Pedagogía del Oprimido*. Tierra Nueva, Montevideo.
- Gandhi, M., 1929. *Historia de mis experimentos con la verdad. Autobiografía*, Navajivan publishing house, Ahmedabad.
- Gandhi, M., 1962. *Village swaraj*. Ahmedabad, Navjivan Trust.
- Kalindi, V., y M. Sykes, 1994. *Moved by love, the memoirs of Vinoba Bhave*. Paramdham Prakashan, Pavnar.
- Kashtan, N., 2002. "No enemies, no demands". *Tikkun Journal*, 17 (5).
- Klein, N., 2014. *This changes everything*. Penguin Books. Londres.
- Kumarappa, J. C., 1945. *Economy of permanence*. Sarva-Seva-Sangh-Prakashan, Raj Ghat, Kashi.
- Moore-Backman, C., 2016. *The gandhian iceberg. A nonviolence manifesto for the age of the great turning*. Be the Change Project, Reno, Nevada.
- VV. AA., 2016. *Activismo y espiritualidad. Cuando la acción y la contemplación son uno*. Mandala Ediciones, Madrid. Disponible en: <https://giftiyoga.wordpress.com/activismo-y-espiritualidad-el-libro/>.

Repensar, reiniciar y aferrarnos a lo que tenemos. Entrevista a Madhuresh Kumar

Daniela Del Bene*

Traducido por Claudia Jana Sinibaldi Bento

Palabras clave: movimientos sociales, alianzas, desarrollo, solidaridad

Madhuresh Kumar es el coordinador de la Alianza Nacional de Movimientos del Pueblo (NAPM, por sus siglas en inglés) en India.



Imagen 1. Madhuresh Kumar. Fuente: Flickr Joe Athialy.

La NAPM es una plataforma de coordinación nacional para los movimientos sociales indios. ¿En qué asuntos trabajas? ¿A qué tipo de actividades y proyectos te dedicas hoy?

Fundada en 1992, la NAPM es un proceso político que reúne diversos movimientos populares

* Institut de Ciència i Tecnologia Ambiental, Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: d.delbene@gmail.com.

de base, grupos comunitarios y colectivos, activistas de derechos humanos, académicos y otros. En su seno cada uno conserva su autonomía y su identidad. También ha trabajado de forma colectiva para llevar al centro de la escena política y la vida pública la lucha por un desarrollo de verdad sostenible, orientado hacia las personas e inspirado en los valores constitucionales básicos y la igualdad y dignidad de todos los seres humanos.

El proceso de unir movimientos y apoyarse mutuamente en temas, análisis, estrategias, luchas, acciones legales y políticas ha continuado a través de campañas nacionales. Algunos ejemplos son la campaña *Desh Bachao, Desh Banao* ("Salvemos a la nación, construyamos la nación") en 2003; el proceso *Sangharsh* en 2007; *Jan Sansad* en 2010, o *Lok Shakti Abhiyan* ("Campaña Popular") en 2012. También integramos varias redes específicas como la Campaña del Derecho a la Alimentación, la Campaña Nacional por el Derecho del Pueblo a la Información, el Foro Nacional de Trabajadores Pesqueros, la Pension Parishad, la Coalición para el Desarme Nuclear y la Paz, la Alianza Nacional de Movimientos Antinucleares, el Foro Popular de India-Pakistán para la Paz y la Democracia, el Movimiento por los Derechos de la Tierra *Bhumi Adhikar*, el Movimiento por la Salud Popular, el Comité de Coordinación de la Lucha de los Agricultores de India, la Confluencia de Alternativas, el Foro de los Derechos de las Mujeres Agricultoras, etc.

Trabajamos en estrecha colaboración con los partidos y procesos políticos a favor de la gente, como Samajwadi Jan Parishad, el Partido Socialista, el Frente Político Popular y Lok Rajneeti Manch, para establecer la soberanía y el derecho al desarrollo y el autogobierno del pueblo, desafiando políticas corruptas, insensibles y criminales y establecer una política limpia y honesta. Continuamos luchando contra el imperialismo global. Consideramos al botín corporativo nacional y al fundamentalismo religioso de derecha como las barreras duales que atentan contra el derecho constitucional de las personas a la vida, al sustento y a la dignidad.

¿Cuáles son los desafíos políticos que vislumbra en el futuro para la NAPM y otros movimientos en India?

El desafío de los movimientos indios actuales es múltiple, a la luz del ataque sin precedentes del capital corporativo respaldado por el Estado, que opera dentro de un vacío ideológico mayor. En primer lugar, es necesario revisar nuestra visión y plantearnos cuestiones ideológicas acerca de por qué luchar, qué es el desarrollo sostenible o la cuestión más amplia de qué tipo de sociedad queremos construir. Decir simplemente que queremos una sociedad socialista no es suficiente ya que no se ven muchos modelos. En el pasado los experimentos socialistas fallaron, el surgimiento de un nuevo modelo en los países de América Latina fue efímero y la región ha vuelto a caer en el caos y el gobierno de las oligarquías y las fuerzas de derecha. En ausencia de una idea lógica y una ideología coherente, ahora se discute acerca de una sociedad *posideológica*, pero no está claro qué sería eso. En ausencia de un referente, los movimientos y las luchas en la India se han centrado sobre todo en el constitucionalismo, en sus demandas o en la interpretación de sus propias luchas en torno a los principios consagrados en la Constitución; a esto se han limitado su imaginación y sus aspiraciones.

Del mismo modo, construir nuestras políticas principalmente como oposición a las políticas

derechistas actuales, no como una ideología de pleno derecho, nos condena a no crear un movimiento más amplio dentro de la sociedad. Esto nos preocupa sobre todo ahora que son totales el acuerdo y la aceptación de la narrativa del desarrollo dentro del Estado, el Poder Judicial, los partidos políticos, los medios y las clases medias, y por lo tanto es completa la apatía frente a los problemas del desplazamiento y la pérdida de sustento e identidad, por ejemplo. Si no logramos inspirar otros valores y expectativas, así como construir un modelo alternativo, entonces no podremos generar un apoyo más amplio para un cambio social genuino.

Otro problema al que nos enfrentamos ahora es que los movimientos de hoy en día son muy espontáneos y de estrecha comprensión ideológica; presentan una visión de túnel en lugar de un enfoque a largo plazo, y luchan en batallas inmediatas. Hay razones para esto, pero también representa un desafío para nosotros. Nuestra dificultad para definir una visión más holística de alguna manera está impidiendo acercarse a los movimientos y superar esta tendencia de luchas del tipo "no en mi patio trasero" (NIMBY, por sus siglas en inglés).

Además de estos problemas internos, dos de los principales desafíos políticos que enfrentamos hoy están vinculados al Estado, por un lado, y al nexo entre el Estado y las corporaciones, por otro lado. Por ejemplo, actualmente presenciemos deliberadas violaciones de las leyes por parte del Estado y una muy grave falta de responsabilidad de los actores públicos. Para los movimientos, significa que no podemos confiar en las legislaciones progresivas por las que hemos luchado en las décadas anteriores. La lucha por la implementación de la Ley de Derechos Forestales y las Áreas Programadas de Extensión de Panchayat solo puede librarse a nivel local. Este caso es similar al derecho a la información, la seguridad alimentaria, el acceso a la salud y la educación: tenemos las leyes, pero no hay voluntad en el Gobierno para implementarlas porque estas leyes rompen la relación feudal. Con su

implementación, el Estado otorgaría poder a las personas y se debilitaría, por lo que no le conviene hacerlo. Esto es visible en todas las demás leyes, por ejemplo, las directrices de DK Basu para detenciones¹, las de Visakha² para garantizar la justicia de género en el lugar de trabajo, la ley de salarios mínimos y otras; todas requieren una estrategia proactiva del Estado.

Por último, a pesar de todas las resistencias, el Estado responde mucho menos a las luchas populares, presenta su propia versión de las leyes o impone proyectos. Aquí se ve un cambio en las prioridades: el capital corporativo ahora es respaldado y favorecido por el Estado a costa de las personas y las comunidades.

Además de los desafíos políticos, la sociedad civil de la India también enfrenta otros de tipo estructural, que no siempre dependen de la situación política o del partido en el poder. ¿Podrías reflexionar sobre esto?

Los primeros se refieren a la dinámica entre los diferentes interesados, ya sean movimientos entre ellos o movimientos y ONG, por ejemplo. La configuración de organizaciones a lo largo de líneas de castas, afiliaciones ideológicas u orígenes geográficos sigue siendo un factor de fragmentación. El posicionamiento frente al Estado o las evoluciones dentro del ámbito de la sociedad civil también pueden generar tensiones. Por ejemplo, algunas organizaciones están experimentando el impacto de la *ONGización*, con el surgimiento de un sector de "desarrollo" o "social" estrechamente relacionado con la profesionalización de las escuelas y departamentos

1. Estas directrices intentan asegurar con más contundencia los derechos de las personas arrestadas, y su integridad en estado de custodia o detención.

2. Las directrices Vishakha regulaban el procedimiento para denunciar y perseguir acosos sexuales en el lugar de trabajo. Fueron promulgadas en 1997 por la Corte Suprema de la India, después de un caso de violación de una funcionaria pública. A partir del 2013 fueron convertidas en ley: Sexual Harassment of Women at Workplace (Prevention, Prohibition and Redressal) Act, 2013.

de trabajo social. Una consecuencia práctica es la falta de recursos humanos para los movimientos, ya que cada vez nos llegan menos personas impulsadas por el compromiso ideológico de trabajar con nosotros. Esto también ha influido en muchos cambios de los movimientos de hoy, ya sea en el liderazgo o en el sistema de apoyo. Otra dificultad que surge de este proceso es que algunas ONG han variado su enfoque de gobernabilidad o se han convertido en extensiones de agencias gubernamentales. Entonces su interacción con los movimientos de base conduce a la dilución de su agenda original y también a un embotamiento de la militancia en los movimientos.

Los movimientos mismos también pueden enfrentar problemas al trabajar juntos y extender solidaridades, a menudo debido a la visión de túnel que ya he mencionado, pero también por la naturaleza urgente y vital de sus luchas. Los movimientos de los campesinos, por ejemplo, luchan por sus medios de subsistencia y la satisfacción de sus necesidades inmediatas, en un contexto actual en el que la agricultura es una empresa deficitaria para la mayor parte de la población. Como resultado, incluso los intentos de tratar de proteger el medio ambiente o promover movimientos por los derechos a la tierra a través de plataformas y campañas intersectoriales se vuelven difíciles de organizar, ya que el movimiento de agricultores se halla contra la pared y realmente no está en condiciones de enfrentar los problemas.

El segundo desafío que quiero subrayar se relaciona con la falta de estructuras de apoyo y construcción institucional. Hoy se necesita una red de organizaciones de apoyo en todo el país, y se la debe construir con mucho cuidado y con tiempo para poder brindar ayuda a las personas sobre el terreno. Sin embargo, a lo largo de los últimos años ha tenido lugar la lenta desaparición y la muerte de varias organizaciones de apoyo ubicadas más allá de Delhi y ciertas capitales de los estados. Eran centros de apoyo que antes ayudaban a los movimientos con

sus actividades legales, de investigación y documentación, promoción y difusión mediática, y reunían a profesionales, como académicos y otros, para respaldar a los movimientos. Pero han desaparecido rápidamente. Esto significa que los movimientos carecen de apoyos fuertes, una situación muy diferentes a la del último cuarto del siglo xx. Cualquier batalla hoy se librará solo si la gente está dispuesta a aferrarse a lo poco que tiene y si recibe un mayor respaldo. Los que siguen el camino hoy no pueden desafiar los esfuerzos organizados del Estado y las corporaciones. Por lo tanto, hay que mantenerse en el terreno y se debe hacer lo que sea necesario para hacerlo posible, reunir a los actores que movilizan diferentes habilidades o repertorios de acciones. También se precisa que los movimientos cultiven y creen alianzas con las clases profesionales, ya sean abogados, investigadores o periodistas.

A pesar de estos desafíos, ¿ves evoluciones positivas a la luz de los nuevos movimientos y alianzas que han surgido, especialmente en los últimos cinco años, desde el crecimiento sin precedentes del Partido Bhartiya Janta en todo el país?

En primer lugar, un número creciente de personas comparten el diagnóstico que acabo de exponer: estamos reflexionando, debatiendo, identificando nuestros defectos y debilidades, y trabajamos para abordarlos.

Por ejemplo, la coordinación y la colaboración entre los movimientos ha crecido mucho hoy en día, en realidad impulsadas por el aumento del poder y la fuerza de la Administración. A la continuación de la lucha por la implementación de las leyes, se suman nuevas colaboraciones que están surgiendo con las siguientes estrategias:

1. Las coaliciones específicas para cada tema, ya sea en torno a la tierra, cuestiones agrícolas, de desplazamientos, bosques, etc.

2. La movilización y la unión para luchar contra la creciente tendencia *hindutva*³ en la vida y los espacios públicos.

3. El deseo de conseguir una intervención efectiva en las próximas elecciones generales.

4. La necesidad de cambiar el discurso y construir una narrativa alternativa en torno a los valores constitucionales.

Asimismo, creemos que el desarrollo más importante en la actualidad es el surgimiento de algunas de las organizaciones pertenecientes a los nuevos movimientos *dalit*⁴ liderados por Jignesh Mevani, Chandrashekhar Ravan y Ginni Mahi, o la nueva ola de movimientos estudiantiles en los campus. No solo están movilizando a las generaciones más jóvenes y utilizando medios sociales de forma estratégica, sino que también desafían las fronteras más tradicionales de los movimientos al involucrarse tanto en cuestiones de identidad y afirmación política como en otras de justicia social, a la vez que utilizan expresiones culturales y hablan un nuevo idioma más fresco.

Estas tendencias están obteniendo un impacto importante que se traduce en movimientos autónomos y organizaciones de masas partidarias que se reúnen en diferentes plataformas y aprenden a trabajar juntos. Estamos presenciando algo parecido a lo que ocurrió con el Foro Social Mundial 2004 en Bombay, en que varios grupos se unieron. Pero esta vez ha ido más allá y está traspasando el nivel nacional, ya que existe un deseo genuino de entrelazar esa coalición a nivel regional y provincial.

3. *Hindutva* indica el hinduismo nacionalista en la India, ampliamente representado en el partido al gobierno hoy en día, el Bharatya Janata Party. Se caracteriza por promover la supremacía de la religión hindú sobre las demás y la homogenización de los demás grupos que conforman la sociedad y las espiritualidades de la India. Este tipo de nacionalismo ha inspirado incluso grupos fascistas violentos y xenófobos, que han perpetrado crímenes por odio racial y religioso.

4. Los 'intocables', grupos de población discriminada y excluida de muchas actividades económicas y productivas.

Otra evolución positiva que se observa es que, en general, las personas son mucho más conscientes de sus derechos y de las leyes, en comparación con tiempos anteriores. Entonces, incluso si las autoridades apenas responden, la gente sigue luchando y los movimientos están encontrando maneras de aumentar su propio poder. Nos estamos esforzando para fortalecer nuestras luchas y crear condiciones para que las luchas de los pobres y sus derechos no sean vilipendiados por los medios corporativos, porque eso moldea la opinión sobre las luchas y los problemas de un público más amplio, lo que a su vez impacta en el Estado y el poder judicial.

Finalmente, como organización y plataforma a nivel nacional, estamos tratando de reforzar nuestra estructura y nuestros vínculos, de modo que podamos actuar como catalizadores para ayudar a construir colaboraciones entre los actores, facilitar los intercambios y contribuir a superar los factores de fragmentación. En resumen, vivimos tiempos interesantes, en los que revisamos nuestras estrategias y estructuras, algo que tendrá un impacto mucho mayor en los tiempos venideros. ▣

Crítica de libros y reseñas

Conflicts of Interest. My journey through India's Green Movement

Joan Martínez Alier

Alternative futures: India unshackled

Iokiñe Rodríguez

Nueve humores y una presa de emociones: Dam999 de Sohan Roy

Felicity Hand



Yi-Fu Tuan El arte de la geografía



Título: Yi-Fu Tuan
Autor: Joan Nogué
Año de publicación: 2015
Páginas: 64
P.V.P. : 21€
Colección: Espacios críticos

Genes alterados, verdad adulterada

**Cómo la empresa de los alimentos
modificados genéticamente ha
trastocado la ciencia, corrompido
a los gobiernos y engañado a la
población**



Título: Genes alterados
Autor: Steven M. Druker
Año de publicación: 2018
Páginas: 528
P.V.P.: 25 €
Colección: Antrazyt 469

Conflicts of interest. My journey through India's green movement

Sunita Narain

*Crítica del libro: Joan Martínez Alier**

Año: 2017

Ciudad: Gurgaon

Editorial: Viking

Páginas: 240

Palabras clave: Sunita Narain, Anil Agarwal, Centre for Science and Environment

Sunita Narain nació en 1961 y ha trabajado en el Centre for Science and Environment (CSE) desde 1982 como activista y periodista, y desde 2002 como directora de ese centro, que publica libros, informes y la revista *Down to Earth*, y conserva un archivo histórico de conflictos ambientales en la India. Es un centro de conocimiento y también de activismo exitoso. Sunita Narain se dio a conocer como coautora y coeditora con Anil Agarwal de la publicación *The state of India's environment 1984-85: a second citizens' report* (CSE, Nueva Delhi, 1985), cuyo título y contenido eran típicos del CSE. Ese informe se basaba en la cooperación con científicos locales a lo largo y ancho de la India y también en el conocimiento de expertos locales, que muchas veces sabían más sobre recolección de agua y cuidados de los bosques que los especialistas licenciados y doctorados.

Sunita Narain no había cumplido los treinta años cuando alcanzó fama global, antes del gran Congreso de Naciones Unidas en Río de Ja-



Imagen 1. Sunita Narain, autora del libro.

Fuente: <http://www.2014.eebconference.eu>.

neiro de 1992, al publicar con Anil Agarwal el folleto llamado *Global warming in an unequal world: a case of environmental colonialism*. Allí calcularon las cifras de emisiones de dióxido de carbono per cápita y demostraron un hecho evidente: si las emisiones per cápita de los países empobrecidos fueran la norma universal (histórica y actualmente), no habría un aumento del efecto invernadero natural. Los océanos y la nueva fotosíntesis bastarían para absorber las emisiones causadas por los seres humanos. La creciente concentración de dióxido de carbono en la atmósfera (unas 300 ppm en 1900, 360 ppm en 1992, más de 400 ppm hoy en día) se debe a las emisiones "de lujo" de los ricos y no a las emisiones "de supervivencia" de los pobres. Es notable que, veinticinco años después de ese llamado estruendoso a la justicia climática, el acuerdo en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP) de París de 2015 haya excluido expresamente la noción de "deuda climática"; en caso contrario, los Go-

* Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: joanmartineزالier@gmail.com.

biernos de los países ricos no habrían firmado el acuerdo. Ellos rechazan la existencia de ese pasivo ambiental.

En París, esa negación de justicia logró incluso la aquiescencia del Gobierno de la India y de todos los otros países, tras forzar a la sumisión a los representantes de países como Bolivia (con el valiente embajador Pablo Solón) y otros, que habían presentado sus reclamos en las anteriores COP de Copenhague y Cancún. En algunos casos el acuerdo requirió sobornos. Durante muchos años el embajador Todd Stern de Estados Unidos, que conocía bien la realidad del cambio climático, fue portavoz elocuente de los países ricos contra el reconocimiento de la "deuda climática". Continúa, sin embargo, el debate sobre el tema (Warlenius, 2015 y 2017), y otras voces señalan esa indudable deuda ecológica, como los párrafos 51 y 52 de la Encíclica *Laudato si'* de 2015. *Laudato si'* tiene su propio sistema de reconocer los antecedentes intelectuales, y no cita la famosa contribución de Agarwal y Narain de 1991 publicada por el CSE en Delhi.

El libro de Sunita Narain *Conflicts of interest* (dedicado a su madre y a Anil Agarwal, 1947-2002, fundador del CSE, "quien nos enseñó el arte y la ciencia ambiental") no empieza con esa intervención en el movimiento global de justicia climática, que solo aparece en el capítulo 4, al abordar la historia de las COP de cambio climático hasta la actualidad. El libro comienza con un tema más local: la contaminación causada por el tráfico rodado en Delhi a mitad de la década de 1990. La narrativa combina la ciencia y el ambientalismo, y también una cierta fe en las políticas públicas y el Poder Judicial con la denuncia vociferante de un periodismo de vanguardia. El primer capítulo recuerda el éxito logrado al sustituir el diésel por gas natural comprimido (GNC) en Delhi. Se ganó al imponer judicialmente el GNC, pero la cantidad creciente de vehículos en la región de Delhi y en otras zonas metropolitanas de la India anuló esa victoria contra la contaminación del aire y su séquito de muertes. Esas son muertes lentas, distintas a la catástrofe de Bhopal de

1984, por ejemplo, un súbito asesinato en masa. No es tampoco como la persistente represión policial contra el ecologismo de los pobres y los *adivasis*, que causa muchas muertes de defensores ambientales. Se trata de un continuo goteo de muertes lentas por la contaminación con PM 2,5 (materia atmosférica particulada de diámetro menor a 2,5 micrometros). En otras zonas de la India sucede algo parecido con el polvo de la minería y el transporte y la combustión de carbón. En ocasiones hay accidentes mineros masivos, pero también muertes cotidianas por enfermedades respiratorias, como pneumoconiosis. "Muerte lenta" fue un concepto introducido por el CSE.

En la misma línea de descubrir verdades incómodas para la industria, los dos capítulos siguientes tratan del uso del endosulfán en Kerala y de la cuestión de los residuos de pesticidas en las bebidas fabricadas por las poderosas compañías internacionales Coca-Cola y Pepsi-Cola. El CSE tuvo que afrontar pleitos estratégicos contra la participación pública (SLAPP, por sus siglas en inglés) en ambos casos, iniciados por las empresas contra la participación pública, y los superó.

El rociado de endosulfán lo llevaba a cabo la empresa estatal Plantation Corporation de Kerala, que cultivaba y cosechaba anacardos (castañas de cajú) en el distrito de Kasaragod. En el año 2000, un médico local (Y. S. Mohana Kumar) del pueblo de Padre advirtió sobre muchos casos de parálisis cerebral y deformidades. Por entonces, el CSE ya contaba con un laboratorio para casos de contaminación y, con su fe habitual en la combinación de conocimiento local y ciencia "occidental", algunos de sus miembros tomaron muestras del suelo, de los alimentos y del agua, y los analizaron en Delhi. Enfrentaron su trabajo de investigación a otros aportados por la empresa y el Estado, y derrotaron la conspiración de la ciencia del *establishment* para negar los hechos. En 2005 el Gobierno de Kerala prohibió el endosulfán (como ya se había hecho en muchos otros lugares del mundo) y en 2011 la Corte Suprema lo prohibió en toda la India. Las víctimas

que sobrevivieron obtuvieron cierta compensación monetaria en 2017, pero el daño sufrido por otros seres humanos y de otras especies no tiene remedio monetario. Aunque Sunita Narain no lo diga, seguramente, para conseguir establecer la responsabilidad empresarial y administrativa, la vía penal habría sido más efectiva que la demanda de daños y perjuicios por vía civil.

En 2003, las "guerras de las Colas" descritas en el tercer capítulo llevaron a Sunita Narain a nuevos terrenos de la política, una Comisión Parlamentaria presidida por el veterano político Sharad Pawar. Esos conflictos tenían aspectos internacionales, con *lobbistas* que volaban entre Washington y la India. El laboratorio del CSE había hallado algunos residuos de pesticidas en el agua embotellada y también las botellas de Coca-Cola y Pepsi. Escribe Sunita Narain:

A eso le siguió un gran espectáculo publicitario. Las estrellas de cine Shah Rukh Khan y Amir Khan salieron a la escena pública con blancas batas de laboratorio para asegurar que estábamos equivocados y con gesto serio afirmaron (en la pantalla) que las bebidas eran totalmente seguras.

El CSE ganó el caso en el sentido de que las Cortes determinaron que en la India no había todavía estándares obligatorios sobre la presencia de pesticidas en esas bebidas, y que debería calcularse la cantidad máxima legalmente aceptable de residuos de pesticida (MRL, por sus siglas en inglés) y la ingestión diaria aceptable (ADI, por sus siglas en inglés) de cada pesticida. La industria de las bebidas argumentó que en la India las manzanas y otros alimentos tenían residuos. El CSE replicó que alimentarse era una necesidad de todos, pero beber Coca-Cola y Pepsi no era indispensable desde el punto de vista nutricional.

Para entonces, el CSE había acumulado muchos conocimientos sobre pesticidas, y sus miembros viajaron a Punjab en 2005 para estudiar el devastador impacto de los pesticidas agrícolas. Algunos pacientes de cáncer de Punjab viajaban

en tren al hospital de Bikaner, llamado el "tren del cáncer". No había reglas sobre la aplicación de pesticidas. Se dijo que el CSE se fijaba en la Coca-Cola y la Pepsi-Cola en búsqueda de notoriedad por ser estas firmas extranjeras, y que se olvidaba de lo que ocurría a nivel local, como en Punjab. Sin embargo, la Comisión Parlamentaria elogió la conducta del CSE "al denunciar públicamente ante la nación un tema importante para la seguridad alimentaria, la formulación de políticas y reglas para la salud humana y ambiental". Hubo todavía otras escaramuzas, pero la reputación y la solidez financiera del CSE no fueron perjudicadas por los SLAPP. "En 2011, las colas regresaron a nuestras vidas", señala Sunita Narain; esta vez a causa de la preocupación por la obesidad y la diabetes causadas por bebidas azucaradas.

En el capítulo 5 ("Tigres y/o gente") el paisaje cambia totalmente; se centra en la naturaleza silvestre y deja de lado las zonas urbanas, la industria y la salud humana. En 2005 la merecida fama lograda por el CSE llevó a Sunita Narain (a petición del primer ministro Manmohan Singh) a la presidencia de un comité especial, una Tiger Task Force. Aquí se dio un difícil encuentro muy instructivo entre representantes del "culto a la naturaleza silvestre" y quienes creían en el "ambientalismo de los pobres", como el propio CSE desde los primeros informes de Anil Agarwal sobre el movimiento Chipko a mitad de la década de 1970. No podía negarse que las poblaciones tribales habían coexistido con poblaciones de tigres durante muchísimo tiempo, pero el crecimiento de la población y la deforestación implicaban más muertos (de ambos lados). La pregunta inicial para la Tiger Task Force en 2005 fue por qué habían desaparecido los tigres de la reserva Sariska, un santuario para tigres en Rayastán. Como ocurre en otros países, en la India se dan el desplazamiento y la relocalización de poblaciones locales, la militarización de la conservación de la naturaleza, las medidas para evitar la caza furtiva y la venta de partes de animales para mercados exteriores. Esto sucede, por ejemplo, con los rinocerontes de Kaziranga en

Assam. Pero los tigres son especiales en la India en términos simbólicos y por su realidad numérica: solo quedan algo más de dos mil tigres de vida silvestre, cuando hace cien años había unos cien mil. Sunita Narain pudo aprovechar en su tarea la experiencia del ecólogo Madhav Gadgil, y finalmente presentó el informe *Joining the dots*. En él se mejoraba el arte o ciencia de contar tigres; se discutía la coexistencia entre humanos, su ganado y la población de tigres, y se encaraba el tema de cómo repartir las ganancias del turismo más allá de la triste realidad de la reserva de Sariska. No solamente podía haber ingresos del turismo a compartir, sino otras actividades económicas, como las pesquerías en la pequeña isla de Jambudwip en el delta en Bengala Occidental, compatibles con la conservación de los tigres. El turismo, sin embargo, traía consigo un peligro que Sunita Narain llamó la *zooficación* de los tigres.

Ese mismo capítulo 5 contiene también una competente discusión sobre la política forestal. Sunita Narain ciertamente es ecologista, pero no la entusiasman la cocina de leña y otras formas de biomasa, incluso aunque las cocinas o *chulhas* se mejoren. Por el momento, desea que el gas butano esté disponible en todas partes y sea barato para las familias pobres.

Con respecto a los bosques, durante un tiempo el CSE apoyó los cálculos de valor presente neto (en términos económicos) introducidos por el Comité Kanchan Chopra por mandato de la Corte Suprema. Los bosques encierran muchos valores distintos y prestan muchos servicios a los seres humanos y a la naturaleza. El cálculo económico y el pago obligatorio por su pérdida podrían tener una influencia positiva. Sin embargo, por entonces me sorprendió el entusiasmo por el valor presente neto de los bosques en las páginas de *Down to Earth*. Más tarde ha cundido un cierto escepticismo acerca de los efectos de una valoración económica de la deforestación: cómo hay que calcularla, qué hacer con el dinero recogido como compensación de las empresas mineras u otras, e incluso si la valoración monetaria

es contraproducente al negar la importancia de otros valores. Si Sunita Narain hubiera escrito un libro más largo, podría haber analizado ejemplos de la India con pertinencia mundial, tales como el debate en las Niyamgiri Hills en Odisha. Mi opinión es que el enfoque de la economía estándar (aunque se vista de "ambiental") requiere el uso de una unidad común de medida —un numerario monetario— para todos los diversos valores y luego busca los *trade-offs* entre ellos. Este enfoque supone la conmensurabilidad de valores. En cambio, los economistas ecológicos y los activistas reconocen y aprecian la inconmensurabilidad. Argumentamos que es engañoso y puede ser contraproducente para la conservación reducir la diversidad de lenguajes de valoración (la subsistencia humana, la identidad étnica, los derechos territoriales, los valores ecológicos, la sacralidad, los valores estéticos) a una única medida monetaria de valor, que niega o menoscaba la legitimidad de otros lenguajes desplegados en tales conflictos ecológico-distributivos.

El capítulo 6 tiene por tema principal la gestión del agua; otras treinta páginas de argumentación basada en detalladas descripciones de visitas a distintos lugares de la India. El inicio de este capítulo podría haber sido el principio del libro. En 1990 Sunita Narain y Anil Agarwal viajaban por una ruta de curvas hacia Bikaner en Rayastán, en un nuevo Maruti 800 rojo que Anil aprendía a manejar. Allí escucharon hablar sobre los antiguos y nuevos sistemas de recolección y distribución de agua, acerca de los cuales no tenían ni idea. Aprendieron el vocabulario técnico y el funcionamiento de esos sistemas, y más tarde los compararon con las prácticas sociales y técnicas de otros lugares, como Hiware Bazar en Maharashtra. Anil era ingeniero; tanto él como Sunita aprendieron de prisa sobre la gestión del agua en las muy diferentes regiones de la India, y en 1997 publicaron juntos el libro *Dying wisdom: rise, fall and potential of India's traditional water harvesting systems*. Concluyeron que la economía política hidráulica colonial había sido muy inferior al conocimiento local. Sunita Narain escribe:

¿Recuerdan el film *Lagaan*, en el que Amir Khan se enfrenta al dominio colonial de quienes quieren cobrar el *lagan* (un impuesto) a pesar de que lleva mucho tiempo sin llover? El objetivo de ese impuesto en teoría era la construcción de obras públicas por parte del Estado colonial; el Departamento de Obras Públicas construiría sistemas de regadío para llevar agua a los campos. Pero el resultado de cobrar el impuesto era que las comunidades locales no tenían dinero para inversiones locales.

Por último, el capítulo final es un valiente intento de dibujar un plan para el futuro mediante la propuesta de alternativas: un distinto tipo de planeamiento urbano con un uso no abusivo, sino equitativo, del espacio para el tráfico rodado; un mejor sistema de gestión del agua y las cloacas; construcción de algunas represas, pero dejando un caudal ecológico mínimo del 50 % en todos los ríos y en todas las estaciones del año; nuevas soluciones para la economía política de la defecación humana; medidas para la conservación de los bosques. En resumen, respetar la necesidad de un ambiente natural a escalas local, nacional y global (ya que la India es un actor internacionalmente muy relevante), mediante el recurso a tecnologías antiguas y actuales, y en contra de la precipitada carrera del crecimiento industrial basado en combustibles fósiles. Dedicamos elogios a la modernización ecológica y a políticas públicas plausibles y prácticas. Tanto en este último capítulo como a lo largo del libro, Sunita Narain es menos radical que su contemporáneo Ashish Kothari (también nacido en 1961) y su "democracia ecológica radical", o *ecoswaraj*. No obstante, es improbable que el actual Gobierno de la India, con el primer ministro Modi, les ofrezca un Ministerio de Economía y Medio Ambiente a ninguno de los dos. Deben ejercer su influencia a nivel local e internacional a través de otros medios y en otros entornos sociales, lo que incluye escribir y publicar libros agradables, interesantes e instructivos como este de Sunita Narain. ■

Bibliografía

- Warlenius, R., G. Pierce y V. Ramasar, 2015. "Reversing the arrow of arrears: the concept of 'ecological debt' and its value for environmental justice". *Global Environmental Change*, 30, pp. 21-30.
- Warlenius, R., 2017. "Decolonizing the atmosphere: the climate justice movement on climate debt". *Journal of Environment and Development*. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1070496517744593>.

Alternative futures: India unshackled

Ashish Kothari y K. J. Joy (eds.)

*Crítica del libro: Iokiñe Rodríguez**

Año: 2017

*Editorial: AuthorsUpFront Publishing Services
Private Limited, Nueva Delhi*

Idioma: Inglés

Páginas: 683

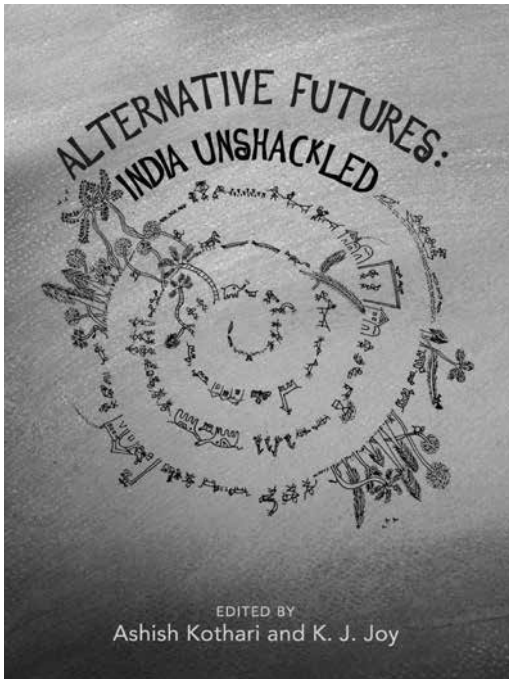


Imagen 1. Portada del libro. Fuente: A. Kothari

Palabras clave: alternativas al desarrollo, transformaciones para la sustentabilidad, visiones de futuro

* Universidad de Anglia del Este, Reino Unido. *E-mail:* i.rodriguez-fernandez@uea.ac.uk.

En el campo de las transiciones y transformaciones para la sustentabilidad, durante la última década han proliferado las iniciativas, redes y metodologías que ayudan a imaginar futuros alternativos para frenar la crisis socioambiental mundial. Estas van desde redes de discusión como la Great Transition Network (<http://www.greattransition.org/>), que conceptualizan y debaten a nivel internacional la forma que debe tomar una transición mundial hacia un futuro con una vida más plena para todos, una humanidad más solidaria y una biosfera más resiliente, hasta metodologías más instrumentales para la construcción de escenarios futuros, que asisten a planificadores y gestores ambientales en el análisis integrado de la sustentabilidad y la identificación de soluciones a largo plazo. Ejemplos de lo último son la Evaluación de Ecosistemas del Milenio o el desarrollo participativo de escenarios y visiones de futuro aplicados a temas específicos como el cambio del clima.

Pocas han sido, sin embargo, las iniciativas que se han propuesto ayudar a las comunidades, los académicos, los activistas y los funcionarios públicos a imaginar y visualizar de manera colectiva un futuro más justo y ambientalmente sustentable a escala de país. Esta es la propuesta que presentan Ashish Kothari y K. J. Joy en su libro *Alternative futures: India unshackled* (Futuros alternativos: India sin cadenas). Se trata de una compilación de treinta y tres ensayos de diferentes autores de la India vinculados al tema de la justicia social y ambiental desde diferentes ámbitos (la academia, las comunidades, el Go-

bierno local, las ONG), y que, de manera individual y colectiva, hacen el ejercicio de imaginar un futuro (dentro de unos cien años) deseable para la India en distintas esferas (política, sociocultural, económica y ecológica) para, después de trazar esta visión utópica, sugerir formas de alcanzarla. El libro imagina una India sin cadenas, liberada en muchas diferentes dimensiones, con el objetivo de ayudar a visualizar y alcanzar a nivel local y regional su verdadero potencial como civilización, más allá del Estado nación.

Las temáticas que se abordan son tan variadas como los autores. En el ámbito ecológico, estos rescatan los avances importantes y a la vez se imaginan un futuro mejor para la India en temas de conservación, gobernanza ambiental, agua y energía. En la esfera política, los ensayistas abordan temas complejos, como las relaciones de poder y el modo de influir en ellas, métodos para ampliar la participación democrática, los cambios necesarios en el sistema legal, el diseño de una democracia más radical y el rol de la India en el orden mundial. En cuanto a la economía, se discuten y presentan propuestas para las comunidades pastoriles, para fomentar la soberanía alimentaria, el resurgimiento de la agroecología y la artesanía, para repensar el sector industrial, regionalizar las economías locales, revitalizar el sector rural basado en el uso de la biomasa, valorizar los mercados populares, la autosuficiencia y la autonomía comunitaria, mejorar las zonas urbanas, el transporte y las tecnologías alternativas. La esfera más novedosa es la sociocultural, pues se discuten temas poco trabajados en la literatura convencional de las transiciones o transformaciones para la sustentabilidad, como los lenguajes, el arte, los medios de comunicación, la sexualidad narrada desde la óptica del amor, el disenso y la empatía radical, el género y las relaciones patriarcales, las castas y el futuro de los *dalits* (los intocables) y las minorías religiosas. También se elaboran propuestas en áreas más trabajadas en los estudios socioculturales, como los sistemas de conocimiento, la salud, el futuro de las escuelas y de los pueblos indígenas de la India (los *adivasis*). En los dos últimos


capítulos se presenta un balance global de los ensayos y se imagina cómo será la India dentro de setenta años a partir de todas las sugerencias de los treinta y tres ensayos.

A primera vista el libro puede intimidar, ya que se trata de un volumen de 683 páginas, pero el texto es de lectura muy accesible, con ensayos cortos, concisos, bien escritos y cautivadores. En su conjunto se trata de un libro refrescante, imaginativo, serio, concienzudo y sensible que aborda un tema complejo y urgente con soltura y, en algunas partes, como en el capítulo final, hasta con picardía y sentido de humor.

Más allá de su rico y exhaustivo contenido, el gran aporte de este libro a la visualización de futuros alternativos para la India y más allá es su proceso de construcción y su misión. Según las propias palabras de Ashish Kothari, esta obra nace de la necesidad de superar la actitud de *apagar fuegos*, tan común en la academia y el activismo ambiental, y de implementar proyectos de desarrollo y conservación basados en el cuestionamiento, la resistencia y la oposición a las iniciativas con impactos indeseados sobre las comunidades y el ambiente. Si bien es cierto que es necesario seguir siendo contestatarios, los editores sostienen que no es suficiente. Las propias comunidades con las que llevan trabajando cuarenta años cada vez les solicitan mayor claridad sobre lo que *sí* es posible, y no solo sobre lo que *no* es deseable. Esto los llevó hace unos años a iniciar un proceso de reflexión y diálogo constructivo a escala nacional llamado *Vilkap Sangam* (Confluencias Alternativas), que trabaja en la construcción de nuevas narrativas y visiones de desarrollo lo bastante fuertes para desafiar a los Gobiernos actuales sobre la base de las luchas de los propios movimientos sociales en diferentes ámbitos: salud, género y agricultura sustentable, entre otros. El libro *Alternative futures: India unshackled* es producto de este diálogo.

La misión de esta obra no termina con su publicación, sino que esta más bien marca su inicio. Se busca que el libro sirva para iniciar discusiones

con sectores poco familiarizados con la temática, pero directa o indirectamente vinculados a ella, como estudiantes de comercio internacional, institutos de gerencia y tecnología y académicos de campos que no suelen tocar estos temas. También se espera que en ella se inspire otro tipo de productos, provenientes de los ámbitos de la música, la poesía o el arte, y confluir con procesos similares que estén ocurriendo en otras partes del mundo para contribuir al diálogo sobre el tema de los futuros alternativos a escala global.

Por ahora la publicación solo está disponible en inglés, pero se prevé su edición en diversos idiomas. Es un libro que, sin lugar a dudas, puede servir de inspiración en otras regiones del mundo para consolidar o compartir nuevos futuros alternativos soñados o en construcción. 

Nueve humores y una presa de emociones: Dam999 de Sohan Roy

Crítica de la película: Felicity Hand

Año: 2011

Director: Sohan Roy

Productora: BizTV Network

Palabras clave: Bollywood, presas, *rasas*, emociones

En un artículo publicado en *The Hindu* el 21 de febrero de 2011, se hizo un llamamiento a que "el cine de Bollywood construya una conciencia ambiental". Es cierto que las películas de Bollywood pueden desempeñar un papel importante en la divulgación de la necesidad de preservar la biodiversidad y en la creación de una conciencia verde. Los medios visuales han demostrado ser una forma potente, comprometida y emotiva de sensibilizar al público a favor de la causa del ecologismo, ya que una película puede fomentar la conciencia ambiental y ser entretenida al mismo tiempo.

Dam999 (Represa 999), un largometraje internacional estrenado en 2011 y dirigido por Sohan Roy, provocó una gran polémica. Desde hace ciento diecinueve años la presa Mullaperiyar proporciona agua a Tamil Nadu aunque está situada en Kerala. El día antes de su estreno, el Gobierno de Tamil Nadu prohibió la película por considerar que podría causar problemas de orden público. Se temía que el filme desencadenara el pánico entre la gente tamil porque en la ficción la presa se rompe. Roy dedicó su obra a las doscientas cincuenta mil víctimas que falle-

cieron en el desastre de la presa Banqiao en China en 1975, pero el título recuerda el contrato de novecientos noventa y nueve años firmado el 29 de octubre de 1886 entre el maharajá de Travancore, Visakhram Thirunal Rama Varma, y el secretario británico de Estado para la India, responsable de infraestructuras.

¿Cuál es la motivación para hacer una película sobre una represa? Y además, ¿una película sobre una que se rompe? Las presas representan un gran negocio en el subcontinente indio. Jawaharlal Nehru afirmó que "las presas son los templos de la India moderna" (citado en McCully, 2001:2). Rob Nixon explica que la construcción de las megapresas en las antiguas colonias estaba marcada por el deseo de competir con el mundo desarrollado (2011: 151), por lo cual no es descabellado vincular lo que Nixon llama "las estructuras icónicas de la modernidad monumental" con la noción de progreso, prestigio y reconocimiento internacional. Además, en 1999 la India se había convertido en la tercera constructora de presas más prolífica del mundo (*ibid*: 155). Sin embargo, lejos de dibujar un cuadro de bonanza económica, los ecologistas indios más destacados han denunciado el exceso en la construcción de presas. Vandana Shiva lamenta que "los ríos indios se están muriendo a medida que sus aguas se ven condenadas y desviadas" (2013: 83), y añade que la gente se encuentra literalmente ahogada cuando se le expropiaban sus tierras ancestrales en pro del progreso.

* Departament de Filologia Anglesa, Universitat Autònoma de Barcelona. *E-mail*: felicity.hand@uab.cat.



Imagen 1. Póster publicitario de la película. Fuente: Washington Bangla Radio.

El Gobierno de Kerala controla la presa Mullappery, aunque proporciona agua a Tamil Nadu. Se encuentra en una zona de actividad sísmica, por lo cual Kerala se brindó para financiar una nueva presa, pero Tamil Nadu rechazó la oferta. Según Kerala, la presa es demasiado antigua y destartalada, y pone en peligro la vida de más de tres millones y medio de personas que viven en esta región. Tamil Nadu sostiene que la presa se reparó en 1979 e insiste en que sus paredes se fortalecieron y en que tiene capacidad para superar ampliamente el nivel actual. La batalla legal finalmente terminó en mayo de 2014, cuando el Tribunal Supremo rechazó los argumentos de inseguridad de la centenaria presa presentados por Kerala.

A pesar de la evidente lectura política de la película y de su denuncia de la crisis del agua que azota a varias regiones de la India contemporánea, la decisión del director de incorporar la estética de *Natyasastra* (un antiguo tratado indio de arte dramático, redactado entre los años 200 a. C. y 200 d. C, tradicionalmente atribuido al sabio Bharata) al argumento podría entenderse como una respuesta al llamamiento de *The Hindu* citado arriba, consistente en hacer cine de entretenimiento que estimule las emociones.

Cada uno de los nueve personajes de la película representa uno de los nueve *rasas* o emociones. El mismo Roy ha declarado que “cada individuo nace con una *sthayi bhava* [una emoción predominante], pero cuando sus sentimientos reprimidos explotan como una presa, todo cambia” (Raghavan, 2009). Roy describe su película como “un *thriller* emocional, romántico, con aventura y desastre añadidos, por si acaso”. Los personajes transmiten al público una enorme carga emocional, lo cual puede servir mucho más a la causa ambiental que centenares de informes técnicos sobre el cambio climático.

En la estética hindú la respuesta empática y emocional a los actores, a los poetas o a los personajes que crean, conocida como *rasa*, tiene el poder de suavizar y reformular las reacciones del público de una forma dinámica. La teoría del *rasa* utiliza el poder creativo y transformador de la emoción para dar nueva forma a la realidad a la vez que la redescubre (Frazier, 2010: 9).

En la película de Roy cada personaje simboliza una emoción que lo caracteriza. El *Natyasastra* enumera ocho *bhavas* [emociones] con sus *rasas* correspondientes. Por su parte, Buchta y Schweig explican que “la añadidura de un no-

veno *rasa śānta*, 'pacifidad', fue el elemento que consolidó decisivamente la relación entre la teoría del *rasa* y la teología en la India". De ahí que el padre de Vinay, Shankaran, experto en medicina ayurvédica, encarna esta emoción.

En resumen, la película narra la historia de Vinay, separado de su mujer estadounidense, que regresa a su casa en Kerala con su hijo diabético, Sam. Mediante triquiñuelas, el alcalde, Durai, se ha apoderado del control de la región y de la construcción de una presa defectuosa. Shankaran, el padre de Vinay, hindú devoto, sanador de ayurveda y creyente acérrimo en el karma, predice un desastre masivo. Al final del filme, se descubre una gotera y, con motivo de una tormenta, se declara la alerta máxima. Esta profecía deja de ser un delirio cuando la presa amenaza con romperse, lo cual pone miles de vidas en peligro.

En esta película las emociones se entremezclan con una lectura política. ¿Podría un filme llegar a desencadenar las pasiones hasta el extremo de liberar "una presa de emociones"? La película (y la novela en la cual se basa, véase Roy y Ashraff, 2011) es una obra de ficción, pero los hechos históricos y el sentido común ecológico entran en juego. Podemos cuestionarnos si el director de *Dam999* pretendía que el público trascendiera la política y consiguiera una respuesta puramente emocional. O quizá las dos cosas estén intrínsecamente conectadas. ■

Bibliografía

- Anon, 2011. "Bollywood films should build environmental awareness". *The Hindu*, 21 de febrero. Disponible en: <http://www.thehindu.com/sci-tech/energy-and-environment/lsquoBollywood-films-should-build-environmental-awarenessrsquo/article15453622.ece> consultado 8 de marzo 2018.
- Buchta, D., y G. M. Schweig, *Rasa theory*. Disponible en: https://www.academia.edu/1648222/Rasa_Theory.
- Frazier, J., 2010. "Arts and aesthetics in Hindu studies". *The Journal of Hindu Studies*, 3, pp. 1-11.
- McCully, P., 2001. *Silenced Rivers. The Ecology and Politics of Large Dams*. Londres, Zed Books.
- Nixon, R., 2011. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- Raghavan, N., 2009. "Nine's the Word". *The Hindu*, 24 de octubre. Disponible en: <http://www.hindu.com/mp/2009/10/24/stories/2009102451611700.htm>, consultado el 8 de marzo de 2018.
- Roy, S., y Ashraff, N., 2011. *Dam999. A voyage through the nine seas of lost love*. Bhopal, Indra Publishing House.
- Shiva, V., 2013. *Making peace with the Earth*. Londres, Pluto Press.

Entidades colaboradoras

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en la ecología política. Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución. Si vuestra entidad está interesada, escribid un correo electrónico a secretariado@ecologiapolitica.info.

Entidades colaboradoras:



CENSAT Agua Viva
<http://www.censat.org>
 Diagonal 24, nº 27 A-42
 Bogotá, Colombia



Observatori del Deute en la Globalització
<http://www.odg.cat>
 C/Girona 25, principal, 08010, Barcelona



FUHEM
<http://www.fuhem.es>
 Avda. Portugal, 79 (posterior)
 28011, Madrid



VSF Justicia Alimentaria Global
<http://vsf.org.es>
 C/ Floridablanca, 66-72,
 08015 Barcelona



ENTREPUEBLOS
<http://www.entrepueblos.org/>
 Av. Meridiana, 30-32, entl. 2º b
 08018 Barcelona



Coordinadora El Rincón-Ecologistas en Acción
<http://coordinadoraelrincon.org>
 Islas Canarias



GREENING BOOKS
www.bookdaper.cat
 bDAP624

Ecología Política 55
 Fundació ENT, 2018

MOCHILA ECOLÓGICA - Cálculo de la mochila ecológica de un ejemplar de la publicación

Masa publicación (g)	Huella de carbono (g CO ₂ eq.)	Residuos generados (g)	Consumo agua (L)	Consumo energía (MJ)	Consumo materias primas (g)
281	635	41	5	12	169
Ahorros*:	130	6	1	2	19

* Impacto ambiental ahorrado respecto a una publicación común similar

Este número de la revista **Ecología Política** se centra en el sur de Asia. Incluye veintidós artículos que presentan aportes y debates sobre el sur de Asia con una atención especial a la India.

La imagen de la portada es la interpretación del artista Abishanka Saha de la frase “Jungle Chorab Nahi” (“No abandonaremos la jungla”). Se trata del segundo verso de la canción de protesta Gaon Chorab Nahi (“No saldremos del pueblo”), que relata el movimiento de los *adivasis* contra las explotaciones mineras de bauxita, liderados por el jefe tribal Bhagwan Maaji. En la imagen, el bosque es parte de él (las hojas como su cabello, las raíces como sus pies). A pesar de su dolor y sufrimiento, perdura para seguir siendo parte de ese bosque. En palabras del artista, que forma parte del grupo Solidaridad Bastar, “esta pintura es para las comunidades tribales de la India, cuyas vidas son una batalla constante por salvar sus tierras y bosques de la maquinaria estatal”.

Esperamos que este número sea un instrumento para crear un diálogo entre activistas, investigadores y ciudadanía del mundo de habla hispana con interés en la ecología política global.

En nuestra web es posible acceder a la versión electrónica de los números anteriores de la revista o suscribirse a ella.



<http://www.ecologiapolitica.info>



@Revista_Eco_Pol



<https://www.facebook.com/revistaecopol>

ISSN 1130-6378



9 771234 567898

55

PVP: 15€